

Evercrossed



A kissed by an angel novel

Elizabeth Chandler

Purple Rose

Agradecimientos

Moderadora

AndreaN

Traductoras

AndreaN
Chelsea Sharkovich
Nadia
Susanauribe
Karla pierce
~NightW~
Emii_Gregori
eli25
Javy

Abril.
andre27xl
Cami.Pineda
LizC
Niii
Flochi
CyeLy DiviNNa
DaRk Bass
Mery St. Clair

Absurdah
Sheilita Belikov
Bautiston
Kuami
Liseth_Johanna
Kathesweet
Inthefreedomwings
Masi

Staff de Correccion

Nanis
Kathesweet
Paaau

Mir
Nikola
~NightW~

Recopilacion

Nanis

Diseño

Abril.

Índice

Sinopsis.....	6
Prólogo.....	7
Capítulo 1.....	8
Capítulo 2.....	16
Capítulo 3.....	24
Capítulo 4.....	31
Capítulo 5.....	34
Capítulo 6.....	40
Capítulo 7.....	46
Capítulo 8.....	55
Capítulo 9.....	63
Capítulo 10.....	68
Capítulo 11.....	76
Capítulo 12.....	81
Capítulo 13.....	85
Capítulo 14.....	94
Capítulo 15.....	99
Capítulo 16.....	106
Capítulo 17.....	112
Capítulo 18.....	117
Capítulo 19.....	125
Capítulo 20.....	133
Capítulo 21.....	136

Capítulo 22..... 143

Capítulo 23..... 150

Capítulo 24..... 156

Capítulo 25..... 162

Capítulo 26..... 165

Everlasting..... 171

Sobre la autora..... 172

Sinopsis



Ha pasado un año desde que el novio de Ivy, Tristan, murió. Ellos han avanzado—Tristan en su vida en el otro lado, y la dulce Ivy confía en Will. Ahora Ivy va rumbo a Cape Cod, con la esperanza de dejar atrás el horroroso verano pasado. No quiere nada más que ir a la playa, beber limonada y pasar el rato con sus amigos.

Pero un accidente de tráfico termina con la vida de Ivy.

Mientras flota en el más allá, mira hacia atrás, la vida que tenía, Tristan le regresa su vida con un beso apasionado. Ella despierta en el hospital, rodeada de Will y su familia, pero lo único en lo que puede pensar es en el amor que perdió.

Pero los recuerdos no son todo lo que ha regresado de su pasado. Y esta vez, Ivy no está segura que el amor sea suficiente para salvarla

[Cuarto libro de la Saga Kissed by an Angel.](#)



Prólogo

Traducido por AndreaN

Corregido por Nanis

DESPUÉS DE QUE DESPERTÓ, ÉL PENSÓ POR UN LARGO RATO. No había esperanza. Y cuando no había esperanza, habían dos opciones: la desesperación o la venganza.

Los cobardes e impotentes se desesperaban. Él se vengaría. Venganza —la palabra en si misma le daba fuerza. Pero debía ser cuidadoso, astuto. Había cosas que no sabía, cosas que no podía recordar. Recordaba las palabras, pero no de dónde provenían —algún libro viejo, no importaba; él inventaría las palabras: “La venganza es mía.”

Si no hubiera perdido su corazón, las palabras se habrían inscrito en él:

La venganza es mía.

La venganza es mía.

La venganza es mía.

Capítulo 1



Traducido por Chelsea Sharkovich

Corregido por Nanis

— Escucha, es tan horripilante — dijo Dhanya.
— La niebla de la noche, con su olor tan salado como el mar, se arremolinaba alrededor de Ivy y de su mejor amiga, Beth. La antigua mecedora en la que se sentaron crujía.

— Escucha — dijo Dhanya otra vez —, está gimiendo.

— Contrólate, Dhanya — replicó Kelsey.

Ella estaba tumbada sobre un sillón blanco Adirondack¹ que estaba entre la mecedora y la puerta de la casa, donde estaba sentada Dhanya.

— ¿Alguna vez has escuchado a una sirena?

— Claro que sí. Pero esta noche suena tan triste, como si estuviera...

— Gimiendo... lamentándose... susurrando... suspirando... quejándose, esperando por su amante que jamás regresará del mar — dijo Beth, y luego hurgó en su bolsillo y sacó una pequeña libreta y un bolígrafo para garabatear su contribución de la sirena para su siguiente poema romántico.

Kelsey echó hacia atrás su cabeza y soltó una risotada.

— No has cambiado, Beth. Incluso llevas contigo ese bolígrafo viejo. ¿Por qué no escribes en tu iPhone?

— ¿Aquí? — replicó Beth—. Donde famosos escritores han garabateado en papel a la luz de lámparas resistentes al viento que quemaban aceite de ballena, mientras la lluvia azotaba sin piedad sus chozas de tejas, y no muy lejos de sus puertas se encontraba la salvaje...

— Está bien, está bien — dijo Kelsey, agitando impacientemente su pierna hacia su pierna —, ya entendí.

Ivy se rió. Beth la miró de reojo y rió con ella.

¹ Es un macizo montañoso de los Estados Unidos en el noroeste del estado de Nueva York.

Desde su llegada a Cape Cod cuatro días antes, a Ivy le parecía que Beth y Will, el novio de Ivy, estaban revisando continuamente cómo ella respondía a las cosas. Ivy sospechaba que no era la única pensando en el aniversario de Tristan a finales de Junio. Ivy había amado a Tristan más que a nadie o a nada en el mundo. Su alegría con él no se parecía a nada que hubiera experimentado. Su amor por ella se sintió como un milagro. Pero el 25 de Junio marcó un año desde el comienzo de la pesadilla del verano pasado, un año desde la noche en que el hermanastro de Ivy, Gregory, había intentado asesinarla y había matado a Tristan en su lugar.

—La neblina es tan espeluznante —continuó Dhanya—, la forma en cómo lentamente invade un lugar, la manera en la que oculta las cosas.

Había estado nublado la tarde de otoño en la que Gregory había muerto, saltando a su muerte desde el puente del ferrocarril. Al final, su deseo por destruir a Ivy había sido tan intenso, que había pasado por alto su propio riesgo. Ahora un retumbo amenazante provocó que Beth mirara por encima de su hombro.

—¿Fue eso un trueno?

Kelsey suspiró.

—Desearía que lloviera y se terminara de una vez por todas.

—¿Dónde está Will? —le preguntó Beth a Ivy, sonando preocupada.

—Pintando —respondió, mirando en dirección al granero, donde se estaba quedando Will.

El granero renovado, parte de Seabright Inn, estaba sólo a cuarenta y seis metros de la cabaña de las chicas. Esta noche, con Will como su único ocupante y su ventana dando hacia el lado opuesto de la cabaña, el granero parecía oscuro. En el otro lado del jardín, las ventanas iluminadas de la casa principal eran manchas amarillas en la neblina.

—Odio este clima —dijo Kelsey, tirando de su cabello largo y castaño rojizo, como si pudiera alisarlo. Lo colocó detrás de sus hombros—. Estoy teniendo un grave caso de frizz. Tú también, Ivy.

Ivy sonrió y se encogió de hombros. Su cabello siempre era una maraña rubia.

—No puedo creer que la Tía Cindy no pusiera TV por cable en la cabaña.

Kelsey continuó su queja.

—¡No voy a ver televisión en la “sala común” con sus alfombras de ganchillo², la antigua vajilla y las flores! Ella no puede culparme si me voy a Chatham y festejo.

—Es casi medianoche, y no serás capaz de ver el camino frente a tu Jeep, no con esta neblina —le dijo Dhanya a su mejor amiga—. Will tiene cable en su granero —añadió.

—Si está pintando, deberíamos dejarlo solo —dijo Beth.

Destellos rosados de los relámpagos iluminaron el cielo del este. El trueno sonaba más fuerte, más cerca. Kelsey hizo una mueca.

—Este tipo de noche no es buena para nada excepto para un bar de deportes o para una sesión de espiritismo.

—Una sesión de espiritismo, ¡esa es una idea genial! —dijo Dhanya—. Iré a buscar mi tablero de la Ouija.

Ivy sintió a Beth moverse incómoda en el columpio.

—Creo que paso —les dijo Beth.

—Yo también —dijo Ivy, viendo la tensión de su amiga. Supuso que para Kelsey y Dhanya la comunicación con espíritus era un juego de fiesta, pero no lo era para Beth, quien era una psíquica y el año pasado había sentido con frecuencia el peligro en el que se encontraba Ivy.

—¿Pasan? ¿Por qué? —Kelsey las retó—. ¿Acaso las sesiones de espiritismo son muy de “escuelita” para ustedes, chicas de Connecticut?

—No. Demasiado real —respondió Beth.

Kelsey alzó una ceja pero no dijo anda. Dhanya levantó sus pies. Ella era bonita y chiquita, con un cabello largo y sedoso. Sus ojos eran exóticos, casi negros.

—Soy buena en sesiones de espiritismo y todo tipo de cosas psíquicas. La gente en mi escuela siempre me pide que haga lecturas del Tarot³.

—Así es —dijo Kelsey, balanceando sus largas y atléticas piernas desde el borde de la silla del jardín—. Dhanya era la estrella de mis pijamadas. —Kelsey caminó hasta el columpio y jaló a Ivy hasta ponerla de pie—. Vamos. Tú también, Beth. No seas aguafiestas —le dijo a su prima.

² El ganchillo, en ocasiones llamado croché (galicismo de crochet) o tejido de gancho, es una técnica para tejer labores con hilo o lana que utiliza una aguja corta y específica, el ganchillo, de metal, plástico o madera

³ Es una baraja de naipes a menudo utilizada como supuesto medio de "adivinación" de hechos presentes, pasados o futuros, por lo que constituiría un tipo de cartomancia.

Cuando Kelsey y Dhanya hubieron entrado a la cabaña, Ivy volteó hacia Beth.

—Todo estará bien —le dijo en voz baja—. No les he dicho nada sobre el verano pasado, sobre Tristan o Gregory, o cualquier otra cosa.

Ivy asintió. Se podía imaginar el asombro de Kelsey si le dijeran que Tristan había regresado como un ángel para protegerla de Gregory y que Beth había sido la primera en comunicarse con él.

Ivy y Beth jamás la escucharían callarse.

—Ellas sólo están payaseando.

—¿No te incomoda? —Beth observó el rostro de Ivy, con su frente arrugada por la preocupación.

Cuando se conocieron por primera vez dos inviernos atrás, Ivy había pensado que Beth lucía como un búho con una dulce cara. El rostro de Beth era más delgado ahora, y sus capas de cabello liso y brillante, de color castaño claro habían crecido y sido cortadas en una longitud media. Pero sus ojos seguían siendo tan grandes y redondos como los de un búho, especialmente cuando se preocupaba.

Varios meses atrás, Ivy había visto las ofertas⁴ de sus amigos para pasar el verano en Cape Cod. La recientemente divorciada Tía de Beth y Kelsey, las incluyó en su ajustado presupuesto a cambio de su trabajo. Tía Cindy, como les había pedido que le dijeran, les ofreció un modesto salario y un lugar para quedarse a sólo cinco minutos del mar, una playa, marismas⁵, senderos para bicicletas...Según Beth, era la manera perfecta de pasar su último verano juntas antes de la Universidad. Pero lo que Beth había anhelado con vehemencia era un verano lejos de Connecticut para Ivy, Will y ella misma, e Ivy estaba consciente de esto. Su mejor amiga estaba determinada a llevarlos lejos de los oscuros recuerdos del verano pasado.

—¿Vienen o no? —les gritó Kelsey.

—Entre más digamos que no, más insistirán —le susurró Ivy a Beth—. Sólo sigámosle la corriente.

—Ya vamos —le respondió Beth a su prima.

Entraron a la cabaña de tejas, que tenía dos habitaciones en el primer piso, una sala de estar y, directamente detrás de esta, una cocina con una larga chimenea, donde Kelsey las estaba esperando. Ivy y Beth despejaron la mesa de la cocina,

⁴ En inglés: Sales pitch. Es una presentación planeada de un producto o un servicio con el propósito de iniciar y cerrar la venta de dicho producto o servicio.

⁵ Es un ecosistema húmedo con plantas herbáceas que crecen en el agua.

mientras Dhanya recuperaba el tablero de Ouija de debajo de la cama, en el piso superior.

Kelsey buscó las velas en los armarios y gavetas.

—¡Las encontré! —Ella sujetó en lo alto un paquete de seis velas de color rojo oscuro que olían como a arándanos.

—Deberíamos usar velas blancas —aconsejó Beth—. Las blancas atraen buenos espíritus. Iré a buscar algunas en el mesón.

—No, estas servirán —dijo Kelsey malcriadamente. Dhanya colocó el tablero y la tablita en la mesa—. Siéntense —ordenó Kelsey, mientras organizaba las velas en un círculo alrededor del tablero. Ivy miró a través de la mesa y le sonrió a Beth, esperando aliviar la tensión que vio en los tensos hombros de su amiga. Beth sacudió su cabeza, y luego le frunció el ceño al tablero entre ellas.

Las tres hileras del alfabeto, la hilera de los números, y la palabra “Adiós” al final, estaban giradas de manera tal que Dhanya pudiera leerlos con más facilidad.

La palabra “Sí” estaba labrada en la esquina cerca de Ivy, y “No” estaba en la esquina junto a Beth.

—Traten de no quemarse, chicas —dijo Kelsey, cerrando la puerta trasera de la cabaña para detener la brisa. Encendió las velas votivas⁶, apagó las luces de la sala y de la cocina, y luego se sentó frente a Dhanya—. Así que, ¿a quién vamos a invocar? —preguntó—. Alguien que haya muerto recientemente, alguien famoso, malvado... ¿Alguna buena idea?

—¿Qué tal esa chica de Providence que fue asesinada unos meses atrás? —sugirió Dhanya.

—¿Cuál chica? —preguntó Kelsey.

—Ya sabes, la que fue estrangulada por su viejo novio. ¿Caitlin? ¿Karen?

—Corinne, creo. —Kelsey asintió aprobando la sugerencia—. Amor, celos y asesinato. No puedes mejorar eso.

—Deberían conocer a la persona a la que van a contactar —aconsejó Beth—. Deben estar seguras de cuál es su nombre y, lo más importante, deben tener la certeza de que lo que están contactando es un espíritu benevolente.

Kelsey rodó sus ojos.

—Todos son expertos.

⁶ Es una vela utilizada para ser quemada como ofrecimiento votivo (ofrecido por voto o promesa) en una ceremonia religiosa

Beth continuó insistiendo.

—Con un tablero de Ouija estás haciendo más que sólo charlar con un espíritu; estás abriendo un portal para que ese espíritu entre a nuestro mundo.

Dhanya desechó esa idea con un movimiento de su mano.

—Por mi experiencia, se es más exitoso cuando se abre la comunicación con cualquier espíritu que esté disponible y dispuesto. Por favor unan las manos — les ordenó—, la izquierda sobre la derecha.

Beth siguió las instrucciones reaciosamente, luego Dhanya movió su cabeza hacia atrás y entonó: —Espíritu errante, hónranos con tu presencia. Tú has visto lo que nosotras no, has oído lo que no nosotras no hemos podido escuchar. Humildemente te pedimos...

—Esto suena como a la Iglesia —interrumpió Kelsey—. Vamos a terminar hablando de la Virgen María.

—De hecho —dijo Beth—, antes de comenzar, todas deberíamos decir una plegaria por nuestra protección.

—¿Una plegaria a quién, Beth? —respondió Kelsey—. ¿A la estatua del ángel entre tu cama y la de Ivy?

—No le rezo a estatuas —respondió Beth ácidamente, y luego añadió con una voz más gentil—. Ora a cualquier ángel o guardián que tú quieras.

—No es necesario —insistió Dhanya—. Estamos sentadas en un círculo, eso nos protegerá.

Beth frunció sus labios y sacudió la cabeza. Cuando cerró los ojos como si estuviera rezando, Ivy dijo su propia plegaria en silencio. Ivy se dijo a sí misma que la obvia incredulidad de Kelsey prohibiría que cualquiera cosa fuera de los cinco sentidos ocurriera, pero estaba empezando a dudar.

—Coloquen su dedo índice y medio en la tablita —les dijo Dhanya.

—Espíritu, te estamos invitando a que nos acompañes esta noche. Tenemos muchas preguntas para ti y agradecemos tus revelaciones. Por favor déjanos saber que estás presente —a las demás les dijo—. Esperaremos en silencio.

Esperaron y esperaron. Ivy podía escuchar a Kelsey golpeando su pie contra el suelo debajo de la mesa.

—De acuerdo —dijo Dhanya—. Moveremos la tablita en un lento círculo alrededor del tablero. Esto ayuda a los espíritus a reunir la energía necesaria para comunicarse.

Movieron la pieza triangular en el sentido de las agujas del reloj, bordeando el alfabeto y los números.

—No tan rápido, Kelsey —dijo Dhanya. Alrededor y alrededor la movieron, en círculos tan suaves y continuos como el gemido de la sirena. 89 la tablita se detuvo. Se sintió como si se hubiese tropezado con algo.

Ivy miró hacia arriba al mismo tiempo que Beth, Dhanya y Kelsey. Sus ojos se encontraron sobre el tablero.

—Sin empujar —advirtió Dhanya suavemente—. Dejen que el espíritu tome el control. Dejen que el espíritu guíe.

La tablita se comenzó a mover de nuevo. Se sentía fuerte, como si estuviera halando los dedos de Ivy consigo.

Ivy estudió las manos de Kelsey y de Dhanya, buscando por un tendón flexionado, o por un dedo tenso...alguna señal de que alguna de ellas estaba moviendo la tablita. Estaba haciendo un círculo otra vez; se dio cuenta de que era un círculo en sentido contrario.

Los ojos de Ivy se alzaron a los rostros a su alrededor. Los ojos avellanas de Kelsey brillaban, con más sorpresa que travesura según lo que pudo notar.

Los ojos de Dhanya estaban mirando hacia abajo; se estaba mordiendo el labio. En la parpadeante luz de la vela, Beth lucía pálida.

La tablita hizo otro círculo en sentido contrario a las agujas del reloj. Y otro. Ivy contó los círculos: seis.

—Debemos terminar esto —dijo Beth, inclinándose hacia adelante.

La tablita se movió más rápido.

—Conclúyelo —dijo Beth, su voz elevándose ácidamente.

Afuera el viento aumentaba, Ivy podía oírlo en la chimenea.

—¡Termínalo ahora! —gritó Beth—. ¡Muévelo a “Adiós”!

Un trueno retumbó.

—¡Mueve la tablita a “Adiós”! —Pero se sentía como si algo fuerte, inexorable, no les permitiera hacerlo. La tablita se movió más rápido, todavía haciendo círculos en el sentido contrario a las agujas del reloj, como si la fuerza fuera a abrir un hueco en el tablero. Los ojos de Dhanya se abrieron por el miedo. Kelsey maldijo. Las puntas de los dedos de Ivy, donde tocaban la tablita, se sentían como si estuvieran en llamas.

—Está haciendo un portal. Debemos... —Las palabras de Beth fueron interrumpidas por un veloz trueno y un destello de luz. La puerta de entrada se abrió bruscamente y se cerró.

Vidrio roto. La boca de Beth se abrió para dejar salir un grito silencioso. Kelsey se alzó casi por completo, con sus manos aún en la tablita.

Dhanya se echó hacia atrás, arrastrando la silla. En un segundo destello de luz azul, Ivy vio a las tres chicas congeladas.

—¡Ángeles, ángeles! ¡Protéjannos! —rezó, esperando que no fuera muy tarde para la plegaria.



Traducido por Nadia

Corregido por Nanis

Kelsey se apuró para llegar a la llave en la pared. El instante siguiente a que ella encendiera la luz, se vieron sumergidas de nuevo en la oscuridad. La lluvia golpeaba contra las ventanas.

Un extractor a través de la chimenea trajo un olor a quemado.

Con un temblor en las manos, Dhanya intentó volver a encender las velas quemadas. Kelsey tomó el encendedor de las manos de Dhanya y terminó con las velas.

—¿Alguien en casa? —una voz masculina llamó.

Ivy soltó la respiración con alivio. —Will, estamos aquí. Nuestra electricidad se cortó. ¿Qué sucedió? —preguntó mientras él entraba a la cocina—. ¿Qué fue esa explosión?

—El gato, creo. Estaba viniendo hacia aquí cuando empezó a salir humo. Justo cuando llegué a la cabaña, la puerta del frente se abrió de un golpe. Entré rápido, y Dusty entró volando conmigo.

Las chicas tomaron las velas y las llevaron con ellas al living. El gran gato naranja estaba asustado en una esquina.

—¡Cobarde! —le dijo Kelsey a Dusty—. Mira el desorden que hiciste.

Una lámpara, varios vasos sucios y una pila de caracoles marinos estaban en el suelo junto a la mesa al final del sofá. Kelsey levantó la lámpara e intentó enderezar su pantalla. Will levantó los pedazos más grandes de vidrio roto.

—Traeré una escoba —dijo Beth, hablando por primera vez desde que les había gritado al final de la sesión de espiritismo.

—Cuidado —advirtió Ivy a Will cuando intentó levantar los pedazos más pequeños.

Él se volvió para mirarla por un momento, su cabello oscuro desordenado por la tormenta, sus ojos marrones brillando suavemente a la luz de la vela que Dhanya había puesto sobre el sofá, mientras se sentaba con sus manos

apretadas sobre su regazo. Ivy estaba tentada de poner un brazo a su alrededor pero no sabía si sería bienvenida. —La tormenta se está yendo —Ivy dijo tranquilizadamente.

Dhanya asintió. Ivy tomó el gato y lo llevó al sofá. Era un felino de más de veinte libras, un Maine coon⁷, con penachos cremosos de pelo en las orejas. Ivy rascó el mentón de Dusty, luego hundió las puntas de los dedos en el collarín leonino alrededor de su cuello. Dhanya miró el gato, pero no parecía inclinada a acariciarlo.

Beth volvió con una escoba y una pala, una bolsa de compras apretada bajo su brazo. Will ubicó la pala y barrió el vidrio roto. Ivy no podía ver el rostro de Beth, pero vio como Will levantó la vista y la estudió por un momento, y luego se estiró hacia donde la mano izquierda de ella aferraba el palo de la escoba, poniendo su mano sobre la suya. —¿Estás bien?

—Sí.

La expresión en el rostro de Beth no debe haber sido muy convincente, porque Will mantuvo su mano sobre la de ella. —¿Estás segura?

—Estoy segura —dijo Beth, apretando más su mano en el palo de escoba y barriendo de nuevo.

Ivy frunció el ceño, molesta consigo misma por acceder a la sesión de espiritismo. Después de meses de gente cuidándola, ella había interpretado el interés de Beth como otro ejemplo de su amiga siendo demasiado sobreprotectora. Debería haberse dado cuenta de que Beth también necesitaba protección de las memorias y los miedos del verano pasado.

Recién habían terminado de limpiar cuando la Tía Cindy llegó en un impermeable amarillo. —Ni la lluvia, ni la nieve, ni la oscuridad de la noche detiene a Tía Cindy. —Fue como una vez Beth había descrito a su Tía favorita. Estaba cerca de los cuarenta, pequeña pero fuerte, con una melena de cabello hasta el hombro del mismo rojo que el de Dusty.

—Quise darles estas el otro día —dijo Tía Cindy, abriendo una caja con tres linternas a pilas. Entregó una a Will, luego miró el gato—. ¿Qué te sucede, Dusty?

—La tormenta lo asustó —contestó Ivy.

—Nunca le has temido a las tormentas antes. —Tía Cindy reprendió a su gato—. Creo que estás simulando. Has descubierto algo bueno, con cuatro chicas aquí

⁷ 1—Un gato que pueden llegar a pesar 10 kilos.

para alimentarte y mimarte. —Se volvió hacia Will—. No te hagas a la idea. Tú tienes tu propio lugar.

Will rió con naturalidad. —Y hacía allí es hacia donde voy.

—Okay, ¿alguien necesita algo más? —Tía Cindy preguntó.

—Nop —contestó Kelsey.

—Entonces las veré a las seis treinta mañana en la cocina. Han hecho un gran trabajo esta semana, pero mañana, cuando vengan los del fin de semana, tendrán su primera experiencia de lo que es una hostería completa. Duerman.

Will le dio una mirada a Ivy que fue un dulce beso a la distancia, luego desvió sus ojos hacia Beth, como revisándola una vez más, y siguió a Tía Cindy hacia la lluvia.

* * *

—¿Kelsey le dijo qué a tía Cindy? —Ivy exclamó la tarde siguiente, mientras ella, Beth y Will se apoderaban de una mesa en Olivia's, una heladería en el pueblo de Orleans.

—Que ella y Dhanya se iban a encontrar con nosotros aquí. Le dije que, si se hacían preguntas, no iba a cubrir a nadie.

—Esos tipos de Chatham —dijo Will—. ¿Cómo es que Kelsey los conoce?

—No los conoce —contestó Beth—. Esa es Kelsey para ti. Créeme, no hay manera de detenerla... lo aprendí de la peor manera durante nuestros veranos juntas en la escuela media.

—Bueno, mejor que venga lista para trabajar mañana —Will dijo mientras raspaban sus sillas contra el piso de madera. Había sido un día largo, limpiando después de la tormenta y manteniendo el ritmo con el constante flujo de clientes que llegaban y sus variados pedidos. Kelsey había dicho que no se sentía bien y había vuelto a la cabaña temprano, recuperándose milagrosamente para la cena. Tanto Beth como Dhanya habían tendido un dolor de cabeza, pero se mejoraron con una aspirina y té.

Ivy había rechazado el té y había tomado algo del potente café de la Tía Cindy —de la cafetera que se mantenía en la cocina, no el que se ofrecía a los huéspedes. No podía recordar los sueños que la habían hecho volverse constantemente en la cama la noche anterior, excepto que Tristan estaba en ellos.

Una vez sentada en la heladería, Will abrió un anotador con espiral y comenzó a dibujar.

—Tu amigo está llegando tarde.

—No, nosotros llegamos temprano —Ivy le aseguró a Beth, quien de repente se había puesto más nerviosa acerca de su cita y le había pedido a Will y a Ivy que fueran con ella—. Luces tan bonita. —Beth deslizó las manos por su cabello sintiéndose muy consciente de sí misma. Como le gustaban los estampados florales de todo tipo, Beth a veces lucía como si estuviera vestida con papel de empapelar mal combinado. Pero esta noche, bajo la guía de Dhanya, Beth lo había mantenido simple. Su pendiente de amatista, que Ivy y William le habían dado para su último cumpleaños, acentuaba el tono violeta de sus ojos azules.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a este chico?

—Escuela media. Su familia tiene una casa de vacaciones aquí. No lo reconocí el martes, cuando Mamá se detuvo por gasolina en el camino hacia aquí, no creo que él me reconociera tampoco —sólo a Mamá— ella luce igual que siempre.

—No sé cómo creció tanto —Beth continuó—, o como se puso tan lindo. ¡Es como uno de mis personajes hecho realidad!

—¿Cómo luce? —Ivy preguntó, revisando a la gente alrededor.

—Tiene cabello oscuro rizado... mucho. Mandíbula fuerte. ¿Mencioné que es hermoso?

—Varias veces en los últimos tres días —contestó Will.

—De alguna manera le crecieron hombros. Quiero decir, un pecho y hombros reales —dijo Beth, haciendo un gesto con sus manos. Ivy sonrió.

—Suenan como si pudiera estar en la portada de una novela romántica.

—Junto con los hombros y el pecho, ¿tiene cerebro? —preguntó Will.

—Sí. Va a la Universidad Tufts.

—Así que no veo por qué nos necesitas aquí —Will sonaba gruñón.

—Bueno, puede ser que no se me ocurra nada para decir hoy.

Will levantó su lápiz del papel y la miró.

—Beth, ¡has estado escribiendo diálogos románticos por años!

—¿Y eso qué tiene que ver con hablar con un chico real? —preguntó ella.

—Hablas conmigo todo el tiempo. ¿No soy un chico real?

Ivy rió. —Ignóralo, Beth. No lo entiende. —Will miró de Ivy a Beth, luego río con Ivy.

—Supongo que no. —Admitió, y fue a la parte trasera de su anotador, donde él y Beth probaban ideas nuevas. Estaban creando una novela gráfica —Beth escribiendo la historia, Will ilustrándola— sobre Ella, el Ángel Gato y su secuaz,

Lacey Lovett, un ángel humano, peleando contra las fuerzas del mal. Philip, el hermano de diez años de Ivy la había pedido.

—Sobre ese nuevo villano —Will dijo.

—Es una serpiente —Beth le dijo.

—Una serpiente. —Will asintió—. Eso es bueno... algo bíblico.

—Una serpiente con pies —agregó Beth.

—Excelente —dijo él, haciendo un esbozo rápido—. Eso nos da movilidad. Estoy exagerando la cabeza para tener espacio para dibujar muchas expresiones.

Beth e Ivy se inclinaron hacia adelante, mirando la criatura emerger de los hábiles trazos de Will.

—No, la cabeza es grande, pero no así —Beth dijo de repente—. Tiene rostro humano. Tiene ojos con párpados y una boca humana, aunque puede estirarse horriblemente como la de una serpiente. —Deslizó la amatista hacia arriba y abajo por la cadena—. Y orejas pequeñas—agregó—. Oye vibraciones a través de su vientre. Puede oír tanto emociones como palabras... eso es lo que lo hace tan peligroso.

Will levantó la vista de su esbozo a la par con Ivy. Sonaba como si Beth estuviera viendo algo y describiéndolo, más que imaginar una descripción.

—Sus ojos son grises—continuó Beth, tirando de su pendiente.

—Estaba pensando amarillo o ámbar —dijo Will—, un color como fuego.

—Son grises. —Ella insistió—. Estoy segura.

—¡Elizabeth! —Ivy y Will se volvieron rápidamente hacia el chico con rizado cabello oscuro y ojos grises. Aunque su tono demandaba atención, Beth no respondió hasta que Ivy la codeó.

—Hola, Chase —dijo, llevando el cabello detrás de su oreja.

—Has traído amigos —Chase observó—. Está bien.

Will se puso de pie y ofreció su mano. —Will O'Leary.

—Y yo soy Ivy.

—Mis dos mejores amigos —Beth le dijo a Chase.

—Bien —repitió. Ivy estudió a Chase, intentando interpretar "bien". ¿Estaba expresando su aprobación hacia los amigos de Beth, o estaba molesta porque los había traído? Sospechó que lo último.

Los cuatro se sentaron y un minuto de incomodo silencio siguió. Will volvió a su dibujo, aparentemente sin querer contribuir en nada al dialogo romántico de Beth.

—Beth nos dijo que tu familia tiene una casa de vacaciones aquí —comenzó Ivy—. ¡Qué suerte!

—Aquí, en los Cayos y en Jackson Hole —dijo él—. Agua o nieve, no importa mucho, mientras pueda esquiar.

—Sí, así solía ser yo —dijo Will.

Ivy pestañeó sorprendida. Will odiaba la nieve, sus destinos de ensueño siendo la Gran Manzana y París.

—En serio —dijo Chase, pero no sonaba demasiado interesado.

—Pero eso fue antes de mis tres cirugías. —Ivy sabía que la única cosa en la historia clínica de Will eran las vacunas de la infancia. Parte de ella quería patearlo bajo la mesa, recordarle que fuera cortés; la otra parte de ella quería reír.

—Oh —respondió Chase con poco entusiasmo.

—Los doctores me dijeron que podía continuar esquiando, pero si caía, quizás nunca volvería a caminar.

Beth miró a Will. Chase lucía como si no supiera si creerle o no.

Ivy sacudió la cabeza. Will la miró, sonriendo traviesamente, y volvió a dibujar.

—¿Cuáles son las playas y senderos que te gustan más en el Cabo? —Ivy le preguntó a Chase—. Si vienes aquí cada verano, debes conocerlos todos.

—Amo la isla Billingsgate. Llevaré a Elizabeth allí mañana.

—¿En serio? —Beth respondió con sorpresa.

—¿Dónde es eso? —Ivy preguntó.

—En la bahía, a casi seis millas de Puerto Rock. Solía estar ocupada —tenía un faro, casas, una escuela, y una fábrica— pero el agua la tapó hace años. Ahora la isla sale a la superficie sólo con la marea baja. —Se volvió hacia Beth—. Iremos en kayak y haremos un pic nic.

—Suena genial —dijo ella quedamente—, pero tengo que trabajar.

—¿En sábado?

Ella asintió. —Los fines de semana son los días más ocupados en la hostería.

—¿Nadie puede cubrirte? —Él miró a Ivy, como si ella pudiera ofrecerse como voluntaria.

—Tía Cindy nos necesita a todos —Ivy le dijo.

Will levantó la vista de su dibujo. —¿Qué clase de trabajo de verano tienes, Chase?

Él no pareció oír a Will. —Esperaba que pudieras sorprenderme con un almuerzo fantástico, Elizabeth...algo que hubieras empacado sólo para nosotros.

Quizás fue la manera en que él dijo “Elizabeth” que hizo que Ivy se sintiera cautelosa, como un hombre que creyera que con sólo decir el nombre de una chica pudiera hechizarla.

—Tú amarías la isla —continuó—. Y hay un bote hundido cerca. En marea baja, las cuadernas salen del agua. Luce muy misterioso. Inspiraré una de tus historias.

—Realmente lo lamento, Chase. ¿Qué tal más tarde en la semana?

—Estoy ocupado —le dijo.

—Qué lástima —murmuró Will.

El rostro de Beth reveló su decepción, pero sonrió y asintió. —Oh, bueno. Gracias por preguntar.

Una camarera se aproximó y sonrió. —Hola, Chase, hace mucho que no te veía. ¿Volviste por el verano?

Chase se estiró y dejó caer una mano hasta que descansó en la mesa de Beth. —Hasta que el viento me lleve en otra dirección.

Will apretó sus labios como para silbar, pero el “viento” nunca sopló, porque Ivy le dio una rápida patada. —Dos bochas, frutilla y chocolate —le dijo ella a la camarera—. ¿Qué tal tú, Beth?

La orden vino rápido, pero resultó ser la cita de heladería más larga que Ivy jamás hubiera soportado. Una de las cosas que ella amaba de Will era que —sin contar esa noche— siempre incluía a sus amigos y familia.

Cuando él e Ivy estaban con otros, él disfrutaba de la gente que Ivy disfrutaba. Pero Chase era lo opuesto, el tipo de hombre que aislaba a una chica con su atención.

Aun así, Beth parecía muy interesada en él, e Ivy hizo lo mejor para evitar que Will expresara su opinión después de dejar la heladería. Tan pronto como Beth subió al asiento trasero del auto de Ivy, Ivy se volvió hacia él. —Sin comentarios —le dijo quedamente—. Tú no eres el que quiere salir con él.

—¡Por supuesto que no! —dijo, y ambos rieron. Cuando llegaron a la hostería, Ivy y Beth se sorprendieron al ver el Jeep rojo de Kelsey. Encontraron a Dhanya en la cocina, mordisqueando galletitas saldas.

—Le pedí a Kelsey que me trajera —explicó Dhanya—. Se fue con los chicos.

Beth se sentó a la mesa y tomó tres galletitas de su envase de plástico. —¿El dolor de cabeza te está dando nauseas?

Dhanya asintió y masticó lentamente.

—Así es como yo me sentía antes —dijo Beth—. Algo mareada, también.

—¿Quieren que vaya por Tía Cindy? —Ivy preguntó—. Quizás tenga algo en su gabinete de medicinas que las ayude.

—No, querrá saber dónde está Kelsey.

Ivy siguió a Beth y Dhanya por las empinadas escaleras de la cocina, llevando una bandeja de galletitas y tazas de café descafeinado, dejando la comida junto a la cama. El segundo piso de la cabaña era un solo cuarto largo, con los escalones elevándose junto a la enorme chimenea de ladrillo en el centro del espacio. Un pequeño baño había sido construido frente a la chimenea.

Las cuatro camas estaban puestas en las cuatro esquinas de la cabaña, bajo el techo descendente. Las camas de Beth e Ivy estaban a la izquierda de la escalera, las de Kelsey y Dhanya a la derecha.

—Se siente como en casa —Dhanya dijo mientras sacaba su iPod y auriculares de su bolso y se metía en la cama—. Gracias, Ivy. —Justo antes de que Dhanya se pusiera los auriculares, Ivy pudo oír un fragmento de la canción de Aladdin, y sonrió para sí misma, preguntándose si Disney era la forma retro en que Dhanya se reconfortaba.

Beth se metió en su propia cama, tirando de una ligera manta. Las noches de junio eran frescas en el Cabo. Volviéndose sobre su lado, Beth se estiró hacia el mueble entre ella e Ivy, dejando que sus dedos descansaran en la estatua del ángel. Vio que Ivy la miraba y sonrió un poco antes de cerrar sus ojos.

Ivy yacía en su estómago, mirando hacia afuera de la baja ventana entre su cama y la de Beth.

La noche anterior había habido luna nueva, y esta noche la más delgada línea de plata colgaba del cielo. El aroma de la noche de Cabo Cod —sal y pino— era más fuerte que las pálidas formas rodeándola, haciendo que los objetos de todos los días lucieran menos reales. El amor que había compartido con Tristan era así, más fuerte que cualquier otra emoción que ella experimentaba en su vida diaria, aún sus sentimientos por Will. Todavía le dolía esa intensidad.

Mientras que Ivy no podía admitirlo ante nadie, dudaba que alguna vez se curara completamente. Por razones que no entendía, su vida había sido salvada el verano pasado; pero no había sido salvada del anhelo que sentía por Tristan. La manera en que Tristan la hacía reír, la manera en que la había atraído a su vida, la manera en que la había deleitado con su música —¿cómo podría alguna vez dejar su ansia de él?

Ivy secó su mojada mejilla contra la almohada, luego se volvió hacia su lado y se estiró para tocar el tallado ángel de piedra. Un largo tiempo después, se durmió.

Capítulo 3



Traducción SOS por Susanauribe y Karla pierce

Corregido por Nanis

La mañana siguiente mientras Ivy, Beth y Dhanya se vestían para el trabajo, Kelsey dormía, la sabana sobre su cabeza, las plantas de sus pies tocando el otro extremo. Las chicas acordaron que si ellas no la levantan, iba a ser un largo verano de ellas trabajando y Kelsey festejando. Ella fue sacada de la cama y llegó a la cocina del hostel a las 6:33 a.m.

Las chicas y Will sirvieron el desayuno, luego limpiaron habitaciones y lavaron y plancharon toallas y sabanas. Para la tarde del domingo, los huéspedes del fin de semana se habían ido y su Tía había partido hacia la iglesia en Chatham.

Beth volvió luciendo complacida consigo misma. —¡Encontré un piano en el cual practicar, Ivy! ¡Un piano de cola!

—Padre John dice que eres bienvenida a usar el que hay en la iglesia —Tía Cindy explicó—. Solo llama antes para asegurar que haya alguien que pueda abrir la puerta.

Will le sonrió a Ivy. —Tenemos un verano completo lleno de picnics de domingo por delante —dijo él, adivinando cuan impaciente estaba ella para tocar de nuevo—. Podemos cambiar nuestros planes de tarde para una caminata de noche por el faro de Chatham y encontrarnos en la iglesia.

Ivy le dio un abrazo de agradecimiento. Habían terminado el trabajo y, después de una temprana cena, se apresuró con sus libros musicales.

Ya era la puesta del sol dentro del arbolado y blanco interior de St. Peter, con sol brillando a través de las ventanas de vitrales que estaban a los lados de la pequeña iglesia, coloreando las paredes carmesíes y doradas. Unas ventanas encima del altar, puestas juntas en azules profundos y verdes, mostraban un barco lanzado en una tormenta, con Jesús extendiendo su mano, invitando a Pedro a cruzar las olas.

La madre de Ivy elegía iglesias de acuerdo al Ministro en lugar de las creencias básicas, así que Ivy había asistido a una variedad de ellas. No podía evitar sentirme en casa en esta iglesia, con ángeles posándose en las pequeñas

ventanas del lado y un ángel guardián y un pescador en la ventana redonda encima de la entrada. Ella calentó el piano, jugando con escalas, centrándose con cada progresión, disfrutando la subida y caída de las notas. Esperando que encontrara un piano, había preguntado a su profesor por música para trabajar en el verano. Empezó con Chopin, amando la sensación de suaves teclas bajo sus dedos, felizmente concentrada en su esfuerzo por aprender el primer acto del concierto de piano.

Una hora después, se estiró y se puso de pie. Caminando alrededor de la pequeña iglesia, trabajó sus hombros. El ángulo del sol había cambiado, y el roja y dorado en las ventanas ardía como brazas muriendo en el creciente anochecer de la iglesia. Ivy se sentó de nuevo y tocó una mezcla de la canción favorita de Philip. Había sido realmente duro dejar a su pequeño hermano el verano. Empezó a tocar una canción que se había vuelto especial para ella y Philip "A dónde tú estás". Philip estaba seguro de que había sido escrita sobre Tristan. La primera vez que Ivy había escuchado la joven voz de Philip cantando encima de Josh Groban, había llorado.

¿Estaba Tristan, como la canción decía, solo "a un respiro de distancia"? ¿Estaba él, de algún modo, cuidándola? Ivy siempre les había rezado a los ángeles, pero esos ángeles no eran ángeles, no eran en verdad las personas que conocía y amaba. Ella miró alrededor de las ventanas con vitrales. Los católicos rezaban tanto a los santos como a los ángeles, y los santos habían sido personas cotidianas. Cuando ella llamaba a Tristan en sus sueños, ¿le estaba rezando a él? ¿O simplemente lo estaba extrañando?

El verano pasado, cuando Tristan había vuelto como ángel, había escuchado a Ivy. E Ivy, una vez que empezó a creer de nuevo, lo había escuchado dónde fuera que él se había deslizado dentro en su mente. Pero una vez ella estaba segura de Gregory, Tristan se había ido. Le dijo que la amaría por siempre pero no se podía quedar con ella. Desde ese momento, ella no podía ver su brillo o escuchar su voz dentro de su cabeza. ¿Él podía seguir escuchándola? ¿Estaba incluso consciente de su existencia?

—Si puedes escucharme, Tristan, ésta es por ti —empezó a tocar la "Sonata de luz de luna" de Beethoven la pieza que había tocado para él cuando estuvieron juntos por primer vez. Al terminar, se sentó quieta por unos minutos, lágrimas corriendo por su rostro.

—Estoy aquí, Ivy.

Ella se volteó. —¡Will!

Él estaba sentado en la última banca de la iglesia. No lo había escuchado llegar. En el profundo crepúsculo del edificio, no podía ver su rostro. Él se puso de pie lentamente y caminó hacia ella. Ella rápidamente se limpió las lágrimas.

Cuando él la alcanzó, la miró con tanta tristeza en sus ojos, que ella tuvo que mirar lejos. Él acarició su mejilla gentilmente con su mano. —Esa fue la canción que tocaste en el festival de arte —dijo él calladamente—. La canción de Tristan —Sí.

—Siento que todavía sigas herida.

Ella asintió silenciosamente, asustada de que si hablaba, su voz pudiera temblar. —¿Qué quieres que haga? —Él preguntó, su voz quebrándose con emoción—. ¿Irme? ¿Quedarme? Puede esperar afuera de la iglesia hasta que estés lista, si eso ayuda.

—Quédate. Quédate, Will. Estoy lista para irme. Ven conmigo mientras devuelvo la llave a la casa del párroco, luego podremos tomar nuestra caminata —Will se quedó cerca a ella, caminando a su lado hacia el coche, pero no tomó su mano de la forma usual que hacía, no la tocó en absoluto. Él manejó en silencio hacia el estacionamiento de Chatham Light.

Es solo el aniversario, quería decirle. Es sólo el tiempo de un año de pasar estas memorias. Todo estará bien. Pero ella no podía decir eso, porque no estaba segura de que fuera verdad.

El cielo sobre el océano era azul oscuro, las primeras estrellas de noche surgiendo en el este. En el cielo del oeste las últimas salpicaduras de naranja estaban desapareciendo, dejando la larga lengua de arena corriendo hacia el sur desde el faro pintado en color melva.

—Recibimos un e-mail de Philip —Will dijo finalmente—. Tú, Beth y yo. Él quiere que miremos su blog.

—¡Su blog! —Ivy respondió—. ¡Hey! ¡Más respeto, por favor! Lo leí... y es un comentario profundo sobre el campamento de verano. Sólo espero que el consejero que llama "Brazos de tarántula" no escuche sobre eso.

Ivy se rió. —Creo que el consejero es muy peludo

—Y muy cruel, al menos para uno de diez años. Él asignó a los chicos sus parejas. La pareja de Philip vomitó sobre él.

—¡Oh!

—Eso fue después de que otros chicos apostaran que el compañero no podía comer cuatro hot dogs en cuatro minutos.

—Ya veo. Supongo que el campamento de verano es dónde los chicos entrenan para ser hermanos de fraternidad.

Will le sonrió y ella deslizó su mano en la de él. —El grupo de Philip se llama Los Tejones. Él es el mejor pitcher y bateador de Los Tejones.

—Claro que es el mejor. Es mi hermano.

Will se rió. —Le gusta remar. No puedo esperar a que venga de vacaciones... quiero llevarlo a hacer kayak en la Bahía Pleasant.

Ivy se volteó para mirar a Will. Su cabello oscuro moviéndose en la brisa. Él tenía las pestañas más largas, que suavizaban sus intensos ojos marrones. —Si recuerdo bien —dijo ella—, prometiste que ustedes dos se vestirían como piratas.

—Sí, bueno, de pronto él se olvidó de esa parte —Ivy negó con la cabeza, sonriendo.

—Philip no se olvida de ninguna clase de promesa. Espero que ustedes dos no aterricen a las chicas bañándose en la playa.

Will se rió y puso su brazo encima de su hombro. Caminaron, hablando sobre Philip, luego cambiaron su conversación a algunos de los estafalarios huéspedes del fin de semana.

—Las personas en la habitación estrella de mar —Will dijo, refiriéndose a la suite decorada en un concha y una estrella de mar como motivos—. ¿Era la mujer su esposa o su madre?

—De la única cosa que estoy segura que es que ella no era su joven amante.

—Tal vez es su joven amante —Will sugirió. Ivy se rió fuertemente—. Beth va a estar llenando sus cuadernos con personajes.

Ellos encontraron el fácil ritmo que había conocido por cerca de ocho meses, caminando y hablando juntos.

Dirigiéndose al coche de Will, Ivy miró hacia el faro, de doble vuelta contra el cielo iluminado por las estrellas. —Es hermoso —dijo ella.

—Tú lo eres —Will replicó suavemente, acercándola a él.

Sus manos se deslizaron alrededor de él. Él bajó su cabeza. Ella conocía los besos de Will con los ojos vendados —suave, amoroso, pidiendo, dando. Conocía la curva de su labio superior, el lugar entre su cuello y hombro dónde frecuentemente descansaba su cabeza, el espacio entre sus nudillos que le gustaba recorrer, y la forma como su mano encajaba en la de él. Ivy sabía y amaba esas cosas tanto como amaba los besos de Will.

Pero no podía dejar de pensar en Tristan.

* * *

Hora y media después, Ivy se paró en el escalón de la entrada del cottage, viendo a Will mientras silbaba de regreso a su habitación en el establo reformado, donde esperaba para entrar en alguna pintura. Necesitando tiempo y espacio para pensar, Ivy caminó sobre el lado del océano en la posada. Con solo dos parejas hospedadas hasta el lunes, las sillas de Adirondack del porche y jardín estaban vacías. Arbustos bordeaban el césped, para luego dar paso a matorrales, arboles y maleza que cubrían la ladera escarpada del acantilado hasta el nivel del mar. Al final del jardín, una pérgola cubierta de enredaderas conducía a unos escalones de madera, cincuenta y dos había contado Ivy, dando a un desembarque que conectaba a un camino a través de dunas cubiertas de hierba.

A mitad de camino por las escaleras había un desembarque, una pequeña plataforma con bancos construidos de frente en ella. Ivy se sentó, cara al norte. Durante el día, la vista era espectacular, el océano barría hasta un punto en la arena, haciendo una entrada brillante para los pescadores de langostas y los cruceros se amarraban. En una noche sin luna como la de hoy, los límites de la tierra, agua y cielo, eran casi indistinguibles; las dunas y la playa eran muy profundas, Ivy no podía oír el rompimiento de olas. Pero el océano estaba presente en el sabor salado y la briza húmeda. ¿Qué estaba mal en ella? Había salido con Will por mucho más tiempo del que conocía a Tristan, ¿Por qué no podía dejar de pensar en él?

Recordó lo que la mamá de Tristan le dijo una vez: *“Cuando amas a alguien, nunca lo dejas de hacer. Sigues adelante porque tienes que hacerlo, pero siempre lo llevaras en tu corazón.”* Ivy había pensado que tenía que seguir adelante. Lo que le dolía mas era que Will había pensado lo mismo.

Ivy amaba a Will. Pero, ¿Lo amaría lo suficiente si no amara la forma de ser de Tristan? Tal vez su idea del amor era demasiado elevada; tal vez esperaba mucho de ella y Will.

Ivy bajó a la arena, luego caminó a la orilla del agua, para liberarse de esa carrera incesante y dibujar el mar.

No tenía idea de cuánto tiempo había transcurrido, pero cuando finalmente regresó al cottage, vio a Beth sentada en el escalón frente a ella con celular en mano. —¡Ivy! Gracias a dios que regresaste

—¿Está todo bien?

—Tenemos que llegar con Kelsey antes de que haga algo estúpido. Bueno, más estúpido —se corrigió Beth, haciendo una mueca—. Ten las llaves de tu carro. Yo tengo la dirección, por suerte.

—¿Dónde está Dhanya?

—Con Kelsey. Y solo un poco más sobria que ella.

—¿Dónde está Tía Cindy? —preguntó Ivy.

—Sigue afuera.

El celular de Beth sonó. —Allá vamos de nuevo —después de un momento de escuchar dijo—: Dhanya, ya te lo había dicho. Aleja las llaves de ella. Lánzalas al océano si tienes que hacerlo. ¡No, no! ¡No es una buena idea que manejes!

—Vuelvo en un segundo —dijo Ivy.

—¿Puedes traer a Will? —dijo Beth tras ella.

—No, está pintando, y le tomara mucho tiempo limpiarlo.

Ivy regresó con las llaves y su cartera, y corrió hacia el coche. —¿A dónde vamos? —preguntó, encendiendo el motor.

—A alguna carretera en alguna parte de la ruta 28.

—¡Beth tres cuartas partes de Cape Code está en la 28!

—Ella dijo algo sobre Marsala Road. Pero yo nunca la había oído —Ivy lo metió en el GPS, con Orleans como ciudad, luego Brewste, y luego Harwich.

—¡No hay nada!

—Dijo que pasáramos un faro. Intenta Estham y Chatham, tienen faros. Primero Chatham, mi primo siempre va donde está el dinero.

—¡Marsala road, vamos, Marsala road! —dijo Ivy.

—¡Morris Island Road! —exclamó Beth repentinamente—. Apuesto a que sí. Sus palabras estaban muy atropelladas. Creo que es un lugar en Chatham llamado Morris Island —Ivy lo escribió.

—Tengo una idea para una nueva aplicación —añadió Beth—. Una que interpreta direcciones de chicas ebrias —apuntó la ruta seleccionada en la pantalla—. Allí es, al sur del faro.

Ivy se retiró de la calzada de piedra triturada y se fue hacia Cockle Shell Road. —Conozco el camino hacia el faro. Will y yo caminamos por esa playa anoche.

Ivy se abrió camino a través de la comunidad. Una vez que estuvieron en la 28, subió al límite de velocidad, contenta de que eran las 11:50 y la gente se había ido de fiesta.

—Podría estrangular a Kelsey —dijo Beth—. Simplemente podría estrangularla.

—Trata de marcarle a su celular.

—Lo hice, pero no pude.

—Intenta Dhanya. Necesitamos una dirección.

Mientras Ivy conducía, pensaba en Will. Estaría molesto con ellas por no pedirle ayuda. Pero Ivy no podía pedirle un último favor, sabiendo todo lo que ya

había hecho por ella, a sabiendas de que mientras ella le besaba, en todo lo que podía pensar era en...

—No contesta —dijo Beth.

—Sigue intentando.

Condujeron a través de la zona comercial de Chatham y pasaron el faro. Casas de playa se alineaban a ambos lados de la carretera, la mayoría con ventanas oscuras.

—La fase del puerto debe estar llegando a la derecha —dijo Beth mirando a la pantalla del GPS—. Aquí esta. El camino que tomamos va directamente a Morris Island.

Un minuto después entraron en la comunidad boscosa de la isla. Los faros de Ivy mostraban un camino sinuoso y estrecho a raya de los arboles.

—¿Quieres que siga? No es un lugar grande, sólo unas cuantas calles —dijo apuntando al mapa—. Tal vez si vamos despacio podremos oír la fiesta.

Bajaron sus ventanas. Ivy desaceleraba cada vez que veía luces a través de los arboles, intentando escuchar. El camino terminó en un par de entradas. Mientras Ivy regresaba, Beth trató de marcarle de nuevo a Dhanya.

—¡La tengo! Dhanya, escúchame. Estamos cerca, ¿Cuál es la dirección?... Pues pregúntale a alguien. ¿Quién diablos organizó la fiesta? ¡Debe saber donde vive! —Beth giró hacia Ivy—. ¡Increíble! Intenta encontrar a la persona que les dio de beber.

Ivy negó y condujo despacio por el camino que ya había recorrido. *No sería un camino de regreso a la posada divertido*, pensó.

—¡Ivy mira!

Unos faros salieron de la nada. La persona conducía como loco, como si nadie más estuviera en el camino. Ivy frenó, y luego vio que no serviría de nada. Trató de virar, pero el camino era muy pequeño. Aceleró, tratando de llegar a la entrada del camino y salirse.

—¡Dios mío! —exclamó Beth. Ivy tiró del volante bruscamente a la derecha. Un momento sentía la carretera debajo del auto, después, nada. Dos ruedas se levantaban en el aire mientras el coche rodaba, el mundo de noche y árboles giraba alrededor de ella y Beth.

—¡Beth, Beth! —la voz de Dhanya sonaba a lo lejos en el celular que había salido rebotando del carro.

El lado del conductor se estrelló contra algo solido. El acero se desplomó hacia el interior. Antes de que pudiera gritar, el mundo de Ivy colapsó en un agujero negro.



Traducción por ~NightW~

Corregido por kathesweet

Por un momento, Ivy no estuvo consciente de nada excepto de la oscuridad. Se sentía como si todo el peso de las noches se abalanzara sobre ellas, entonces, inesperadamente, la presión disminuyó.

—¿Beth? Beth, ¿estás bien? —Los ojos de sus amigos revoloteaban abiertos—. Beth. Gracias a Dios.

Ivy dijo con alivio. —Tenemos que salir del coche. Mi lado se rompió. Tendremos que usar el tuyo, ¿de acuerdo? —Beth la miró en silencio—. ¿Estás conmigo? —preguntó Ivy, vacilante.

Beth siguió mirando a Ivy. —Te ayudaré —dijo Ivy, intentando levantarse, pero no se pudo mover—. Por otra parte, puede que necesite tu ayuda. Estoy atrapada de alguna forma.

Beth miraba a Ivy como si no pudiera comprender lo que estaba viendo. —¿Qué pasa? —preguntó Ivy. Beth empezó a temblar—. ¿Beth? Respóndeme.

Pero fue como si su amiga no pudiera escuchar o entender lo que estaba diciendo.

—¡Respóndeme! Beth, ¡por favor!

Beth abrió la boca. Gritó y gritó.

—Está bien, está bien —dijo Ivy, intentando calmarla, pero Beth empezó a sollozar—. Vamos a estar bien. Oh, ángeles, ayuda. Tristan, ayuda. Tristan, te necesitamos —gritó Ivy.

Finalmente estuvo libre de la cosa que la aprisionaba. —De acuerdo, ahora. —Tocó a Beth, entonces se echó hacia atrás sorprendida.

No podía sentir el hombro de Beth. Estiró la mano una vez más y miró con incredulidad como su propia mano pasaba a través de la de su amiga.

Entonces Ivy empezó a entender por qué Beth había gritado, por qué estaba sollozando.

Libre de su cuerpo, Ivy era luz, tan ligera como un rayo de luna, y flotando constantemente hacia arriba. Mirando hacia abajo, vio su cuerpo en el coche destrozado, con la bolsa de aire desinflada, y el marco metálico del parabrisas inclinado hacia el exterior. Vio la cabeza contra el marco triturado, la sangre oscureciéndolo todo.

El único dolor que Ivy sintió fue un intenso anhelo por aquellos a quienes amaba. Por debajo de ella, una niebla nocturna envolvía a Beth y al coche retorcido. A lo largo de la franja estrecha de la carretera, otro coche salió corriendo. La tierra y el mar se fusionaban en la oscuridad.

El deseo de decir adiós era todo lo que ataba a Ivy a la noche profunda. Dijo los nombres de aquellos a quienes amaba, pidiéndole a los ángeles que los vigilaran.: —Philip, mamá, Andrew, Beth, Will, Suzanne...Tristan, Tristan.

—Mi amor.

Ivy permaneció inmóvil, suspendida dentro de una catedral de luz estelar. El viejo mundo, bajo ella, se volvía gris, como si el tiempo se hubiera detenido.

—¿Tristan?

—Mi amor.

—¡Tristan! —Ivy cerró los ojos, de manera que su voz se volvería más fuerte en ella.

—¿De verdad puedo escucharte? ¿Es esto posible? Oh, Tristan, aun en la muerte, te quiero junto a mí.

—Aun en la muerte, mi amor.

—Siempre, Tristan.

—Siempre Ivy.

Un resplandor de oro la envolvía. —Me dijiste que tenía que seguir —dijo Ivy, medio llorando por la pérdida que él representaba, medio riendo por la alegría de encontrarlo—. Dijiste que estaba destinada a amar alguien más, pero no pude.

—Ni yo pude.

—Cada día, cada hora, te he mantenido cerca en mi corazón.

—Como te mantuve yo —dijo él.

—No me dejes, Tristan —suplicó ella—. Por favor, no me dejes otra vez. — Sintió su calor envolviéndola—. Te necesito.

—Siempre estaré contigo, Ivy.

Sintió su beso en sus labios. —¡No te dejes ir!

—Te lo prometo, Ivy, siempre estaré contigo —dijo una vez más.

Su amor llegó a cada parte de ella, su calor puro quemándola en su interior. De repente, sintió su corazón latiendo, *latiendo salvajemente*, como un pájaro enjaulado, contra sus costillas.

Capítulo 5



Traducido por Emii_Gregori

Corregido por kathesweet

— ¿Qué más recuerdas? — preguntó la oficial de policía. Ivy miró por la ventana de la habitación del hospital hacia las pálidas nubes amarillas a primera hora de la mañana. — Eso es todo. El coche... el vehículo — se corrigió a sí misma, ya que así era como ellos lo llamaban —, llegó desde la dirección contraria directamente hacia nosotros. Frenar no serviría de nada. Iba demasiado rápido. Tuve que evitarlo.

— ¿A él?

— O ella. O ellos. Seguí delante de todos modos, y en la oscuridad, todo lo que pude ver fueron los focos delanteros — recordó apartar la mirada del vehículo, y asumir que era un coche... pero la perspectiva de alguien flotando sobre su coche y sobre la carretera donde ocurrió el accidente no tendría sentido para la policía. Apenas tenía sentido para Ivy... ella sabía mejor que nadie lo que había sucedido.

En el momento que Ivy recuperó la conciencia, su espíritu se había sentido extraordinariamente ligero, mientras que su cuerpo le había parecido una cosa pesada y torpe. Se aferró al recuerdo de estar con Tristan, atemorizada por resbalarse a través del agarre de sus dedos atados a la tierra.

— ¿Recuerdas algo sobre el sonido del vehículo? — preguntó la oficial de policía.

Apartando sus pensamientos, Ivy miró inexpresivamente hacia la mujer hasta que ella repitió la pregunta.

— No — dijo Ivy —. Beth estaba gritando, diciéndome que tuviera cuidado. Eso es todo lo que recuerdo haber escuchado.

Ellos ya se habían ido porque ella y Beth estaban conduciendo sobre ese camino. Ivy sabía que ambos habían recibido pruebas de toxicología.

En ese momento, el enfermero entró en su habitación. El afable rostro de Andy fue el primero que Ivy recordó haber visto al llegar al Hospital Cape Cod hace seis horas. No podía recordar nada sobre la Sala de Emergencias, pero habían

dicho que Beth, Will, y Tía Cindy se habían turnado para quedarse con ella y dormir en los sofás de la sala de espera, y que su madre estaba en camino.

—Ivy tuvo una noche difícil —comenzó él.

—Ya terminé —dijo la oficial de policía, levantándose—. Si surgen más preguntas, estaré en contacto. Cuídate.

Andy comprobó el registro de los signos vitales de Ivy en la computadora de la sala, y negó con la cabeza. —¡Nuestra propia chica milagrosa! Me gusta comenzar la semana laboral con un milagro. —El enfermero era moreno, de cabello arenoso, a principios de los cuarenta años, supuso Ivy. Las líneas alrededor de sus ojos se arrugaban cuando sonreía—. Tus números son buenos. ¿Cómo te sientes?

—Genial.

—No fingirás ahora, ¿verdad?

—No. Bueno... tal vez un poco —admitió ella—. ¿Esto es todo lo que tengo para desayunar?

Él levantó la tapa y vio que el plato, al igual que la bandeja, estaba vacío. —Supongo que no estás fingiendo. Ya sabes, si sé corre la voz, tendremos peregrinos religiosos acudiendo en masa aquí, deseando tocar tu cabeza. No tengo ni idea de cómo dejó de sangrarte la cabeza, o cómo, considerando la descripción de los Servicios Médicos de Emergencia de la cantidad de sangre en tu coche, tu hematocrito podría estar normal. Pero lo está. El médico dijo que ha visto casos como el tuyo antes, pero entre tú y yo... —Andy bajó su voz— el tipo está repleto de ellos. Simplemente no le gusta admitir que hay algunas cosas que él y la medicina no han descubierto.

Como ángeles, pensó Ivy. ¿Tristan la había curado? ¿La había salvado?

—Tienes visita. ¿De primera instancia tu madre y tu hermano menor? —preguntó el enfermero.

—Por favor.

Andy se dirigió hacia la puerta, luego se volvió a abrir un cajón junto a la cama de Ivy. Puso una caja extra de clínex sobre la mesa. —Probablemente necesites esto.

—¡Oh, cariño! —dijo su madre, entrando precipitadamente con Philip detrás de ella.

Andy tenía razón. Necesitaría luego un puñado de clínex, Ivy dijo: —Me alegro de que no uses delineador, mamá.

—O lápiz labial —añadió Philip. Sus ojos, verdes como los de Ivy, ahora estaban bordeados de rojo—. O sus cosas para la mejilla. Lo dejó todo en casa.

Maggie y su kit de maquillaje estaban separados en raras ocasiones. —Siento haberte disgustado, mamá.

—Ella incluso olvidó su peine —dijo Philip—. Es por eso que su cabello luce así.

Maggie acarició su cabeza tímidamente. —Mi mente estaba completamente enfocada en ti, cariño. Pero no te preocupes, realmente pensé en traerte algo para usar mientras estás aquí.

Uh oh, pensó Ivy.

—Por suerte, el camión y la bata que te di la Navidad pasada apenas parecían usados.

Principalmente porque no habían sido usados. La amiga de Ivy, Suzanne, quien estuvo en Europa por el verano, le había sugerido a Ivy que usara la combinación del vestido y la bata para la fiesta de graduación, o una fiesta de Halloween. Por supuesto, no tenía comparación con el vestido de dama de honor que la madre de Ivy había escogido para ella, cuando Maggie y Andrés se casaron. Todo lo que pensaba Ivy al ver las fotos de la boda era que Scarlett O'Hara se había caído en un cubo de brillo. Pero eso la hizo sonreír, porque entre varias fotos informales rellenas detrás del álbum de la boda estaba una foto de Tristan, en traje de camarero, lanzando una bandeja de verduras frescas durante la fiesta nupcial.

—Ivy, ¿me estás escuchando? —preguntó su madre—. ¿Quieres que te ayude a ponerte esto?

—Usaré sólo la bata —contestó Ivy. Al igual que el vestido, era de un rosa traslúcido y estaba decorado con muchas cosas plumosas.

—¿Ahora lo ves? Agrega color a tu encaje —dijo su madre.

Philip jugó con las plumas durante un momento, luego bajó la cremallera de la mochila. —Te traje dos cosas.

—¡Una gorra de los Yankees! Gracias. —Ivy se la puso—. Esto me hará realmente popular con los médicos y las enfermeras, entre la nación de los Medias Rojas.

Él levantó su segundo regalo, una moneda, y luego la dejó caer en la palma de su mano. La pieza dorada, de una pulgada de diámetro, tenía la imagen de un ángel con alas extendidas, estampada de cada lado. —Llegó en el correo.

—Parte de una solicitud para una caridad religiosa —explicó su madre.

—Es hermoso. Gracias, Philip. Lo mantendré junto a mi cama.

—Se me olvidaba... papá me dijo que te diera un abrazo. Está en Washington en una conferencia —añadió Philip, haciendo reír a Ivy al darle un ligero abrazo, de la forma en que Andrew lo hubiera hecho. Sólo unos meses antes,

Philip había comenzado a llamar “papá” a Andrew. Su hermano era lo suficientemente joven para hacer aquel ajuste, sobre todo porque no podía recordar al hombre que fue su padre.

—¿Y cómo está Brazos de Tarántula? —preguntó Ivy—. ¿No va a extrañarte hoy en el campo?

—Mañana, también —dijo Philip alegremente—. Nos quedaremos toda la noche.

—Mamá, de verdad, no es necesario. Estoy bien. Mírame... ¡estoy bien!

—Bueno, yo no lo estoy —contestó Maggie—. Y Philip y yo ya hemos tomado una habitación en Seabright.

—Will me llevará a montar a kayak —anunció Philip.

—¿Lo hará?

—Y nos ha conseguido cañas de pescar.

—Genial.

—Además dijo que vio una impresionante tienda de cometas en la Ruta Veintiocho.

Ivy sonrió y tragó con fuerza. Philip amaba a Will, como había amado a Tristan. Si ella y Will rompían... Ivy no quería pensar en ello.

—Ahora, deberíamos dejar que Will te visite —dijo su madre—. Ha estado muy alterado, Ivy. Él vio tu coche antes de que lo remolcaran. De alguna manera, creo que esto fue más aterrador para él que para ti.

—Sí, puedo ver cómo podría ser —dijo—. ¿Le pedirías a él y a Beth que pasaran?

—¿Juntos? —preguntó su madre, sonando un poco sorprendida.

—Claro.

En cuanto Maggie y Philip se fueron, Beth entró en la habitación y lanzó sus brazos alrededor de Ivy. Luego se apartó. —¿Te hago daño?

Ivy la abrazó. —No hay nada que puedas herir.

Will llegó en silencio detrás de Beth. Echando un vistazo más allá de ella, Ivy le sonrió.

—No puedo creer que estés bien —dijo Beth, tocando suavemente a Ivy justo por encima de su pelo—. En el coche, cuando le examiné... —Ella se estremeció—. Me gustaría poder sacar esa imagen de mi cabeza. Yo... no veo cómo podría habérmelo imaginado.

Ivy examinó los ojos de Beth, queriendo saber lo que ella había visto y teniendo muchas ganas de decirle lo que había experimentado. ¿Había Beth (quien era una psíquica) sentido algo? Ivy quería que Beth le confirmara si aquel abrazo de Tristan había sido más que un sueño, pero los ojos de Beth estaban nublados con confusión y preocupación.

—Beth, te ves peor que yo —observó Ivy—. ¿Estás bien?

—Sí, claro.

—No recuerdo nada de la Sala de Emergencias. Ellos te revisaron detenidamente, ¿no?

Beth asintió. —Es sólo una contusión menor.

—Pero un gran dolor de cabeza —dijo Will, hablando finalmente—. Estoy tratando de lograr que se lo tome con calma.

Él estaba de pie detrás de Beth, mirando hacia Ivy por encima del hombro de su hombro. ¿Podía verlo en sus ojos? ¿Podría adivinar que, ahora más que nunca, ella estaba pensando en Tristan?

Tal vez no, pensó Ivy, y alcanzó la mano de Will. Él se estiró hacia atrás, sosteniendo su mano entre las suyas. Ivy conocía de memoria las manos de Will, sus dedos largos y fuertes casi siempre salpicados de pintura. Amaba sus manos.

—Casi me matas del susto —dijo Will, con voz temblorosa.

—Oh, Will, lo siento mucho.

Él avanzó y puso sus brazos alrededor de ella, sosteniéndola con mucho cuidado.

—Hey, yo no soy frágil. Creo que lo he demostrado —dijo, abrazándolo con fuerza.

Ella comenzó a llorar, sin saber por qué. Will secó sus lágrimas con amor, como siempre había lo hecho.

Siempre estaré contigo, había dicho Tristan. Lo había sentido... ella sintió su promesa, como si estuviera inscrita en su corazón. ¿Pero Tristan la había curado sólo para enviarla con su bendición de nuevo a Will? Ivy alcanzó la caja de clínex. —El enfermero Andy piensa en todo. Alíviense ustedes mismos.

—No me importa hacerlo —contestó Beth, limpiando sus mejillas. Ella e Ivy soplaron sus narices y las hicieron sonar al mismo tiempo, lo que hizo que los tres se rieran a carcajadas—. Supongo que tu madre trajo la bata —Ellos rieron de nuevo.

Un golpe preciso fue seguido por Andy asomando la cabeza por la puerta parcialmente cerrada de la habitación del hospital.

—Bueno, chica maravilla —dijo, empujando una silla de ruedas en la habitación—. Estoy enviando a casa a todos tus fans. Eres buscada en el mundo CT —acarició la silla.

Ivy abrazó a Beth y a Will una vez más. —Duerme un poco, ¿vale?

—Volveré esta tard...

—Probablemente esté dormida —interrumpió Ivy a Will—. Después de que hayas descansado, si quieres hacerme un gran favor, entretén a Philip.

—Si eso es lo que quieres —respondió Will, luciendo un poco herido.

—Gracias, Will.

Cuando ellos se fueron, Ivy giró hacia Andy, quien apuntaba a la silla de ruedas. —Prefiero caminar.

—Lo siento, es contra las reglas.

—¡Pero me siento genial! —ella insistió—. Podría caminar y manejar por millas.

—Entonces, si nadie está mirando, te dejaré hacer acrobacias.

Ivy se echó a reír. —Sí, sí. Vamos a rodar.



Capítulo 6

Traducido por eli25
Corregido por kathesweet

*S*iempre estaré contigo, Ivy... siempre contigo... siempre estaré...

—Estaré contigo en un minuto —oyó Ivy a una enfermera llamando a un paciente. Rápidamente abrió los ojos, leyendo la hora en el reloj del hospital, 4:12 p.m., entonces lanzó la cabeza en sus manos. Estaba ocurriendo otra vez: Durante meses después de que Tristan hubiera muerto, cada vez que Ivy se despertaba de un sueño feliz con él, estaba dolorida como si le hubiera perdido por primera vez.

Justo ahora, había estado soñando. Ivy lo sabía. *Pero no la pasada noche*, pensó.

La pasada noche había sido diferente, se había sentido real. —¡Hey, Chica Maravilla! —La puerta de la habitación de Ivy golpeó abierta—. Así es como te llamamos —dijo Kelsey, entrando en la habitación, seguida de Dhanya, que llevaba una bolsa de compras.

—Hola, Ivy —La voz de Dhanya era suave y sonaba preocupada.

—¡Oh Dios Mío! —exclamó Kelsey cuando vio la bata rosa de Ivy a través de la silla de ruedas cerca de su cama.

—Fue un regalo de mi madre —replicó Ivy.

Kelsey la levantó y la mirada de preocupación de Dhanya se fundió en una sonrisita suprimida.

Ivy sonrió. —Hay un vestido a juego en el armario —dijo ella, balanceando sus pies sobre el lateral de la cama.

—Espera —ofreció Dhanya rápidamente.

—Se siente bien para caminar —dijo Ivy.

—¡Oh, Ivy, lo siento mucho! Nunca debería haber llamado a Beth para una carrera. Soy la responsable de lo que te ocurrió. Me siento muy mal. Podías haber muerto. Es culpa mía.

—Si no hubiera...

—Espera un minuto, escúchame —interrumpió Ivy a Dhanya—. Tenía razón en llamar a Beth. Tú y Kelsey —se detuvo, forzando a Kelsey a encontrar sus ojos y reconociendo que ella tenía una mayor parte en esto—. Eres responsable de beber y emborracharte. Pero no del accidente. No causaste el accidente. ¿Vale?

Dhanya asintió, una larga lágrima caía por su mejilla.

—Dhanya, desearía que te hubieras salvado por esta noche —dijo Kelsey—. Tía Cindy nos puso a Dhanya y a mí en libertad condicional —explicó Kelsey a Ivy—, y programó una reunión de padres en Skype.

Ella abrió el armario, luego silbó. —Dhanya, supera los vestidos de tus Princesas Disney —Dhanya se sonrojó.

—Has visto los vestidos nupciales de Disney, verdad —preguntó Ivy a Kelsey—. Dhanya no tiene novio, pero sigue intentando decidir que vestido va a llevar cuando se case.

—Retrocede, Kelsey —dijo Dhanya tranquilamente.

Kelsey sacó el vestido de su percha y le levantó. —¿Quieres intentar este? —bromeó con su amiga.

—No —replicó Dhanya secamente.

—¿Por qué no? —Kelsey se quitó la camiseta y bajó sus pantalones, llevaba su bikini debajo, luego se deslizó el vestido de noche sobre su cabeza. La constitución de Serena Williams, parecía tanto imponente como divertida.

—Salgamos al solárium —dijo Kelsey—. Ponte la bata y podemos pretender que somos gemelas.

—O lleva esto —dijo Dhanya, abriendo su bolsa de compras y sacando la ligera bata verde de Ivy.

—Gracias —replicó Ivy agradecida, deslizando sus brazos a través de las mangas.

Kelsey cavó en los bolsillos de los pantalones que había tirado y recuperó su teléfono móvil. —Estoy lista.

Ivy se sentó en la silla cuando Dhanya empujó y Kelsey caminó a su lado llevando su bikini y el vestido vaporoso, saludando a la gente en sus habitaciones, luego saludando al equipo reunido alrededor de la estación de enfermería como si fuera la Reina de un desfile volviendo a casa. Ivy no pudo evitar la risa.

El solárium, pasando unas puertas dobles al final del vestíbulo, era un tranquilo oasis lejos de la charla del hospital y maquinaria pitando. Lleno con luz del sol más que el frío fluorescente de las áreas médicas, las sillas de mimbre, los

helechos, y macetas de rojos geranios hicieron que Ivy se sintiera como si estuviera sentada en el porche de alguien.

—Tenemos el lugar para nosotras solas —dijo Dhanya—. ¿A la ventana?

—Perfecto.

Dhanya estaciono la silla de ruedas luego empujó un pequeño balancín blanco más cerca, llevándose a sí misma tan atractivamente como un gato. Kelsey se estiró en una silla de mimbre curvilínea y comprobó su teléfono.

—Así que déjame ponerte al día de los chicos que hemos conocido —dijo Kelsey a Ivy después de un momento flexionando el pulgar—. Creo que es maravilloso y rico.

—Vale.

—Más rico que maravilloso —corrigió Dhanya.

Kelsey se encogió de hombros. —Sus coches son maravillosos. Sus botes lo son.

—Si realmente tienen esos coches y botes, y no estaban contando unas pocas mentiras, como tú —replicó Dhanya.

Kelsey se encogió de hombros. —Y qué, exageré un poco.

—La fiesta fue en una casa fabulosa —le dijo Dhanya a Ivy—. Así que todos tenían dinero. —Se giró hacia Kelsey—. Pero quien sabe quién es quién.

Kelsey golpeó a través de sus labios con disgusto. —No puedo decir que hablamos de ellos. Pero no quería hablar. ¡Eres tan snob, Dhanya! Quieres dinero, apariencia, y clase. Has estado alrededor de tus padres demasiado.

Ivy intentó recordar lo que Beth le había dicho sobre los padres de Dhanya. Su madre era una de una familia India muy rica, que había venido a los U.S. como una estudiante graduada, y se enamoró de un americano. Su padre era... ¿abogado?

—Así que tienes altos los estandartes —disparó de vuelta Dhanya—. Si no puedo tener lo que quiero, ¿por qué debería fijar menos?

Ella apeló a su pregunta hacia Ivy; Ivy sonrió, permaneciendo discretamente tranquila, pero mentalmente concediendo a Dhanya el punto.

—De todas maneras —dijo Kelsey, arrastrando las palabras, sus ojos cambiando de Ivy a la entrada del solárium—. Sé donde veranean todos ahora.

—Ivy no está en el mercado de los novios —le recordó Dhanya a Kelsey, luego se giró para ver lo que había distraído a su amiga.

—Lo sé, pero una chica siempre puede mirar —replicó Kelsey, apoyándose más cerca de Ivy, golpeando no tan sutil que Ivy giró alrededor.

—¿Y si no quiero hacerlo? —la picó Ivy.

—¡Ivy, vamos! ¡Aún no estás casada! —Kelsey se sentó en la silla de mimbre y levantó una rodilla, probando una bonita vista de su pierna curvilínea. Ivy se preguntó para quien era esta muestra provocativa, pero aún no se giró alrededor.

—¡Hey! ¡No seas tímido! —dijo Kelsey a la persona que había entrado en la sala.

—Entra.

—Ya me iba. —La persona que llamó la atención de Kelsey y Dhanya tenía una voz profunda.

—Pero acabas de llegar —replicó Kelsey, sonriendo. *Pobre chico, pensó Ivy, probablemente buscaba algo de paz y tranquilidad.*

—No te pierdas mi conjunto, ten cuidado —persistió Kelsey—. Pertenece a mi compañera de habitación —señaló a Ivy—. ¡Si crees que esto es caliente, deberías verla llevándolo en la playa!

—¡Kelsey! —Ivy giró su silla alrededor, lista para defenderse. Pero cuando miró al chico, todas las palabras se escabulleron. Sus intensos ojos azules parecían quemar a través de comentarios de flirteo y explicaciones sedosas. Su mirada era tanto embrujada como desdeñosa, como si tuviera experiencia y supiera todas las terribles alfombras que Ivy y sus amigas nunca comprenderían.

Tanto tiempo como él la miró, Ivy no pudo apartar la mirada. Su cara, ensombrecida con varios días de barba, era más asombrosa que espléndida. *Afeitado y con una sonrisa, sería la cara que podría romper el corazón de más una chica,* pensó Ivy.

Sin decir una palabra más, él giró su silla de ruedas y se fue. Ivy oyó la voz de Andy en el vestíbulo fuera de la puerta: —¿Suficiente ya? Vale, amigo.

—Apuesto a que es él —Dhanya medio susurró a Kelsey—. El chico del que estábamos hablando cuando paramos a pedir indicaciones a la habitación de Ivy.

—¿Quieres decir el que sacamos del océano en Chatham? —replicó Kelsey.

Dhanya frunció el ceño. —Pensaba que fue encontrado inconsciente en la arena, cerca del agua.

—De cualquier manera. Debió haber sido en alguna fiesta, probablemente más salvaje que la nuestra —observó Kelsey, y se giró hacia Ivy—. Él no les dirá lo que ocurrió o como llegó allí. Ni siquiera les dijo quién es.

—No es que no lo hiciera, no puede —corrigió Dhanya a Kelsey—. No puede recordar nada.

—Eso dice él —anotó Kelsey.

—¿Qué le pasa? —preguntó Ivy.

—Nada, tanto como me concierne —dijo Kelsey—. Es rudo, pero no puedo perdonar que, ¡una cara!

Ivy lo intentó otra vez. —Me refiero a ¿por qué está hospitalizado? ¿Fue por alguna razón más que amnesia?

Kelsey miró a Dhanya para la respuesta. Dhanya se encogió de hombros.

—En cualquier caso —dijo Kelsey—, es obvio que Chatham es el lugar para estar.

—Tenemos nuestra propia playa en la taberna —señaló Ivy.

—Ivy, necesitas dejar de pensar en ti misma y considerar a Beth.

—¿Qué? —preguntó Ivy, retrocediendo.

—Sabes que mi prima... vendrá a Chatham solo si tú y Will vienen. Ella necesita encontrar un novio por sí misma. Tiene demasiadas maneras para tenerte cariño.

Ivy frunció el ceño, preguntándose si había alguna verdad en la alfombra.

Kelsey comprobó su teléfono otra vez. —¡Gorda casualidad! —dijo ella en respuesta al mensaje de alguien—. Borrarr. Borrarr. Borrarr... ¿Lista, Dhanya?

Dhanya se puso de pie y agarró las asas de la silla de Ivy. —Puedo volver por mí misma —dijo Ivy—. Me quedaré aquí en el sol un rato.

Dhanya cavó en su monedero y sacó un pequeño tubo de mantequilla de cacao, entregándoselo a Ivy. —Póntelo, cierra tus ojos, y pretende que estás en la playa —dijo ella.

Ivy levantó la gorra y olfateó. —Mmm Mucho mejor que el desinfectante del hospital. Gracias —Kelsey se puso de pie—. Tengo que conseguir mi camisa y pantalones, así que dejaremos este maravilloso vestido en tu cama. —Dio vueltas y bailó fuera de la puerta.

—Gracias por venir —dijo Ivy detrás de ella. Dhanya abrazó a Ivy ligeramente.

—Ven a casa pronto —dijo ella, y frunció el ceño a Kelsey fuera del solárium.

Ivy giró su silla hacia otra ventana, una protegida por una isla de plantas. Se sentó allí durante un largo tiempo, mirando a los árboles y a los edificios que rodeaban el hospital, pensando en la distancia. ¿Cómo podía sentirse como si hubiera sido besada por alguien que estaba en otro mundo, y como si ella estuviera perdiendo el toque con alguien más cercano para besar?

Los recuerdos eran una maldición, pensó Ivy. Si no tuviera ningún recuerdo de Tristan, sería capaz de amar a Will de la manera que se merecía ser amado.

Después de un rato, ella retrocedió de la ventana y volvió a su habitación. Así fue cuando le vio: el chico sin memoria. Había vuelto al solárium y estaba

sentado tranquilamente en la esquina más lejana. Girando su cabeza, él encontró su mirada.

Por la manera en la que su mirada revoloteó de ella, luego volvió otra vez, y la búsqueda parecía decir en sus ojos a Ivy que no lo estaba falsificando. Estaba embrujado por lo que no podía recordar.

Ivy paró, su silla a diez pies de la suya. —Recordar puede ser tan doloroso cómo no recordar —dijo ella.

Su cara se oscureció. —¿Puede? ¿Cómo lo sabes?— En algunas manera él tenía razón; ella no podía conocer su dolor más de lo que él podía conocer el de ella. Y no había punto que compartir, él claramente no quería hacerlo.

—Tienes tu manera —dijo ella, y se fue.

Capítulo 7



Traducido por Javy

Corregido por Nanis

El martes por la mañana, Ivy fue dada de alta en el hospital.

—En cuanto llegues a casa, te envío el resto de tu ropa de verano —dijo su madre, mientras esperaban que Andy regresara con los papeles del alta médica.

—La cosa es, Mamá, que no tenemos muchas cómodas, o espacio en el armario de la cabaña. La única cosa que realmente necesito es un nuevo par de zapatillas.

Los que tenía puestos se encontraban empapados de sangre, al igual que la ropa que había llevado puesta en el hospital. El personal de Urgencias las puso en una bolsa para Ivy, y ella antes de tirarlas a la basura las había mirado con asombro. Creyó más que nunca que Tristán le había ayudado. ¿Cómo más podría haberlo logrado con tales lesiones?

—Todo lo que llevaste a Cape Cod tiene igual aspecto, cariño. —Sostuvo su madre—. Voy a tomar aquellas prendas de ropa y liberaré espacio en casa para cosas bonitas.

Gastaron los siguientes diez minutos discutiendo sobre ropa, yendo en círculos tan interminables como el amor de su madre por colmenas. Finalmente, el hermano de Ivy la rescató.

—¿Phillip, dónde has estado? —preguntó Maggie cuando él entró en la habitación del hospital.

—Me dijiste que esperara fuera de la puerta mientras que Ivy se cambiaba, pero nunca indicaste que volviera a entrar —Ivy se rió. Phillip tomó la gorra de los Yankees que le había dado Ivy y se la colocó sobre su cabeza—. Regalé la moneda de ángel que traje para ti. ¿Eso está bien?

—Por supuesto —dijo ella—. Mucha gente en el hospital podría necesitar un ángel.

—Le dije que él podría rezarle a Tristán. —Ivy mordió el labio. Phillip nunca había dejado de hablar de Tristán, creyendo en él como un ángel mucho antes

de que Ivy lo hiciera; ahora, su fe en Tristán golpeaba nuevamente a Ivy tan fuerte como la primera vez que Felipe había hablado de él.

Si ella le contaba a Phillip que había estado otra vez con Tristán, que había sentido cómo Tristán la sostenía. —Philip quizás...

Pero no, ella no quería confundir a su hermanito. Andy entró con los documentos del alta.

—Bueno, jovencita —dijo con brillo en los ojos—, ya que estas usando aquella gorra, no me queda más remedio que amablemente pedirte que te retires.

Ivy sonrió y le dio las gracias por su ayuda. Era pasado el mediodía cuando regresó a la posada. Con solamente un par de invitados, las labores del día habían terminado y Kelsey con Dhanya llevaban puestos sus bikinis. Dhanya lanzó su toalla sobre el columpio y frotó una crema protectora solar sobre sus piernas. Beth, en pantalones cortos y una camiseta sin mangas, se sentó sobre las escaleras rústicas de la cabaña.

—Vamos a Chatham —dijo Kelsey, sacudiendo sus llaves.

—¿A Playa del Faro? —preguntó Ivy.

—Aún mejor —contestó Kelsey—. Es una playa privada, personalmente me invitaron y permito que Dhanya viva a costa de mi duro trabajo en una fiesta de sábado por la noche. Puedes venir también, si te das prisa.

—Tal vez en otro momento. Tengo una cita con mi madre adicta a las compras.

—Bueno, si tu madre suministra una tarjeta de crédito, no puede ser una cita tan mala —observó Kelsey.

Cuando ella y Dhanya se habían marchado, Beth se dirigió a Ivy.

—¿No vas con Will?

—Él está practicando kayak con Phillip.

—Eso es lo que quise decir, pensé que tú también irías.

—No. —Ivy se sintió a la defensiva sobre su opción—. La salida con mamá es en unas horas. Quiero pasar más tiempo con ella... —Ivy se sentó en el columpio del patio y llamó a su amiga a hacer lo mismo—, cuando me viste en el coche, ¿Pensaste que estaba muerta?

Los ojos de Beth se fijaron en los de Ivy. Durante un momento, no respondió. —¿Por qué preguntas eso?

—¿Tú...? —Ivy persistió.

—Sí, pero me equivoqué —dijo Beth—. Obviamente.

—Recuerdo que te dije que debíamos salir del auto. Pero actuabas como si no pudieras oírme, y cuando traté de alcanzarte, mi mano pasó a través de ti.

Beth seguía sin apartar sus ojos de Ivy.

—Entonces sentí como si estuviera flotando hacia arriba. Recuerdo que miré por encima de mi hombro y vi cómo mi cuerpo se encontraba arrugado contra el marco del coche.

—Una experiencia fuera del cuerpo —explicó Beth, con sus ojos desorbitados por el interés—. Existen personas que a veces afirman haber experimentado todo eso, haber flotado y de cierta manera, resucitado después.

Ivy inclinó la cabeza hacia su amiga. —¿Viste a alguien revivirme?

Beth cerró los ojos por un momento, luego se frotó la frente. —No no vi a nadie. Creo que perdí el conocimiento durante unos minutos. Recuerdo que abrí los ojos y vi una luz intermitente, y luego que alguien se inclina sobre mí. Traté de avisarles de ti, pero ellos me ordenaban que me quedara quieta. Lo siguiente que recuerdo es que estaba siendo puesta en una ambulancia. No sabía dónde te encontrabas. Ellos deben haberte resucitado entonces...

—No... no. —Ivy puso la mano sobre su corazón, recordando el momento en que sintió sus salvajes latidos. No pudo impedir que su voz temblara cuando dijo—: Fue Tristan.

—¿Qué?! —exclamó Beth.

—Pienso que Tristán me salvó.

Beth frunció el ceño. —¿Quieres decir que crees que porque tú lo llamaste, él envió a los paramédicos...?

—No, pienso que Tristán me salvó. Lo oí. Sentí como envolvía sus brazos alrededor de mí. Me dio un beso.

—Oh, Ivy —dijo Beth, apoyando las manos sobre las de Ivy—. Él no podría haber hecho tal cosa. Cumplió su misión y te dejó luego de que estuvieras a salvo de Gregory. Suzanne y yo pasamos la noche contigo, y justo antes del alba, él te dijo adiós. Tú me contaste que...

—Estoy diciendo que ahora él estaba allí para mí.

Beth sacudió la cabeza. —Es la forma como tu mente ha interpretado la experiencia. O tal vez solo era un sueño de Tristán para confortarte.

—Fue él. —Insistió.

—¡Ivy, no lo hagas más difícil para ti! Tristán está muerto y enterrado. —Ivy apartó sus manos bruscamente—. Simplemente creo que el aniversario es lo que te afecta de esta manera —dijo Beth con voz tranquila—. Será más fácil una vez que haya pasado. Pero ahora mismo, ten cuidado con lo que le digas a Will. Él me contó..., bueno, simplemente no lo dañes, Ivy. Este aniversario y la forma en que te hace pensar en Tristán, es muy difícil para él.

Una inesperada ira estalló dentro de Ivy. No necesitaba de Beth para recordarle sobre los sentimientos de Will. ¡Como si ella no estuviera sintiéndose una traidora!

Giró sus ojos, sintiéndose de la misma manera como lo hizo la semana tras la muerte de Tristán, cuando la gente constantemente le daba consejos sobre cómo superarlo, pero ninguno de ellos comprendía realmente lo doloroso que era recordar —y lo doloroso que no lo era.

—Ivy —su madre llamó desde atrás de la escalera de la posada—. ¿Estás lista? ¡Beth, acompáñanos! Podemos pasar un día de chicas. Amaría compartirte algo lindo.

—Gracias, pero —respondió Beth—, tengo un dolor de cabeza, justo en mi nuca —dijo a Ivy sin mirarla a los ojos, luego hizo un pequeño encogimiento de hombros y se retiró a la posada.

* * *

Cuando Ivy regresó de la salida de compras, durante la cual fue capaz de distraer con éxito a su madre de la ropa vintage y de los vidrios de Sandwich⁸, producto de un tono en su teléfono que le sonaba familiar.

—Hola, Will.

—¡Ahoy! —Esto era la voz de Phillip.

—¡Tiembra la madera! —contestó Ivy—. ¿Dónde estás, Barba Azul?

—Uh... —Había una discusión desde el otro lado, con algunas gaviotas garrizando en el fondo, entonces Will se puso al teléfono y le dio instrucciones a Ivy de cómo llegar a playa Agradable. La bahía donde él y Philip estaban practicando Kayak.

—¿Puedes venir?

—Sólo tengo que cambiar mi traje —contestó Ivy.

Al llegar a la playa con toallas, una bolsa de galletas y un termo, Ivy encontró a Will y Phillip al lado del largo kayak verde que tía Cindy les había prestado. Construían un castillo, ambos llevando pañuelos rojos de piratas sobre sus cabezas y collares brillantes de Mardi Gras⁹ alrededor del cuello.

⁸ Se refiere a Sandwich Glass, los recipientes o platos de vidrios donde se colocan los canapés o pasteles.

⁹ Se trata del carnaval donde la gente lanza collares de perlas plásticas a los turistas o jóvenes desde los balcones, etc.

Estaban tan concentrados en cavar y acumular arena, que ninguno de ellos la vio —o al campo de chicas que admiraban a Will.

Broceado, sus músculos brillaban por el sudor de su trabajo, las manos de artista de Will rápidamente formaban murallas y torres. Alzó la vista de repente y sus profundos ojos negros brillaron de placer.

—¡Argh, aquí está una muchacha! —dijo él—. Quedas relevado, Barba Azul.

Barba Azul alzó la vista. —Es una canalla.

—Se amable, perro escorbuto —le dijo Ivy a Phillip—, o no compartiré mi botín de chispas de chocolate.

—¿Chispas de chocolate? ¡Ahoy, soy feliz! —respondió Will—. Déjame extender una toalla en la arena para ti.

Tomó los bultos que llevaba y de pie frente a ella, dobló la cabeza, apoyando su frente contra la suya.

—Es bueno verte —dijo suavemente. Ivy se quitó las gafas de sol y lo miró a los ojos.

—Los piratas no hacen cosas tiernas —dijo Phillip.

—Permiso en la orilla —contestó Will, entonces besó a Ivy. Extendieron las toallas a un lado del castillo y compartieron las galletas. Abrieron una bolsa de ziplock, Will sacó un bloc de dibujo y hojeó a una página en blanco. Con el lápiz en la mano, trabajó con rapidez, fácilmente, sus ojos que se movían desde el papel a Ivy.

—Realmente no tengo que verte —dijo, sonriendo—, te he memorizado.

En cinco minutos había dibujado a dos piratas con un cofre del tesoro entre ellos, un pequeño Barba Azul levantado una copa de piedras preciosas, una chica pirata usando una túnica con dobladillo de plumas y un collar. Al verlo, Ivy se echo a reír.

—¿Crees que Lacey y Ella podrían encontrar piratas en las aventuras del ángel? —preguntó Phillip.

—Tendría que hablar con el autor, pero pienso que podemos arreglarlo.

Will se traslado a una nueva página y comenzó a dibujar más despacio un grupo de árboles a su derecha, trabajando el modelo de sus ramas, las sobras y la curva de la bahía. Tarareó mientras dibujaba. Su felicidad, su alegría en aquel momento, hizo que el dolor de Ivy regresara.

—¿Philip, quieres dar un paseo? —preguntó. Su hermanito saltó a sus pies.

—¡Leve anclas y levante el palo de mesana! —gritó—. ¡¡Whooa!!

—¿De dónde sacaste esa línea?

—De Will.

Will miró hacia arriba y sonrió. —No te pierdas, amigo.

Phillip miró de izquierda a derecha y luego le dijo a Ivy. —¡Sí, de ninguna manera!

Ella se alegró de que él señalara hacia el banco de arena que estaba en la bahía, detrás de los árboles en una cala. Caminó en silencio mientras que Phillip, todavía lo suficientemente joven para hablar con sus fantasías, presumía y daba órdenes a su tripulación pirata. Se encontraron con rubíes y doblones al borde del mar. De vez en cuando, Phillip levantaba su catalejo y veía peligro en el horizonte.

Cuando llegaron al punto de destino, se encontraron con un depósito de piedras de mar, relucían brillantemente por el sol de la tarde. Se arrodilló para recoger algunas de ellas.

—Phillip —dijo Ivy, tratando de sonar casual—, me dijiste que en el hospital le rezaban a Tristán. ¿Todavía lo haces?

—Por supuesto.

—¿Y él contesta?

—¿Quieres decir que si lo escucho?

—Sí.

—No, ya no más. Dejé de oírlo después de que Gregory murió.

Ivy cabeceo y siguió revisando las piedras, diciéndose a sí misma que no debería haber esperado algo más, y era una tontería estar decepcionada.

Philip hizo rodar una piedrecilla entre sus dedos, luego la lanzó. —Oigo a Lacey.

Ivy alzó la vista. —¿Qué haces, qué? Nunca lo mencionaste antes...

—Nunca lo preguntaste. —Ivy se sentó sobre sus talones, pensando en ello. Sintió la presencia de Lacey en la casa —pero no vio el resplandor púrpura que indicaba la presencia de un simple ángel, por lo que había asumido que cuando Tristán se despidió, Lacey también se había ido.

Desde luego, a Lacey nunca le había gustado; Ivy sabía esto. Sospechaba que Lacey le había ayudado porque había estado enamorada de Tristán.

—Yo-ho-ho y una botella de ron —cantó Philip, revolviendo las piedras y la arena húmeda con su dedo—. Los doctores le dijeron a Mamá que fue gracias a un milagro el que no murieras.

—Sí, parece un milagro. Le pedí... —Ella vaciló—... a un ángel.

Philip alzó la vista, como si de pronto entendiera todo. —¿Lacey te ayudó?

—Pienso que algún ángel lo hizo —contestó Ivy.

—Déjame preguntarle —dijo Philip—. ¡Lacey! —Él se puso de pie y levantó sus manos al cielo—. ¡Eh! Lacey, Lacey, Lacey. ¡Vamos, Lacey, no seas canalla!

No hubo respuesta. Philip se encogió de hombros, luego se arrodilló para seguir revisando las piedras.

—Supongo que está ocupada.

—¡Bueno, golpe bajo, si esto no es el viejo bucanero y su hermana de escorbuto!
—dijo una voz ronca.

—¡Lacey! —contestó Philip felizmente.

—Hola, Lacey. —La saludo Ivy tratando de no dejar que la esperanza penetrara su voz. Si Lacey todavía estaba aquí...

—Cuanto tiempo sin verte —Lacey le respondió.

Su brillo púrpura se acercó a ellos, como si estuviera en cuclillas sobre la arena.

—Esta es perfecta. —Una piedra lisa redonda apareció con un “hop” en la mano de Philip.

—¿Qué ocurre, Philip? No puedo quedarme mucho tiempo esta vez, conseguí un nuevo trabajo temporal —un aprendiz que no tiene una deuda en lo que hace.

Philip cabeceó. —Solamente una pregunta: ¿Salvaste la vida de Ivy el domingo por la noche?

—¿Perdón? —Ella se alejó de Philip e Ivy, pareció que bailara a lo largo del borde del agua. Su esplendor era tan delicado como la niebla de mar, y el profundo púrpura de una cáscara de molusco.

—¿Salvar a Ivy?

—Beth y yo estuvimos en un accidente de coche —explicó.

Lacey se acercó, rodeándola como si la estuviera estudiando. Ivy sentía la suave presión de los dedos contra su sien y supo que Lacey se estaba materializando sólo en la punta de ellos; cuando Tristán se había ido, fue capaz de hacer eso también.

—He visto cortes de papel más grande que esto —dijo Lacey.

—Lo sé —contó con una creciente confianza—. Tristán me curó.

—¿Qué?

—¿Tristán? —preguntó Philip en un tono tan sorprendido como el de Lacey.

—No posible —dijo el ángel firmemente—. La última vez que estuve con Tristán, se dirigía a la luz. Él había cumplido con su misión, gracias a mí —

añadió—. Por ahora, se encuentra mucho más allá de todos nosotros, con el Encargado Número uno, estoy segura.

—Pero sentí sus brazos alrededor de mí —insistió y relató los detalles del accidente. Entonces, describió como estaba mirando su cuerpo en el auto aplastado y, la noche estrellada comenzó a caer. La niebla púrpura de Lacey se encontraba perfectamente inmóvil. Durante los treinta segundos después de que Ivy terminó, Lacey inusualmente silenciosa continuó quieta.

Ivy pensó que había dejado de escuchar justo en la mitad, hasta que Lacey escupió: — Increíble. ¡Increíble!

Pequeñas piedras, una tras otra, fueron levantadas por una mano invisible y lanzadas hacia el agua.

—¡Hey! —gritó Philip—. Ese fue mi mejor lanzamiento.

La lluvia de piedras de detuvo.

—Sólo espero que estuvieras alucinando —le dijo Lacey a Ivy—, porque si lo que estas describiendo realmente sucedió, habrá consecuencias graves.

Ivy frunció el ceño. —¿Qué los ángeles no pueden ir por allí dando besos de vida?

El beso de la vida, se repetía a sí misma una y otra vez, recordando cuando Tristán la beso y de pronto sintió su corazón latir nuevamente.

—Si es contra las reglas, ¿Cómo lo sabes? —preguntó a Lacey.

—¿Cómo puedo saberlo? Míreme. ¿Qué ves?

—Una niebla con actitud —contestó Ivy.

—Ah, sí, lo olvidé. Dame un segundo.

Lacey se materializó entonces haciendo brillar toda la costa, usando sus pantalones rasgados y una camiseta sin mangas.

—¿Te gusta mi nuevo peinado? —preguntó, sacudiendo su cabeza. Se lo había teñido púrpura, largo y ancho con un flequillo contundente—. Gané unas habilidades más desde la última vez que tuvimos el placer de trabajar juntos.

—Wow —exclamó Philip, extendiendo su mano para tocar al ángel—. ¡Estas impresionante, Lacey!

—Gracias, niño. —Se volvió a Ivy—. Durante tres años he logrado mi misión de quebrar las reglas satisfactoriamente, ¿Si no soy la experta en los actos prohibidos, quien es? Te lo digo, al Jefe Numero Uno no le gusta que su elenco cambie el guión. Habrá repercusiones.

—¿Por qué Tristán me ha salvado? —discutió Ivy.

—Supongo que eras de quienes interrumpían en la escuela dominical ¿No recuerdas la historia de los ángeles caídos? Ellos querían ser Dios, como Dios. Ser dioses es tener privilegios que nosotros no tenemos, como dar y quitar la vida.

Ivy no respondió. ¿Tristán haciendo algo prohibido por ella?

Lacey curvó sus labios en disgusto. —Sólo tú eres capaz poner a un hombre en peligro mortal y un año más tarde, hacer lo mismo con su alma.

Ivy y Philip vieron el cuerpo del ángel desvanecerse de la arena, mar y cielo. Philip puso su mano en el brazo de Ivy.

—Tal vez fue un sueño...

—Tal vez —le respondió Ivy; pero las palabras sonaron huecas, incluso para ella.



Capítulo 8

Traducido por Abril.

Corregido por Nanis

Mientras volvían de la Ensenada, Ivy le pidió a Philip no mencionarle a nadie que Tristan la había ayudado.

—¿Ni siquiera Will?

Había molestado a Will sólo escucharla tocando la canción de Tristan.

—No, le diré yo misma en un rato. Es mejor tampoco mencionárselo a Lacey —añadió ella.

Ivy se alivió cuando Philip y su madre se fueron el miércoles por la mañana. Sacándose la blusa de seda apretada que su madre había escogido para ella, se puso una remera talla extra grande, que había sobrado de una recaudación de fondos de la escuela.

Por primera vez en su vida, Ivy se sentía incómoda alrededor de Will. Cada vez que la miraba, ella temía tenía que pudiera leer sus pensamientos —y ver a Tristan allí. Caminaba con cuidado alrededor de Beth y sentía que ella también estaba siendo cuidadosa alrededor de ella.

Kelsey y Dhanya, se habían enganchado con los chicos de Chatham, pasaban la mayor parte del tiempo allí, lo que estaba bien para Ivy. Su acompañante más cómodo era Dusty, el gato.

El viernes, Will llevó a Ivy a Hyannis para rentar un auto, el cual ella usaría hasta que el seguro del suyo se hubiera procesado.

—Estás muy callada —dijo él cuándo se detuvieron en un semáforo—. ¿Te preocupa algo?

—No. —Su respuesta sonó corta y rígida, pero Ivy no pudo pensar en, ni siquiera, una sola palabra para añadir—. No —repitió.

Will se giró en su asiento para estudiarla.

—La luz está verde —le dijo ella. Él asintió y siguió manejando.

—Ya sabes, Ivy, es natural estar un poco nerviosa con manejar otra vez.

—No estoy nerviosa. —Ella vio la tensión en su barbilla y se dio cuenta que Will se sintió como si su consideración hubiera sido rechazada—. Porque... es de día —añadió sin convicción—. Así que, supongo que no me molesta... si estuviera oscuro, quizás lo haría, ya que fue cuando ocurrió el accidente.

Estuvieron en silencio el resto del camino. Parados juntos en el estacionamiento caluroso, esperando por el auto rentado, Will sacudió las llaves de su auto y dijo: —Iré contigo a tu turno en el hospital, y luego quizás podremos parar por... —Gracias, pero no es necesario.

El la miro. —No has manejado desde el accidente. Supongamos que un auto, viniendo de la dirección contraria, se acerca demasiado a la línea central. No sabes cómo vas a reaccionar.

—Estaré bien, Will.

—¿Y si te sigo hasta el hospital, pero no hasta tu casa? —sugirió el.

Ivy protegió sus ojos del sol y del reflejo metálico de los autos. —Puedo manejarlo.

—Ivy, estuviste en un accidente muy serio. Hay una razón por la cual el especialista quiere verte una vez más, y me gustaría estar allí. ¿Okay? —Él puso las manos sobre los hombros de ella. Ivy retrocedió, luego vio la sorpresa en los ojos de Will.

Desde la noche que se habían reunido para pelear contra Gregory, ella nunca había retrocedido de su toque. —Estoy bien —insistió.

Él sacudió la cabeza. —No has sido tú misma desde el accidente. Beth también lo ha notado.

Ivy se erizo. —¿Qué hacen tú y Beth? ¿Pasan el tiempo hablando de mí?

—¡Perdónanos por preocuparnos!

—¡Necesito espacio, Will!

Su rostro palideció bajo su bronceado. —Espacio... ¿de mí?

Ivy dudo. —De todos. Estamos viviendo muy cerca. —Ella casi se podía convencer de que ese era el problema.

—Bien. —Él retrocedió dos pasos y abrió sus brazos, como dándole espacio—. Bien. —Luego se giro y se dirigió a su auto. Se giro hacia ella una última vez, pero Ivy no lo llamo de vuelta como hubiera esperado, y se fue rápidamente.

—¿Lista, Srta. Lyons? —pregunto el agente de alquiler, llegando con una llave—. Tengo para usted un nuevo Beetle. —Ella cogió la bolsa de compras que había llenado con pan casero, jamos, y galletas —regalos para Andy— luego siguió al agente por el estacionamiento.

Una hora más tarde, la Doctora le dijo que mandaría los resultados del examen cuando regresaran, pero que todo parecía bien. —La gente de EMS sigue sacudiendo la cabeza con asombro —dijo la Doctora—. Es lindo darle a alguien buenas noticias.

Después de eso, Ivy tomo el elevador hasta el sexto piso y espero a Andy en la estación de enfermeras. Él salió del cuarto junto al que ella había estado antes, luciendo perplejo.

—¿Alguien ha visto al chico? Ese niño me mantiene siempre a alerta.

—No desde hace media hora —respondió una enfermera de cabellos oscuros.

—¡Ey, mira quien es! —El rostro de Andy se iluminó con una sonrisa—. ¿Volviste para un seguimiento?

—Y para agradecerte —dijo Ivy. Andy miro dentro de la bolsa de compras, luego saco el pan. Incluso con su envoltorio, podían oler la fuerte dulzura del pan de manzana y arándanos. Luego saco el tarro de galletas y levanto la tapa—. Rico.

—Todo es casero. La Tía Cindy hace sus propias galletas para su casa.

—Vas a compartir, ¿o no? —le pregunto la enfermera de cabellos oscuros a Andy.

—Quizás —respondió con una sonrisa.

Él e Ivy hablaron por unos minutos, luego ella camino hacia el elevador, contemplando la tarde delante de ella. Quería conducir millas, quizás hasta la punta del Cabo Cod, ir hasta la playa y correr.

Presiono el botón para bajar del elevador tres veces, luego vio un signo de salida y se dirigió a la puerta de las escaleras.

Tenía ganas de bajar las escaleras. Disfruto el ruido fuerte de sus pisadas contra la superficie de concreto. Sosteniéndose de la barandilla de metal, danzo en cada esquina de cada piso, como Philip lo hubiera hecho. No vio a la persona sentada en los escalones, hasta que choco contra él. Ella se cayó hacia delante y él extendió sus brazos.

—¡Whoa! —exclamo, tirando de ella hacia él.

Era el chico que había sido hostil en el solárium.

Ivy recupero el equilibrio, pero el chico la seguía sosteniendo, con sus ojos tan poderosos como sus manos.

—Suéltame —dijo ella.

Permanecieron juntos en los escalones, y después de un momento, ella subió un escalón para igualar sus alturas.

—Veo que te sientes mejor —dijo él secamente.

—Y tú —respondió inteligentemente ella—, sigues siendo tan antisocial como siempre.

Los ojos de él viajaron por ella, y ella fue muy consciente de sus jeans apretados y su enorme remera. Determinada a no parecer cohibida, lo miro de vuelta fijamente.

Él estaba bien afeitado hoy y usaba un par de pantalones andrajosos, viejos zapatos, y una bata de toalla que llegabas hasta los pies, pero aun así, era casi demasiado corta para él.

—Qué gusto verte y “no hablarte” otra vez —dijo Ivy, empezando a bajar los escalones.

—¿Tienes auto?

Ella se dio la vuelta, sorprendida por la pregunta. —Sí. ¿Por qué?

—Necesito que me lleves.

—¿Que te lleve? ¿A dónde?

—No muy lejos —respondió casualmente—. A la próxima ciudad.

Ivy ladeo su cabeza.

—Providence —dijo él.

—Providence es el próximo estado —Ivy le dijo.

—Como sea —contestó ásperamente—. Sólo sácame de aquí.

Con la luz fluorescente, su piel magullada parecía verde grisácea.

—Sony —dijo Ivy—. No sé qué clase de problemas médicos tienes, además de amnesia y...

—Nunca he estado mejor. —Él bajo los escalones hacia ella.

—Andy te está buscando.

—Al diablo Andy. ¡Al diablo todos ellos! —exploto él.

Ivy permaneció calmada pero siguió bajando escalones rápidamente, tratando de mantenerse alejada de él sin provocar una persecución que estaba segura de perder. —Te dejaran salir cuando estés bien.

—¡No puedo esperar tanto!

Ella alcanzo la puerta que decía Nivel 2 y la empujo. No se movió. Empujo otra vez.

Él sonrió. —Ya trate eso. Trate de abrirlas todas —bajo de manera constante hasta llegar a ella—. La única que se abre hacia otro piso es la del Nivel G.

Ivy apresuro su paso, dudando en la puerta del Nivel 1, el hombre seguía acercándose a ella. El chico cerró rápidamente la distancia entre ellos, tomándola por detrás, haciéndola girar hacia él y empujándola contra la pared.

—Saca tus llaves.

—¿Por qué te quieres ir? —Ella pregunta.

—Entrégamelas —demando él.

—Ni siquiera sabes por qué —adivino ella—. ¡No tienes ni idea de qué estás haciendo ni a dónde vas!

Soltándola, él retrocedió. Esta era su oportunidad para escapar, pero algo que vislumbro en sus ojos la mantuvo allí.

Él se sentó lentamente en los escalones de concreto, luego enterró su cabeza entre sus manos.

—¿Qué pasa? —pregunto Ivy con voz amable.

Él sacudió su cabeza. —No lo sé. Sólo sé que tengo que salir de aquí. Alguien me está buscando, y tengo que salir de aquí.

Ivy subió varios escalones y se sentó uno más abajo de él. Vio que sus antebrazos estaban magullados, como también un costado de su cabeza, cerca de su oreja izquierda. Un largo corte marcaba su cuello, justo entre su mandíbula. Había más en su historia de haber sido encontrado en la playa inconsciente o ser salvado de ahogarse; le habían dado una paliza —gravemente.

Si él estaba en serios problemas, ella estaría muy loca si se involucrara.

Por lo que ella sabía, él recordaba lo que le había pasado pero no quería admitirlo porque tenía la culpa.

Ivy empezó a subir, pero se detuvo. ¿Y qué si él tenía que salir de verdad? ¿Y qué si alguien lo perseguía? Lo único que pedía era que lo sacara del hospital. El instinto de Ivy la instaba a ayudar. Por otra parte, la primera vez que trataron con Gregory, había confiado en su instinto, y había estado totalmente equivocada.

—¿Que te han dicho sobre tu condición? —ella pregunta.

Él se encogió de hombros. —No importa.

—Responde mi pregunta.

Suspirando, él cumplió. —Había agua en mis pulmones. Obviamente me habían dado una paliza. Tengo una lesión en la cabeza. Los escáneres cerebrales indicaron que la pérdida de memoria no es física —desvió la mirada—. Me hicieron hablar con un psiquiatra. Si no es físico, tiene que ser mental, ¿no?

—Posiblemente —dijo Ivy, lamentándose por él, recordando cómo había bloqueado la muerte de Tristan y cómo el “accidente” había vuelto a ella poco a poco en horribles pesadillas.

Sus ojos se encontraron.

—Sí te ha pasado. Eso es lo que quisiste decir el otro día, cuando dijiste que recordar era tan doloroso como no hacerlo.

Ella asintió, deseando poder asegurarle que las cosas iban a estar bien, pero su situación era diferente de la de él. Ella tenía el cuidado de Will, Beth, su mamá, y Philip, y el perdurable amor de Tristan. ¿Qué tenía él?

—¿Cuál es tu nombre? —pregunto ella.

—Mis problemas de memoria deben ser contagiosos —respondió él.

—¿Cómo podría saberlo? Dijiste que no recordabas como terminaste herido. No me dijiste lo que sí recordabas.

Él sonrió. —Aquí me llaman Guy¹⁰. En las computadoras esta “Chico Desconocido”, lo que, supongo, es mejor que John Doe.

—¿Cómo debería llamarte?

—¿Cómo llamas normalmente a alguien que te empujó contra la pared y te pidió tus llaves? Algo más fuerte que idiota, creo. —Luego se levanto y bajo los escalones, deteniéndose un escalón más abajo que el de ella, como si hubiera recordado que ella quería mirarlo fijamente a los ojos—. Tengo que salir de aquí. Es una de las cosas que sé, la única cosa de la que estoy seguro.

Sus ojos azul oscuro se lo suplicaron, e Ivy tuvo que desviar la mirada para pensar claramente.

—Vas a tener grandes dificultades en pasar a los guardias con esa bata de baño.

Él tiro del dobladillo. —Andy me la presto para que no caminara por los pasillos, y que la gente me viera desnudo.

Ivy rió. —Okay —dijo ella, decidiéndose—. Quítatela.

—¿Qué?

—Quítate la bata —le dijo ella, luego trato de no mirar la fuerza de la parte superior de su cuerpo o a los moretones que lo coloreaban—. Ahora date la vuelta.

—¿Por qué?

—Vamos a cambiar.

¹⁰ Chico en español.

Cuando él se giro, se quito la remera extra grande y la tiro sobre los hombros de él.

—Listo —dijo ella, después de haberse puesto la bata.

El volvió a girar, usando su remera, sonriéndole. Ella había tenido razón: iluminado con una sonrisa, su rostro era la clase que rompía corazones.

—Así está mejor —dijo ella. Las palabras Stonehill High se extendían sobre su pecho y las costuras de los hombros estaban tirantes, pero era menos sospechoso con eso que con la corta bata.

—Si no hay un guardia de seguridad, atravesaremos el lobby como si no estuviéramos haciendo nada malo —Ivy le indico—. Si nos detienen, yo soy la paciente y tú eres la persona que me tiene que venir a recoger. Les diremos que nos cansamos de esperar el transporte que nos traía la silla de ruedas, te hacen irte en una de ellas.

—Cierto.

Ivy cogió de su bolso las llaves del auto rentado. Se pregunto qué dirían Beth y Will si les contaba sobre esto. Luego se pregunto si el seguro de su auto cubría el robo.

—Así que si alguien pregunta, ¿soy tu novio?

—Hermano —respondió Ivy rápidamente.

Guy sonrió, como si su respuesta le pareciera divertida, luego empezó a bajar los escalones. Abrió la puerta de la planta baja y entro en el lobby con confianza. Parecía tan a gusto. Ivy se pregunto cuanta experiencia tenía él en fingirlo todo.

Estaban en la mitad del lobby cuando alguien los detuvo.

—¿Señorita, necesita ayuda? —Tan amable como la voz había sonado, cuando Ivy se dio la vuelta, vio que el guardia de seguridad estaba evaluándolos detenidamente a ella y al chico.

—No, para nada.

—¿Es usted una paciente?

—Lo era —respondió Ivy con sinceridad.

—¿Tiene los papeles de alta?

—Por supuesto.

Ella abrió su bolso y los saco, agradecida de haber escrito la dirección del hospital y la hora de su turno en ellos. Esperaba que el guardia no notara la fecha.

Reconociendo las formulas, el guardia agito a un lado los papeles. Le dijo Guy: —Ella tiene que tener una silla de ruedas, y tienes que traer el auto hasta la acera para recogerla. Políticas del hospital.

—Okay —respondió Guy—. Quédate aquí, Isabel.

¿Isabel? Ella trato de no reír. Él busco una silla de ruedas que había junto al elevador. Mientras Ivy se sentaba en ella, el guardia recibió una llamada por su radio. —¿Cómo es la paciente? —el guardia preguntó.

—Alta, cabello color arena...

—¡Sostente, Izzy!

Guy empujo la silla por las puertas principales tan rápido que Ivy pensó que iban a chocar contra cristal.

—¡Whoa! —grito ella mientras las puertas se abrían justo a tiempo y pasaban a través de ellas. Pasaron volando junto a otra silla ocupada, sobre la plaza de concreto y sobre el asfalto.

—¡Espera! ¡Espera! —Ivy gritó.

—No puedo esperar. ¿Por dónde? —Guy gritó de vuelta. Ella señalo el camino.

Él corrió y empujo como un hombre loco, esquivando, luego giro a la izquierda, haciendo que ella cerrara fuertemente sus ojos y se agarrara a los brazos de la silla.

—¡Reduce la velocidad, loco!

Pero ella estaba riendo ahora, y él también, mientras pasaban volando junto a una fila de autos al final del estacionamiento.

—El auto blanco —grito ella—. ¡Frena! ¡Frena!

Él lo hizo, y casi la deja en la cajuela del VW. Sin aliento, ella salto de la silla. Ivy abrió el auto con dos clicks.

Deslizándose dentro del asiento del conductor, tiro los papeles y su bolso en los asientos traseros. Guy dejo la silla de ruedas en un trozo de hierba y se metió en el coche.

Ellos se fueron, riendo, con las ventanas abajo y el viento en sus cabellos.

Capítulo 9



Traducido por andre27xl

Corregido por Nanis

— ¿Isabel? — dijo Ivy cuando se detuvieron por una luz del semáforo—. ¿Así es cómo me veo para ti?
Guy la miró por los lados. — Parece un buen nombre para una hermana.

Ivy siguió conduciendo. El sentido común le diría que siguiera la Ruta 28, una calle con mucho tráfico playero y mucha gente alrededor, en caso de que no fuera digno de confianza. En su lugar, sucumbiendo al instinto, o a la locura, eligió la Ruta 6, una autopista que corría derecha a lo largo de Cape Cod y que rápidamente pondría distancia entre ellos y el hospital.

— Así que, ¿cuál es tu nombre? — preguntó él.

— Ivy.

— Ivy. Izzy. No están muy lejos. Pero Ivy es mejor para una novia.

Ella no respondió, diciéndose a sí misma que él no estaba coqueteando, y más importante aún, que ella no quería que lo hiciera.

— ¿A dónde vamos Ivy?

— No me he decidido aún. Parece que Andy te limpió bastante bien.

— ¿Estás diciendo que me veía sucio? — respondió él, luego su conducta se suavizó—. No sé qué habría hecho sin Andy.

Ivy suspiró. — ¡Me siento tan culpable!

— Espero que no lo metamos en problemas.

Hubo un silencio largo. — Bueno, no hay nada que podamos hacer al respecto ahora — dijo ella, mirando hacia Guy—. Esos Nikes han visto mejores días.

Él levantó un pie y echó para atrás la suela de goma del zapato, sonriendo hacia ella.

— Estoy tomando la salida de Dennis. Te buscaremos unos zapatos nuevos y una camisa.

—¿En serio? ¿Eres buena comprando? —preguntó él.

—Yo lo voy a comprar —respondió ella.

—No —dijo él rápidamente.

—Sí —insistió ella.

—Ivy, no. No quiero que hagas nada más por mí. —¿Esto era alguna cosa sobre el orgullo? Se preguntó ella.

—¿Qué vas a hacer al respecto? —preguntó ella en voz alta—. ¿Abrir la puerta y salir? Voy a sesenta kilómetros por hora.

—Setenta —corrigió él. Ella miró el velocímetro y redujo la velocidad.

Otro silencio largo siguió. Ella sabía lo que él necesitaba, sus amigos, amigos, y recuerdos, pero todo lo que ella tenía para ofrecer eran cosas que el dinero podía comprar.

—¿Recuerdas algo? —preguntó ella—. ¿Si vivías en Cape Cod o si sólo estabas de visita?

—Vivo aquí. —Su movimiento inicial de duda la molestó.

—Ya veo. Por eso pensaste que Providence era la siguiente ciudad, en vez de la capital de Rhode Island.

Guy tomó aliento profundamente y lo dejó salir, como si estuviera probando su paciencia. —Es así. Algunas cosas, nombres, una persona, un objeto, incluso un olor, parece familiar, pero no sé ni cómo ni por qué. Tan pronto como intento concentrarme en algo que parece familiar, lo pierdo de vista.

—Eso es duro. —Ella escuchó a Guy darse la vuelta en su asiento y estaba consciente de él estudiándola; ella mantuvo sus ojos en la calle.

—¿Fue así para ti? —preguntó él.

—Sí y no. No podía recordar el choque, pero sabía quién era cuando me desperté. Y sabía lo que había perdido.

—¿Qué? —preguntó él. Ella no respondió.

—Aquí está nuestra salida.

Ivy condujo medio kilómetro a lo largo de una calle de dos vías rodeada por una mezcla de árboles de hojas secas y matorrales de pino, que luego se convirtió en un gran centro comercial con una pequeña franja de tiendas, donde ella y su madre se habían detenido unos días antes. Entre las tiendas de Wicker & Comida y Todo Sobre los Arándanos estaba una tienda que vendía ropa deportiva. Ivy estacionó en la parte arenosa del estacionamiento, donde los árboles proveían de sombra. Sacando las llaves del contacto, se dio la vuelta hacia Guy. —¿Qué crees que necesitarás para sobrevivir por un tiempo?

—No necesito nada de nadie.

—Una camisa, un suéter, y unos pantalones cortos —siguió ella—, medias, zapatos, ropa interior... una toalla. ¿Qué más?

Él miró derecho hacia delante, con los puños en su regazo. Ivy alcanzó su cartera en la parte trasera del auto.

—Escucha, sé que esto no resuelve ninguno de los más grandes retos que estás enfrentando, pero es un comienzo.

Guy explotó. —¿Mis desafíos más grandes? ¡Hablas como un maldito psiquiatra!

—¿Preferirías que los llame problemas sin resolver?

—¿Eso no sería más honesto?

—Sólo si piensas que no tienen solución —dijo ella.

—Lo siguiente que harás es que me estarás enseñando los doce pasos del programa. Primer paso: admitir que tienes un problema.

—Ese es un buen comienzo —respondió ella. Él hizo una mueca—. No sólo la parte de admitir el problema. Nos dice que de alguna forma conoces acerca de programas de abuso de sustancias. Es una pista.

—¿Una pista que me dice qué? —preguntó él incrédulo—. ¿Que mi padre era un alcohólico? ¿Que mi hermano, o eran mis amigos, o mi madre, tenían problemas con las drogas? ¡Quizás era yo! O quizás esta pista simplemente me dice que AA¹¹ hizo una presentación en mi escuela y resulta que yo estaba escuchando ese día. ¡No me dice nada!

Ivy luchó para mantenerse calmada. —Obviamente, una pieza del rompecabezas no tiene un significado por sí sola. Pero una vez que empiezas a colocarla junto a otras piezas, hará una pintura. Presta atención cuando de repente llegues a una pieza del rompecabezas, no la saques de la mesa cuando estés molesto. —Ella dejó caer sus llaves en su cartera—. ¿Vienes?

—No.

—No hagas un gran problema de esto, me puedes pagar después. Mientras tanto, no puedes ir por allí sin camisa y unos zapatos decentes. —Ella esperó treinta segundos, luego salió del auto.

Él sacó su cabeza por la ventana. —Lindo traje —le gritó. Ivy miró hacia abajo, ¡el traje de baño! Ella empezó a reír.

—Hey, es mi chal de playa.

¹¹ Alcohólicos Anónimos. Un programa de 12 pasos para aquellos que desean parar de beber y estar sobrios y mantenerse sobrios.

Utilizando la talla de Will como guía, Ivy se volcó a través de las coloridas camisetas y los pantalones cortos de algodón. *Guy estaba asustado*, pensó ella; cualquiera que hubiera salido del hospital, un techo, una cama, y comida, cuando no tenía otro lugar a dónde ir estaría muy asustado de algo.

Sus botas de rabia venían de su miedo y su orgullo herido. Si Will estuviera en esta situación, ¿actuaría de la misma manera? No estaba segura, pero Tristan había tenido esa clase de orgullo.

Ivy añadió a su lista de compras una gran mochila, un par de pantalones de trabajo, lentes de sol, y una segunda toalla. En la caja registradora usó su tarjeta de débito, pidiendo efectivo de vuelta. Luego metió el dinero, el recibo y otras cosas en el morral.

Saliendo de la tienda, caminó lentamente hacia el auto, reflexionando sobre la situación. Cuando miró hacia arriba, no podía creerlo, Guy se había ido. Ella miró alrededor rápidamente, como si quizás hubiera salido del auto para estirar sus piernas, pero había desaparecido. Miró entre la sombra verde de los árboles que rodeaban el estacionamiento. Su ruta de escape, ¿a dónde? Guy probablemente no tenía idea.

Él había dejado su camiseta en el asiento del auto. ¡Orgullo estúpido y ridículo!

Sacando un bolígrafo de su cartera, escribió el nombre, "Guy" en la parte de atrás del morral, y con todas sus fuerzas, lo lanzó entre los árboles. Después de eso, condujo hasta la playa Nauset Light, donde nadó a través de las fuertes olas hasta que estuvo exhausta, deseando que el revoltijo de sus emociones se pudieran drenar en el mar.

* * *

—Pudiste haber llamado —le dijo Will dos horas después—. Debiste haber tenido tu celular encendido. Nos tenías preocupados.

Él estaba trabajando junto a un gran jardín entre la casa de campo y la posada, lijando un viejo armario de libros que había encontrado entre el escondite de muebles viejos de la Tía Cindy. Beth estaba sentada cerca, en una silla de madera, con un libro abierto boca abajo en el brazo plano de la silla.

—Te dije que estaba bien —respondió Ivy.

—Tu cita era horas antes. Pensé que había pasado algo malo.

Ivy se quitó los zapatos y les sacudió la arena. —Fui a la playa.

La boca de Will se mantuvo recta y los músculos de sus antebrazos brillaron con sudor mientras lijaba furiosamente. Beth miró de él hacia Ivy, y luego de vuelta a él.

—¿Por qué asumirías que había pasado algo malo? —preguntó Ivy.

—Tomando en cuenta tu historial. Ivy, ¿por qué asumiría que las cosas estaban bien?

Ella no contestó.

—Si Beth, quien ni siquiera fue hospitalizada, no hubiera llegado a una cita y llegara a casa tres horas después de lo que tú esperabas, ¿no habrías estado preocupada?

—De acuerdo, bien, tú ganas —dijo Ivy, esperando terminar la discusión.

Will miró hacia arriba de su trabajo, ya no estaba molesto, pero sus ojos de color marrón oscuro se veían preocupados. —No estoy intentando ganar. Sólo intento entender qué es lo que está sucediendo.

—Yo también —respondió Ivy honestamente, y se dirigió a la posada.



Capítulo 10

Traducido por SOS por Susanauribe y Cami.Pineda

Corregido por Mir

— **P**ero te gustaba hacer kayak en el río en casa — Ivy le dijo a Beth el domingo en la tarde. Con sólo unos pocos huéspedes quedándose el fin de semana pasado, ellas habían terminado el trabajo y estaban volviendo a la cabaña, siguiendo el camino de piedra a través del jardín—. La isla Billingsgate suena tan misteriosa, saliendo del agua con la marea baja ¡y ese bote hundido! — desde la semana pasada, Beth se había estado quejando sobre el bloqueo del escritor—. Te inspirarán —añadió Ivy alentadoramente.

—Supongo —respondió Beth sin entusiasmo.

—Tal vez no es el kayaking —dijo Ivy, después de un momento de pensar—, sino la persona con quien lo haces. ¿Algo ha pasado desde la cita del helado con Chase? Parecía gustarte en verdad entonces.

Beth se encogió de hombros. —Me envía muchos mensajes de texto.

—Lo que significa demasiado —concluyó Ivy.

—Y tú eres muy amable al decirle que retroceda. —Beth se volteó hacia Ivy.

—Sabes que eres muy bondadosa —dijo Ivy, sonriendo a su amiga—. Ni siquiera aplastas moscas.

—Podría aplastar a esta —dijo Beth mientras entraba a la cabaña. Ivy recuperó un libro de historia rústico, uno de los muchos dejados por los visitantes en Seabright, y lo llevó al porche del hotel.

Al lado del océano, recorriendo el largo del hotel y volteando en una esquina, el porche tenía su propia luz especial. En la temprana mañana era una aireada habitación flotando en el mermelada y amarillo del amanecer, pero gradualmente se volvía tan fresco y azul como el distante reflejo del mar. Cuando no había huéspedes alrededor a Ivy le gustaba sentarse allí.

Meciéndose hacia atrás en la mecedora de madera, con sus pies altos en la reja del porche, miró más allá del borde verde del jardín de la Tía Cindy al océano y el cielo sin nubes, su mente vagaba.

Es un sentimiento tan agradable, Ivy. ¿Sabes lo que es flotar en un lago, con un círculo de árboles alrededor de ti, y un gran cielo azul encima de ti? Estás tendida sobre el agua, el sol brillando en la punta de tus dedos de los pies y de tus manos.

Ella lo había imaginado tantas veces, flotar con Tristan en el centro de un lago brillando como lentejuelas de sol, que el sueño se había vuelto tan tangible como los recuerdos que llevaba de Tristan.

¿Por qué había pensando que escapar a Cape Cod pondría distancia entre ella y sus recuerdos? Había agua en todas partes, y en todas partes donde había agua, pensaba en Tristan.

Ivy suspiró, abriendo su libro, y miró las palabras sin leerlas. Una semana antes se había despertado en el hospital segura de que había sido besada por Tristan.

Eso no había sido el sueño confortante como Beth había sugerido; más bien, ¡le había hecho anhelar mucho más a Tristan! Y eso hacía claramente doloroso la diferencia entre lo que ella tuvo con Tristan y lo que sentía por Will. Los visitantes de fin de semana y el horario completo de trabajo la habían ayudado a ella y a Will a pasar los últimos días, pero ahora que tenían tiempo para estar juntos, ella se había sentido aliviada cuando él dijo que se dirigía hacia Chatham para comprar utensilios de arte.

—Hey, chica, bájate de tu dulce sueño y ven a correr conmigo —Kelsey llamó a Ivy, sacudiéndola de sus pensamientos.

Kelsey había trotado alrededor del hotel y ahora trotaba en el lugar. Su castaño cabello estaba recogido alto en su cabeza en una cola de caballo que rebotaba.

Ivy sonrió ante la invitación, la que sospechaba, no era real, y movió su cabeza negando. —¿Cuán lejos corres?

—Hoy voy a hacer cinco millas en la playa, lo que es como diez en carretera, luego veinte minutos de dura natación y una hora de ciclismo. Estoy pensando hacer un triatlón en septiembre.

—Eres increíble —respondió Ivy.

—No tienes que decirle eso —dijo Dhanya, entrando en el porche, cargando un tazón de moras con apariencia congelada, sobrantes del desayuno del hotel—. Kelsey ya lo piensa demasiado a menudo.

—Lo sabe —corrigió Kelsey, luego ajustó su iPod y se dirigió hacia la escalera hacia la playa.

Dhanya se sentó. —¿Moras? —le preguntó a Ivy, ofreciendo el tazón.

—Gracias.

Poniendo el tazón en una pequeña mesa entre ellas, Dhanya se meció por un momento, luego puso sus pies en la reja, estudiándolos.

—El barniz lavanda luce bien en ti —dijo Ivy.

Dhanya arrugó su nariz. —Nunca tendré pies bonitos. Los bailarines no los tenemos, abusamos nuestros dedos del pie.

—¿Haces ballet?

—Y moderno, y jazz, incluso tap. Solía hacer india, pero mi profesora era vieja y estricta, ella tenía algo con la actitud. *Disciplina, Dhanya, disciplina*. —Dhanya imitó un acento Británico, y sonrió—. ¿Quieres venir con Kelsey y conmigo a Chatham hoy? Max invitó a un grupo de amigos de la universidad.

—Gracias, pero me dirigiré a Provincetown con Beth y Will esta tarde.

Dhanya suspiró. —Eres tan afortunada, Will es genial.

—Mmm —respondió Ivy, y cambió el tema—. Cuéntame sobre Max. —Dhanya rodó sus ojos—. Kelsey dijo que te gustaba —añadió Ivy.

—A Kelsey le gustaría que me gustara. De algún modo cree que es perfecto para mí, lo que es, es medio insultante. Sigue diciéndome que soy una snob¹². ¿Crees eso?

Ivy se sorprendió por la embotada pregunta. —Creo que la mayoría de nosotros somos snobs de un modo u otro. Sólo no vemos nuestros propios prejuicios.

—Sí, pero algunas personas realmente son del tipo nariz para arriba —afirmó Dhanya—. Odio eso. Especialmente cuando me lo hacen a mí.

—Así que, ¿cómo es Max? —preguntó Ivy.

—Rico. —Dhanya apuntó a sus dedos y luego relajó sus tobillos—. Necesito dejar de hundir mis pies en la arena. Son más pálidos que mis piernas... Max es rico y chabacano, le gustan las cosas como botes de cigarrillo y carros deportivos chillones. Él podría tener mucho dinero pero actúa tan... clase media.

Ivy mordió su labio para evitar reírse. Antes de que su madre se casara con Andrew, ellas habían vivido en una Norwalk de clase media.

—Su padre es el dueño de una cadena de tiendas de ropa de descuentos —añadió Dhanya.

Ivy ladeó su cabeza. —¿Y?

—Max parece como si comprara su ropa con su padre. Quiero alguien tan rico como Max y tan elegante como Will.

¹² Persona que cree es mejor que otras basadas en factores superficiales.

—Tal vez ese chico aparezca en el fiesta de playa de Max —respondió Ivy, tratando de ocultar su irritación, no necesitaba que nadie le recordara que Will era un buen chico.

—¿Saliste con alguien que en verdad te gustara en la secundaria?

—No, pero tengo un novio de Facebook —dijo Dhanya—. Por supuesto, es difícil traer a un chico de Australia a tu fiesta de graduación.

Después de un largo silencio, Dhanya añadió: —Gracias por no decir “Sé realista, Dhanya”. Kelsey dice que vivo en las nubes. Dice que les tengo miedo a los chicos reales.

Por un momento, Ivy se sintió mal por Dhanya. —Kelsey tiene mucho que decir de ti. Tal vez ella debería concentrarse en sí misma y dejarte en paz por un rato.

Dhanya sonrió un poco. —Sí. Tal vez debería. ¿Más moras?

—No gracias.

Dhanya sacó el último puñado, luego recogió el tazón y se dirigió hacia la cabaña.

Abriendo su libro de misterio, Ivy leyó el primer capítulo —lo leyó dos veces antes de que hubiera absorbido lo suficiente para seguir. Pero eventualmente el aire salado del océano y el descolorido porche soleado se esfumaron, e Ivy se arrastró con el héroe por un oscuro callejón en Londres.

Media hora después, sintió una mano descansando en su hombro.

—Hey, Will —dijo ella—. ¿Conseguiste todo lo que querías?

—¿Quién es Will? —Ante el sonido de la voz de Guy, Ivy se volteó, no segura de si se sentía molesta o agradecida por su reaparición.

—¿Cómo sabías dónde encontrarme?

—Tus papeles del hospital. ¿Cómo sabías que volvería al estacionamiento?

Él estaba usando una sudadera y los cargos que ella le había comprado —y sus viejos zapatos; los nuevos estaban atados a la mochila.

—No lo sabía. Estaba demasiado molesta para volver a la tienda y devolver las cosas.

Un lado de la boca de Guy se levantó en una sonrisa. Dejó su maleta en el porche. Viendo una nueva bolsa de dormir atada a esta. Ivy esperaba que él hubiera usado su dinero en lugar de robarla.

—Siéntate —lo invitó. Él negó con su cabeza y se inclinó contra la barandilla encarándola.

—Estoy un poco cubierto de barro.

— ¿Dónde te has estado quedando?

Él se encogió de hombros. — Por ahí.

Ivy cerró su libro. — ¿Cerca de aquí?

— Aquí y allá — respondió evasivamente.

— ¿Has comido algo en los últimos cuatro días?

— Sí — dijo Guy —, pero no quieres saber de eso.

— Claro que quiero.

Él rió. ¿Eran sus mejillas sin afeitar, el pelo alborotado, o la malicia en sus ojos? ¿Qué hacía sexy su risa? — Sobras — dijo—. Unas sobras surtidas.

— Yum ¿Por qué no viniste aquí en seguida?

— Porque ya habías hecho suficiente.

— ¿Entonces por qué estás aquí ahora? — La cara de Guy se puso seria. Había algo fascinante en sus ojos y en la forma en que parecían mirar dentro de su alma. Ella no tenía poder para apartar su mirada.

— Porque estoy lo suficientemente hambriento. — Se volteó y miró hacia el agua—. Buena vista.

— Así que, ¿cuál será? — preguntó ella —, ¿desayuno, almuerzo, o cena?

— Lo que tengas.

Ella se paró y le abrió la puerta. — Vamos.

— Me quedaré afuera.

— No hay nadie aquí — dijo ella—. Vamos, entra.

— ¿Y qué tal si Will viene a casa? — Ivy pensó que vio un brillo en los ojos de Guy.

— Entonces te presentaría — dijo ella.

— Me siento mejor aquí afuera.

Ivy sacudió su cabeza. — Está bien, pero si te hago una comida, y regreso y no estás, voy a estar muy molesta.

— Casi vale la pena esconderse en los arbustos, sólo para verte enloquecer — respondió sonriendo.

Sentándose en el piso del porche, descansó su espalda contra la baranda de madera.

Ivy se retiró a la cocina, y luego de pensarlo un momento le hizo un omelet de queso, pensando que debía tener un montón de proteínas, y luego cortó un pedazo del pan casero de la Tía Cindy. Añadió a la bandeja un surtido de frutas,

una taza de té, y llevó la bandeja por el salón, parando para mirar a Guy a través de la puerta de tela metálica. Sus ojos estaban cerrados y sus hombros recostados en la balaustrada del porche. El corazón de Ivy fue hacia él—él estaba exhausto.

—Huelo comida —dijo, abriendo los ojos. Ella empujó la puerta, debatiendo por un momento dónde dejar la bandeja, luego la puso en el piso a su lado—. Gracias —murmuró y empezó a comer.

Empujando a un lado la silla, Ivy se sentó en el suelo del porche a sólo unos pies de distancia, estudiándolo. Él se había quitado sus zapatos y se había arremangado una manga para comer. Notó que sus pies y tobillos tenían contusiones al igual que su antebrazo. La pelea en la que había estado, debió ser brutal.

—¿Así que dónde te has estado quedando? —preguntó Ivy.

—Ya hemos pasado por eso —respondió.

Ella asintió. —Pensé que tal vez está vez me ibas a responder.

—Por ahí.

Ivy empezó a tamborilear con sus dedos en el piso del porche y se preguntó a dónde iría si necesitara dormir fuera discretamente, pero estando rodeada de las suficientes personas como para adquirir “sobras”. Como él no tenía carro, en algún lugar no muy lejano. —El Parque Estatal de Nickerson —dijo en voz alta.

Su cara se mantuvo cifrada. Habiendo dejado el tenedor, agarró la taza de té, sosteniéndolo con ambas manos, como si las estuviera calentando. *No era calor lo que Guy necesitaba*, pensó Ivy. Sino confort, bondad. Ella no sabía cómo ayudarlo; la última vez, su confort y bondad habían hecho que él saliera corriendo.

—¿Has recordado algo sobre quién eres?

Tomó un sorbo de té. —No.

—¿Siguen habiendo cosas que te parecen vagamente familiares?

Guy frunció el ceño y miró a su té. Ella se preguntó si él estaba escogiendo sus palabras, decidiendo qué decirle y qué guardarse.

—En todo caso, se ha hecho peor. Ahora muchas me parecen familiares como para hacer un patrón que pueda entender. Y a veces las cosas son contradictorias. Un día un olor, como la leña, me trae buenos sentimientos; y luego al día siguiente el mismo olor me hace querer correr.

—Cuando fuiste al parque, ¿viste una señal y la seguiste, o crees que ya sabías que estaba allí?

Él dudó. Puedes confiar en mí, quería decir Ivy. A veces una de las cosas más difíciles era esperar hasta que otra persona decidiera confiar en ti.

—Lo vi en un mapa. Recordé cosas generales... como los moteles que tienen mapas gratis en sus lobbies. Cuando vi el tamaño del parque en el mapa, supe que podría sobrevivir allí y que me podría esconder si ellos venían por mí.

Ivy se inclinó hacia adelante. —¿Quiénes son ellos?

—No lo sé.

—¿Pero es más de una persona?

—¡No lo sé! —Sus ojos se volvieron tormentosamente azules—. ¿Cómo se supone que lo sepa?

Ivy mordió su labio, dándose cuenta que lo había presionado mucho. Sus ojos, que ahora se veían más grises que azules, le decían que se había retirado a sus propios pensamientos y temores.

Él recorrió con su dedo la larga cortada bajo su mandíbula. Ivy sentía miedo por él, pero sabía que decirle iba a ponerlo más nervioso con ella.

—Esto es lo que te puedo ofrecer —dijo ella—. Una máquina de afeitar y una ducha.

—No necesito ninguna de las dos —respondió Guy rápidamente.

—Tal vez te sientas mejor. Si me dejas lavar y secar tu ropa, estarás bien por unos días más.

Él hizo una mueca. —¿Estás tratando de hacerme respetable?

—Sí, si eso es posible. —Guy levantó una ceja y ella rió—. Tienes mucha investigación que hacer —dijo ella—. Quieres que la gente se sienta cómoda hablando contigo.

—Tienes un punto —dijo él sonriendo—. Seré rápido.

Unos minutos después, a cambio de la ropa sucia que había estado usando, Ivy le entregó una toalla a través de la puerta del baño. Había considerado entrar en la habitación de Will para sacar suministros para afeitarse y desodorante, pero algo la detuvo, y en vez de eso le ofreció a Guy los de ella.

—¡Oh, voy a oler bien! —remarcó él.

—La lavandería está en el hotel, en la parte de atrás, al lado de la cocina —le dijo y salió con su paquete.

Mientras la lavadora se estaba llenando, Ivy buscó en los bolsillos de Guy para asegurarse que estuvieran vacíos. Encontró una hoja tomada de sus papeles del alta, con la dirección del hotel y la información de contacto de su familia, enmarcado en un pequeño cuadro. Escribió su número de celular en él, luego

volvió a doblar el papel y lo puso en un recipiente encima de la secadora. El otro bolsillo tenía dinero, el cual sacó y lo puso en el mismo recipiente. Cuando un destello de oro atrapó su atención, volvió a colocar el dinero en su mano. Su respiración se quedó atrapada en su garganta.

Una moneda brillante estampada con un ángel, descansaba en su palma como una señal del cielo.

Capítulo 11



Traducido por LizC
Corregido por Mir

Philip había buscado a Guy en el hospital, pensó Ivy en el camino de regreso a la cabaña, tal y como lo había hecho. Sus instintos estaban en lo cierto; tanto ella como Philip estaban destinados a encontrar y ayudar a Guy. Ivy sonrió para sí misma; tal vez eran los “ángeles” de Guy.

—Necesito un poco de ropa —le gritó Guy desde el segundo piso de la cabaña.

Ivy caminó hasta la cocina. —Necesitan más tiempo para lavarse que tú —gritó desde la base de la escalera—. Para eso es la toalla de playa. Cuando bajes, sírvete lo que quieras comer.

Ella regresó a la sala de estar para resolver un gran rompecabezas, uno de los muchos que la Tía Cindy mantenía para los días lluviosos en la posada.

Después de limpiar la mesa de café, se sentó en el sofá y estudió la caja, que mostraba una pintura de un idílico pueblo y un puente de Nueva Inglaterra. Ordenándolas según la caja del rompecabezas, sacó las piezas verdes con bordes rectos.

Guy llegó unos pocos minutos más tarde, comiendo una manzana. Tenía el cabello aún húmedo, más oscuro que su dorado veteado habitual. La toalla de playa de Ivy le colgaba como una falda de talle bajo, dejando poco a la imaginación de la fuerte parte superior de su cuerpo... o de sus heridas. Le tomó toda su autodisciplina no mirarlo fijamente.

—¿Dónde debo sentarme? —le preguntó.

—Donde quieras. —Él miró hacia abajo a la caja del rompecabezas, y luego se sentó en un sillón que daba a la mesa de café, haciendo una L con el sofá. Ivy, habiendo extraído un pequeño montón de piezas verdes del rompecabezas, le entregó la caja, esperando que el rompecabezas mantuviera su mente despejada. Mientras Guy ordenaba el contenido, sacando piezas rectas de los bordes del cielo azul, comenzó a tararear fuera de tono, lo que hizo sonreír a Ivy.

—¿Te estás riendo de mí? —le preguntó.

Ella miró sus brillantes ojos. —No me atrevería... ¿Cuál es esa canción?

—¿No lo sabes? —Él le sonrió—. Yo tampoco.

Ella intentó tararear lo que acababa de escuchar, ajustando las notas desentonadas, luego dijo de repente: —*Si te amara*.

Guy la miró, sorprendido.

—Es el título —explicó ella, y le cantó las tres primeras líneas.

Él se echó a reír. —Oh, sí, ahora la reconozco.

—Es de... —Ivy se llevó la mano a la boca mientras recordaba.

—¿De qué?

—Carrusel —respondió en voz baja. El año pasado, cuando intentaba comunicarse con ella como un ángel, Tristan había tocado en su piano las primeras notas de la canción de Carrusel.

—¿Te gustan los musicales? —le preguntó a Guy, trayéndome de nuevo al presente.

—Creo que sí.

Continuaron resolviendo el rompecabezas. Ivy meditando sobre la extraña conexión entre los eventos.

—Aquí tienes una de las tuyas —dijo Guy, acercándose de pronto, colocando la pieza verde que había encontrado al lado de aquellas que ella había reunido.

Ivy fue atrapada con la guardia baja; no podía explicar la sensación que se extendió a través de ella en ese momento. Estaba muy consciente de Guy, sintió su cercanía como una especie de calor en su interior. Asombrada, se sentó hacia atrás rápidamente. Pensó en levantarse, y poner distancia entre ellos. Pero la confusión y el orgullo la mantuvieron fija en el lugar. Se tocó las mejillas, temerosa de que se hubieran vuelto de un color rosa cálido.

—Tengo otra. —Se inclinó sobre ella. Una abrumadora sensación de él pasó a través de ella como una ola, haciéndola marearse. ¡Esto era una locura! Ivy encajó dos piezas, y luego añadió una tercera.

—Creo que forzaste esa última —observó Guy.

Ella quitó la pieza doblada. —¡Ya lo sé!

Quizás lo tajante de su respuesta le hizo levantar la cabeza para estudiarla. Su rostro estaba a tres centímetros del suyo. Ella intentó apartar la mirada, pero no pudo. Él bajó sus ojos. Lo sintió mirando a su boca. Si era posible que una mirada fuera un beso...

—¡Hey, estoy de vuelta!

Ivy tiró la caja llena de piezas del rompecabezas. Cerca de mil cuatrocientas pequeñas piezas se esparcieron por el suelo. —¡Oh! Hey, Will —contestó, recogiendo las piezas cuando entró por la puerta de tela metálica.

Guy se inclinó para recoger la caja que había caído entre Ivy y él. Will se detuvo en seco. Mirando hacia abajo. Ivy se dio cuenta de lo que Will veía desde su perspectiva: una espalda desnuda y amplia, y hombros musculosos. —¿Quién eres tú? —preguntó Will.

Guy se incorporó, se puso de pie, y rápidamente se subió la toalla. Will continuó mirándolo, sus ojos observaban las lesiones. Guy le devolvió la mirada fija.

—Dije, ¿quién eres?

—Guy es el nombre que me dieron.

—Guy acaba de salir del hospital —explicó Ivy—. Él estaba en el mismo piso que yo.

—¿Lo estaba? —respondió Will lacónicamente. A Guy le dijo—: Supongo que saliste del hospital usando algo más que la toalla de Ivy.

Guy sonrió. —Sí, me fui vistiéndome su camisa. —Will no pareció encontrar eso divertido.

—Es una larga historia —dijo Ivy.

—Tengo tiempo.

—Guy no tiene dónde vivir en este momento —le explicó Ivy a Will—. Ha lidiando con muchas cosas. Le dije que podía tomar una ducha aquí. Su ropa está en la lavadora. Es lo menos que podía hacer por él.

—Sí, puedo ver que está lidiando con un *montón* —comentó Will con sarcasmo, luego bajó sus paquetes. Ivy se sentía mal, a sabiendas de que era la primera vez que iba a la cabaña, emocionado por lo que había comprado en la tienda de arte y deseando mostrárselo.

—El problema es, que no puedo recordar lo que me pasó —dijo Guy. Por la forma en que Will inclinó su cabeza hacia atrás dejó en claro que no le creía.

—Will, él no puede recordar quién es o dónde vive —agregó Ivy, abogando por entendimiento.

—Eso es conveniente —comentó Will.

—No cuando llueve —dijo Guy.

—He escuchado sobre ti —dijo Will—, de Kelsey y Dhanya. Qué curioso, Ivy no te ha mencionado en absoluto. —Guy miró de Will a Ivy, y luego de vuelta otra

vez—. Y nadie parece extrañarte —soltó Will—. Me pregunto por qué un buen tipo como tú no ha sido reportado como desaparecido por familiares o amigos.

Guy asintió con calma. —Eso te haría pensar que están contentos de haberse deshecho de mí.

—No ha pasado mucho tiempo —dijo Ivy rápidamente—. Sólo desde el domingo... una semana. Tal vez tus amigos y familiares piensan que estás en un viaje y no esperaban verte o escuchar de ti.

Will se volvió a Ivy con una mirada que decía: *Estás loca si te crees esta historia.*

Guy le dio una sonrisa sardónica.

—¿Cómo llegaste al hospital? —le preguntó Will a Guy.

—Unas personas que paseaban a un perro me encontraron inconsciente y llamaron a una ambulancia.

—Te encontraron, ¿dónde?

—Lighthouse Beach —respondió Guy.

—¿En Chatham? ¿El domingo pasado, en Chatham?

—El lunes, en realidad —le corrigió Guy—. Justo después de medianoche.

—¿Debe haber sido una tremenda noche ocupada para los paramédicos!

Guy frunció el ceño. —¿Qué quieres decir?

—Por supuesto, espero que no te hayas encontrado con otro coche en la Isla Morris.

—¡Will! —dijo Ivy, reconociendo la acusación tras su declaración—. ¡Eso es ridículo! Nunca encontraron el coche que nos golpeó.

—Y nunca se enteraron quién es este tipo —respondió Will—, o por qué no puede recordar nada, y por qué estaba inconsciente a poca distancia de dónde tu coche fue destrozado. —Will se paseó por la habitación, luego se detuvo y se volvió hacia Guy—. Estoy seguro de que tienes una buena razón para haber salido del hospital usando la camisa de Ivy. Creo que sería un poco pequeña para ti.

—Lo fue —dijo Guy.

Ivy relató la situación viendo que con cada detalle que daba, Will se ponía cada vez más enojado.

—Vamos a ver si entiendo —dijo Will incrédulo—. Lo ayudaste a escaparse del hospital antes que fuera dado de alta por su médico; probablemente todavía necesitando atención médica, y antes de que, por supuesto, pagara todas las facturas.

—Seguí mi instinto —dijo Ivy, sintiéndose a la defensiva—. Me arriesgué por otra persona. ¡Tal vez deberías intentarlo alguna vez! —Ella vio el dolor en la cara de Will.

Guy se inclinó un poco hacia adelante, capturando su atención. —¿Dijiste que el lavadero estaba fuera de la cocina?

—Sí.

Él asintió con la cabeza y se dirigió hacia la puerta.

—Will... Will, lo siento —dijo Ivy—. Sé lo molesto que estás. Sólo... me sentía tan mal por él. —Will tragó saliva—. ¿Te acuerdas de lo terrible que fue para mí el verano pasado, cuando no podía recordar cosas; cuando todo el mundo pensaba que había tratado de matarme, cuando no podía explicar cómo había llegado a la estación de tren? Fuiste tan bueno conmigo. Creíste en mí cuando nadie más lo hacía. Me cuidaste. Guy no tiene a nadie en quien creer o quien cuide de él.

—La diferencia es —dijo Will en voz baja—, que yo ya te conocía. Sabía el tipo de persona que eras.

Ivy asintió con la cabeza. —Sí, sí, tienes razón. Admito... que actué irracionalmente. —No añadió que, dada la oportunidad, lo haría de nuevo.

Will se acercó y se sentó en el sofá junto a Ivy. Puso sus brazos alrededor de ella, acercándola a él. —A veces, Ivy, me asustas muchísimo.



Capítulo 12

*Traducido por Niii
Corregido por Mir*

—¿Crees que Guy volverá? —preguntó Beth, media hora después, mientras Ivy y ella caminaban entre los árboles frutales a lo largo de la ruta de acceso del estacionamiento del hotel.

—No lo sé. —Ivy miró sobre su hombro hacia el columpio de la cabaña, donde había dejado la mochila de Guy. Luego de intercambiar disculpas con Will, había revisado el lavadero. Guy, su dinero, la moneda de ángel, y todas sus ropas mojadas habían desaparecido. La toalla roja había sido dejada sobre la lavadora, y la mochila en la cabaña.

—Se está quedando en el Nickerson State Park, que está a un largo camino desde aquí —le dijo Ivy a Beth.

—Podríamos llevar su mochila y saco de dormir al centro de visitantes. Tal vez ellos tengan un lugar para los objetos perdidos.

Ivy sacudió su cabeza. —Guy no es del tipo que revisaría esas cosas, mayormente se mantiene fuera de la vista.

Beth miró a Ivy afiladamente. —¿Por qué?

—Sólo lo hace.

Beth frunció el ceño, pero no dijo nada más. Ivy estaba segura que Will le había contado a Beth sobre su encuentro con Guy. Beth le había dado a Ivy las excusas de Will para no reunirse con ellas en Provincetown, diciendo que estaba ansioso por trabajar con su nuevo papel de acuarela. Pero Ivy sabía lo mucho que Will quería ver la ciudad, un paraíso para los artistas. A pesar de las disculpas, aún estaba enfadado.

El paseo de una hora hasta el final de Cabo fue incómodamente silencioso. Ivy cambió de CD varias veces, como si pudiera encontrar la música correcta para recuperar la cómoda conexión que usualmente sentía con Beth, y se puso feliz cuando finalmente se detuvieron en una plaza de estacionamiento.

Provincetown era tan colorida y extravagante como se anunciaba. Ivy y Beth pasearon entrando y saliendo de las pequeñas tiendas y galerías que se

amontonaban en las estrechas calles. Superficialmente parecía como si las cosas estuvieran volviendo a la normalidad entre ellas, mientras señalaban las pinturas que les gustaban, las extrañas piezas de esculturas, y la joyería artesanal hecha de místico cristal marino. Cerca de las cinco treinta Ivy y Beth compraron dos té helados de frambuesa y los llevaron hasta el espigón ubicado al final del pueblo. Sus rocas negras, planas en la superficie, se extendían a lo largo de una milla en el Puerto de Provincetown, convirtiéndolo en un sendero rocoso hasta la playa Long Point sobre la punta curvada de Cape Cod¹³. Un poco más allá de la mitad, en el punto en que la mayoría de los caminantes se volvían, se sentaron sobre una roca lisa. Detrás de ellas se encontraban los edificios bajos dispuestos en forma de medialuna de Provincetown y la alta aguja del monumento Pilgrim. Más adelante estaban los faros de Wood End y Long Point.

Ivy jugaba con su popote, y luego se sumergió en la conversación que sentía que ya no podía continuar evitando.

—Supongo que Will te dijo sobre la pelea.

Beth la miró de reojo. —Sí.

—Me sorprendió Will, la forma en que actuó con Guy.

—¿Cómo esperabas que actuara? —preguntó Beth. Ivy escuchó el picor en la voz de su amiga.

—Comprensivo. Guy está en una situación realmente mala.

Beth no respondió.

—No sabe quién es o a dónde pertenece. Intenta no demostrarlo pero está aterrado. Puedes entender eso, ¿verdad? —Luego de un momento, Beth asintió—. Guy no tiene idea de lo que le sucedió. Beth, necesito un favor. ¿Podrías usar tu don psíquico como lo hiciste el año pasado para mí, y tocar las ropas que Guy estaba usando cuando fue encontrado, para ver si puedes descubrir alguna pista sobre lo que le sucedió? ¿Lo ayudarías?

—¿Ayudarlo a él? —Ella sonaba molesta, llena de desprecio, no como Beth.

—Sí, a él. Beth, no puedes adoptar automáticamente el punto de vista del Will respecto a los demás.

—No lo hago —espetó ella.

—Lo siento —replicó Ivy—, pero en este caso, estás aceptando ciegamente lo que Will dice. ¿Cómo puedes juzgar a Guy? Ni siquiera lo has conocido.

—¿Cómo puedes tú confiar en Guy? —respondió Beth—. Ni siquiera sabes su nombre.

¹³ http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b3/Cape_cod_bay.jpg/220px-Cape_cod_bay.jpg

—Pero conozco su... corazón —dijo Ivy—. No soy psíquica como tú, pero puedo sentir la bondad en él.

—Will me dijo que habías ayudado a Guy a escabullirse del hospital... sin pagar las facturas, y peor, sin entender por qué estaba ahí. Ivy, él estuvo en una pelea violenta... Will vio los moretones y el corte a lo largo de su garganta. — Ivy desvió la mirada—. Hasta donde sabes —continuó Beth—, Guy podría haber matado a alguien.

—¿Qué?!

—Ivy, esta no eres tú —dijo Beth—, darle la espalda a Will...

—¡No estoy dándole la espalda!

—... y tomando partido por un tipo que obviamente te está utilizando. No sé qué está pasando, pero no has sido la misma desde el accidente.

Ivy se giró hacia su amiga. —Podría decir lo mismo sobre ti.

Beth pasó su mano sobre su cadena de oro con la amatista y tocó la piedra. Dejando salir un largo suspiro, Ivy observó el mar golpeando contra el espigón.

—Ivy, escúchame —dijo Beth, su voz más estaba más llena de un ruego que de molestia ahora—. Algo está muy mal. No puedo quitarme de encima el presentimiento de que algo terrible está por pasar.

—¿Cómo qué?

—No lo sé. —La voz de Beth tembló—. Pero debes tener cuidado. No es momento de confiar en extraños.

Ivy puso sus manos suavemente sobre las de su amiga. —Sé lo que estoy haciendo. Es hora de que tú confíes en *mí*.

* * *

Cuando regresaron a casa, Ivy vio que la mochila y el saco de dormir de Guy ya no estaban. Beth observó el columpio vacío con una mirada de aprehensión y echó un vistazo a través de la puerta metálica antes de entrar a la cabaña, como si Guy pudiera estar esperando al interior.

Siguiéndola adentro, Ivy se sorprendió al encontrar a Will ahí, sentado en el sofá, resolviendo... el rompecabezas.

—Hola, Will.

—Hola. ¿Se divirtieron? —preguntó.

—¡Sí! Es arte es asombroso —respondió Ivy, esperando sonar alegre y cómoda con él—. Te hubiera encantado.

Will la estudió, como si estuviera intentado determinar si las cosas estaban “bien” entre ellos, y luego dijo: —No hay forma de que hayan logrado verlo todo en un único viaje, así que tal vez quieran ir una segunda vez conmigo. ¿Qué les parece?

—¡Por supuesto! —Ivy se sentó en una silla frente a la mesa de café—. Y esta vez, con mucho dinero. Vi alrededor de diez pares de aretes y un montón de pulseras que me gustaron. Podría hacer todas mis compras navideñas ahí. —Se inclinó hacia adelante y puso una pieza del rompecabezas en su lugar.

—Beth, ven a sentarte —la invitó Will—. Se me ocurrió una idea que quiero discutir con ambas.

Beth casi había llegado a la cocina y se volvió de mala gana.

—He estado pensando sobre el próximo sábado —dijo Will mientras Beth se sentaba en el borde del sofá—. En el aniversario de Tristan y cómo honrarlo. Ellos permiten fogatas en la National Seashore¹⁴. Y hay una playa llamada Race Point, que parece agradaarle. ¿Qué piensan?

Ivy, sabiendo lo mucho que se estaba esforzando Will, sintió las lágrimas agolparse en ella. —Es una gran idea.

—Estaba pensando en recoger el permiso el jueves en la tarde en el centro de visitantes. —Will miró a Ivy esperanzadamente—. ¿Qué te parece eso y una cena en Provincetown?

Ella le sonrió. —Perfecto.

Beth se levantó silenciosamente y volvió a la cocina. Will se giró y la siguió con la mirada.

—Beth, ¿estás bien?

—Bien —respondió ella.

Ivy se inclinó más cerca de Will. —Algo la está molestando realmente.

—Creo que es el aniversario —dijo Will, cogiendo la mano de Ivy—. Ella pasó por mucho con nosotros. No puedes simplemente borrar los recuerdos tan fácilmente. Las cosas serán más fáciles para todos nosotros luego del veinticinco.

Ivy miró hacia abajo, a la mano que descansaba sobre la de Will y asintió silenciosamente, deseando poder creer eso de la forma en que él lo hacía.

¹⁴ Orilla o costa del mar Nacional.

Capítulo 13



Traducción SOS por LizC y Flochi

Corregido por Nanis

Más tarde de la mañana del lunes, salpicando en un charco en el estacionamiento de la posada, preguntándose si Guy había encontrado refugio durante la tormenta de la noche; Ivy lanzó su bolsa con una toalla de playa y libros de música en el asiento trasero del Beetle. —¡Hey, justo a tiempo!

Ivy saltó ante el sonido de la voz de Guy. —Seguro que eres fácil de sorprender —observó Guy, saliendo de los arbustos que rodean el estacionamiento de la posada—. ¿En qué estabas pensando?

—En música —mintió ella; no tiene sentido alimentar su ego—. Me dirijo a practicar.

—¿En qué dirección es eso? —preguntó Guy. Su ropa estaba húmeda y arrugada, su mochila colgaba en su hombro.

—Chatham. Uso el piano en una iglesia del pueblo.

—¿Puedo obtener un aventón tan lejos?

Ella utilizó dos veces su llave. —Las puertas están abiertas. ¿A dónde vas? —preguntó, mientras guardaba su mochila en el asiento trasero.

—A Playa Lighthouse.

—¿Has recordado algo?

—No —respondió él—. Tenía la esperanza de que pudiera si veía el lugar. —Ivy pensó en ofrecerse a ir con él, pero había llegado a pensar en Guy como un gato, una criatura que viene a los demás sólo cuando está preparado. Guy llevaba sus zapatos de siempre otra vez.

Mientras Ivy los sacaba fuera del estacionamiento, miró a través de su espejo retrovisor a los zapatos nuevos, todavía atados a la mochila—. ¿Me equivoqué de talla?

Él siguió su mirada. —Sip. Pero son un bonito recuerdo.

—Podemos cambiarlos por un par que sirvan —dijo

—Podríamos, pero eso es un montón de problemas. Y si quieres tenerlos de vuelta —agregó con una sonrisa—, tengo una corazonada que le servirán a Will.

—Si hubieras venido a la tienda conmigo —contestó bruscamente—, no habría tenido que adivinar cuál es tu talla. —No volvieron a hablar hasta que llegó a la ruta 28.

—Así que... si practicas música durante el verano, debes ir en serio con eso —dijo.

Él se giró en su asiento para llegar a los libros.

Su brazo rozó el suyo, su cuerpo flotando cerca del coche pequeño. Por un momento Ivy se sintió mareada, abrumada por un fuerte sentido de su presencia.

Tomó un libro de música y se volvió de nuevo hacia delante en su asiento. Ella se alegró de que él lo hojeara y no la viera mordiéndose el labio, tratando de concentrarse en la carretera.

—Entonces, ¿qué tipo de música te gusta? —preguntó ella—. Quiero decir, que no sea una versión desafinada de "Si yo te amara". —Él se echó a reír.

—No recuerdo, pero mi banda favorita es Providence. No, espera... esa es la ciudad más cercana al hospital.

Ella se rió con él. —¿Vas a tocar para mí? —le preguntó.

La petición la sorprendió. —Interpreto en su mayoría clásicas.

—No te preocupes —dijo con una sonrisa irónica—. No puedo recordar lo que me gusta.

Unos minutos más tarde estacionó el auto en el estacionamiento de la iglesia. —Necesito buscar la llave de la rectoría.

Guy la siguió hasta un pequeño edificio de tejas, que estaba unido por un pasillo cubierto a la iglesia. Sus ventanas estaban abiertas e Ivy podía escuchar el timbre de la puerta sonar en el interior. Y luego la voz del Padre John desde detrás de otro edificio. —¡En la parte de atrás!

Guy, que vestía jeans, rápidamente desenrolló los puños de su camiseta hasta sus muñecas. Ellos encontraron al sacerdote en el jardín, usando un overol de mezclilla, con las manos cubiertas de tierra arenosa, y sus pómulos altos brillando con sudor y el sol.

Ivy le presentó a Guy. El padre John levantó las dos manos en gesto de disculpa y le dio una ligera reverencia. —Es mi día libre —explicó.

—Estás trabajando muy duro por eso —observó Ivy.

Él sonrió. —Un trabajo de amor.

Dentro de una cerca de madera blanca estaba un gran huerto. Una zanja, parcialmente excavada a lo largo de la parte exterior de la valla, tenía bolsas de turba y humus apilados al lado de él.

—Estoy poniendo rosas —dijo, señalando—. Por supuesto, tenemos la Rugosa; una rosa de playa, aquí en Ciudad del Cabo. Es muy tonto de mi parte estar cavando hoyos en la arena y poner en el suelo negro a crecer rosas de té. —Se encogió de hombros y sonrió. Ivy vio a Guy relajarse un poco—. Estás aquí para tocar —adivinó el sacerdote, alcanzando el juego de llaves que colgaban de su cinturón—. ¿Podrías traerlas tan pronto como hayas abierto?

Guy fue con Ivy a la puerta de la iglesia, luego se ofreció a devolver las llaves.

Quince minutos más tarde, cuando no había regresado de la iglesia. Ivy suspiró... de repente las salidas repentinas parecía ser la forma favorita de Guy para despedirse. Habiendo terminado sus ejercicios, empujó a Guy fuera de su mente y se centró en la nueva música asignada por su maestro. Trabajó duro, y su digitación tentativa se hizo más segura. Ivy nunca superaba la maravilla de la sensación de una canción creciendo en sus manos.

Una hora más tarde, recogiendo su partitura, oyó la puerta de la iglesia abrirse. Guy se acercó a ella, viéndose satisfecho de sí mismo. —Conseguí un trabajo.

—¿En serio? —Su rostro brillaba de sudor y había una mancha de suciedad en la parte delantera de su camisa sudada.

Él apuntó en dirección al jardín, con la mano cubierta con tierra arenosa. —Le estaba ayudando... sólo por hacer algo. Y me preguntó si me gustaba ese tipo de trabajo. Me va a establecer con uno de sus feligreses quien está buscando ayuda de verano.

—¡Genial! ¿No le importa si no tienes referencias?

—Me inventé un nombre y un número de celular —respondió Guy.

—¿Qué?

—Con un poco de suerte, el hombre no se va a molestar en comprobar.

—Es sólo que... —Ivy no terminó su declaración. El hematoma en la cara de Guy se había desvanecido bajo su bronceado y era apenas perceptible. Era una mañana ventosa, y puede que no le haya parecido extraño al sacerdote que Guy no se había quitado la camisa o habérsela arremangado para trabajar.

—No confías en mí —dijo él—. Will ha estado llenando tu cabeza con dudas...

Ivy se sintió a la defensiva de Will. —No lo culpes a él. Soy muy capaz de dudar por mi propia cuenta.

Los ojos de Guy se encontraron con los suyos, y entonces echó atrás la cabeza y se rió—. ¡Eres tan honesta!

Él se sentó en un banco, envolviendo sus brazos sobre el respaldo del banco. — Toca algo para mí. Tengo una fuerte sensación que no soy un hombre de clásicas y voy a ser fácil de impresionar.

—La canción que estabas tarareando era de un musical. Una vez tuve un montón de canciones de Broadway en casa en Connecticut. —Pasó a través de los libros que había traído, en busca de algo ligero y melódico—. Un hombre al que una vez ame le gustaban los musicales.

—¿No lo amas más?

Ivy miró a los ojos de Guy. —No, todavía lo hago. Siempre lo haré.

—Él te dejó —adivinó Guy.

—Él murió.

Guy dejó caer los brazos desde la banca en el fondo de la iglesia. —Lo siento, no me di cuenta... ¿cómo? —preguntó con suavidad.

—Fue asesinado.

Guy se puso en pie. —¡Jesucristo!

Ivy tomó una respiración profunda. —¿Es esa una oración? Está en el lugar correcto. —Guy siguió mirándola, y ella hizo que estaba ocupada en busca de la partitura—. Esta funcionará... Brahms. —Comenzó a tocar.

Guy rodeó al piano, sin dejar de mirar hacia ella, con las manos en los bolsillos, luego se paseó por el pasillo lateral. Se detuvo en cada vidriera y parecía que la estudiaba.

¿Estaba leyendo las imágenes o mirando a través de ellas? Se preguntaba Ivy. ¿Estaba viendo el presente o vislumbrando el pasado? Más que nunca, su pasado con Tristan parecía inmiscuirse en su vida cotidiana.

Concéntrate en el presente, se dijo, y miró hacia Guy. Concéntrate en alguien que necesita tu ayuda ahora. Tal vez la música relajaría su mente y le permitiría recuperar fragmentos de lo que estaba reprimiendo.

Terminó Brahms, y continuó con la música que sabía de memoria: el primer movimiento de la Sonata número Catorce para piano de Beethoven. Para el acompasado final él estaba detrás de ella.

—Estás tocando de memoria —dijo a medida que la última nota se desvanecía. Ivy asintió con la cabeza.

—No puedo recordar mi propio nombre —observó—, pero puedes tocar una canción completa de memoria.

Ivy tragó duramente. Es mejor tener el dolor en su corazón para siempre, que perder el recuerdo de Tristan... Guy le había enseñado mucho. —Es una canción que te gusta, o tal vez una que él amaba. —Adivinó Guy.

Ivy cerró el piano y recogió sus piezas musicales. —Sí.

—Claro de Luna —dijo Guy—. La primera parte de la Sonata Catorce de Beethoven.

Ivy se volvió hacia él, sorprendida. Guy dio un paso atrás. —¡Vaya! ¿Cómo lo sé?

Se miraron el uno al otro, reflejando el asombro, y luego Ivy sonrió. —¡Y pensabas que no eras un hombre de clásicas!

* * *

Ivy y Guy permanecieron en la parte superior de las escaleras de Chatham Light, el mismo lugar en el que Ivy y Will habían estado ocho días antes. En el sol de la tarde, la ancha franja de arena, más de un cuarto de milla de profundidad, quemaba caliente y blanca.

El océano pasaba arrollando, curvándose hacia el sur tan lejos como la vista llegaba, su color como el cristalino azul del mar que Ivy amaba.

Recogieron los sándwiches y refrescos en el café cercano a la iglesia, e Ivy le había dado a Guy la toalla de playa que había traído consigo. —¿Te gustaría que volviera en una hora? Es una larga caminata a Nickerson —agregó ella—, y conduciré en esa dirección al ir hacia casa.

Los ojos de Guy se mantuvieron sobre la playa, luego de un momento preguntó: —¿Vienes conmigo?

Ella fue cuidadosa de no soltar un: Por supuesto —lo estaba esperando— lo que sea por ayudar.

—Seguro. Me gusta la playa —contestó, y empezó a bajar las escaleras.

Alcanzando la arena, di un paso al costado para dejar que Guy guiara el camino, sin querer hacer algo que extinguiera la chispa de memoria. Lo siguió a través de la playa, quitándose los zapatos cuando él lo hizo al llegar a la arena húmeda, y luego caminando junto a él, dirigiéndose al sur. Niños pequeños jugaban en el borde espumoso del mar, yendo y viniendo con baldes de plástico. Un padre jugaba Frisbee junto a sus hijos.

Una mujer de mediana edad con el cabello húmedo y en punta sonreía para sus adentros mientras llevaba su balsa de las olas. Debajo de una sombrilla a rayas un chico joven jugaba damas con uno más grande y dejaba escapar un grito de

victoria. Pensando en la manera que Philip había amado jugar ese juego con Tristan, Ivy se dio la vuelta para echar otro vistazo y vio que Guy se había detenido para mirar al par.

—Estás frunciendo el ceño —dijo Ivy cuando retomaron la marcha.

—Pensé...por un momento pensé que conocía a ese niño, al pequeño.

Pasearon en silencio y pasaron una señal de prohibido nadar desde el punto sur de salvataje. —El oficial que me entrevistó dijo que me encontraron a unas cincuentas yardas mas allá de la señal de no nadar.

Caminaron esa distancia y Guy se detuvo para estudiar la zona. —No muy inteligente de mi parte —remarcó secamente—, nadar a medianoche en un área de corrientes peligrosas.

—¿Estás seguro que estabas nadando? —preguntó ella.

—Los doctores dijeron que había bastante agua de mar en mí como para ahogar un ejército.

—Está bien, pero es obvio por tus lesiones que estuviste en alguna clase de pelea. Quizás quedaste inconsciente en el borde del océano y la marea subió. ¿Sabes nadar? —preguntó ella.

Estaba parado más atrás del agua como si no le gustara la sensación del agua lavando sus pies.

—¿No lo hace todo el mundo? —contestó.

—No, no todo el mundo.

Él bajó los ojos. —El agua...me molesta. No quiero entrar. Me asusta. —admitió, saltando de la orilla a la arena seca.

—Después de lo que te pasó, es normal —contestó Ivy, siguiéndolo, tendiendo la toalla de playa donde él había dejado caer su mochila, a unos veinte pies más allá de la línea de la marea—. Está bien tener miedo, Guy. Cualquiera que casi se hubiera ahogado lo tendría.

Se quitó la sudadera y la remera. Le quitó la respiración a Ivy, la fuerza y vulnerabilidad que vio en él. Su espalda y hombros eran anchos y musculosos, pero su piel era pálida, verde grisácea con contusiones que estaban desapareciendo.

—Nada de esto luce familiar —dijo, estudiando las casas distantes extendidas más allá de las dunas.

Se sentó sobre la toalla cerca de Ivy. El deseo de empujar sus brazos alrededor de él, protegerlo de la confusión y el miedo que lo atormentaban, fue tan fuerte que tuvo que apartar la mirada. Ángel de Agua, ayúdalo, rezó ella, después preguntó: —¿Crees en los ángeles?

—No. ¿Tú sí?

—Sí —dijo ella firmemente. Mirando hacia los lados, vio las esquinas de la boca de Guy curvarse hacia arriba. Tristán una vez había llevado la misma expresión divertida.

—Creo que hay personas que actúan como ángeles —agregó Guy—, apareciendo inesperadamente en el momento en que los necesitas. Como el pequeño que me dio esto. —Buscó en su bolsillo, sacando una moneda de oro con un ángel.

—Vino a mi cuarto en el hospital y empezó a charlar conmigo como si me hubiera conocido de toda la vida. Había algo en ese niño, la manera en que me miraba...era como si pudiera ver a través de mí y entendiera algo que yo no podía.

Ivy tomó la moneda. —Ese niño...él es mi hermano.

—Tu hermano. —Los ojos de Guy se entrecerraron, como si estuviera tratando de recordar con fuerza algo. El celular de Ivy sonó y ambos se volvieron hacia la mochila. Tras un minuto, el familiar ringtone se detuvo, la persona empezó de nuevo.

—¿No vas a responder? —preguntó Guy. Ivy le devolvió la moneda.

—Después. Yo, uh, quiero que mis pies se mojen —dijo ella, y se dirigió hacia las olas.

Sentía como si no pudiera luchar más de lo que podía luchar contra el mar, esta profunda conexión que sentía con Guy. Era un alivio estar entre las olas, el océano chocándose contra sus piernas, haciendo a su piel enfriarse y hormiguear. Tristán le había enseñado a nadar, y después de la muerte de Gregory, Ivy había tomado lecciones, convirtiéndose en una nadadora más fuerte.

Sin embargo, sus pies luchaban contra la corriente y sus brazos pinchaban con el rocío del océano.

Se sentía temerosa y seducida a la vez por el mar. Se quedó allí por un largo tiempo, luego se acercó a la orilla, agachándose para mirar una media luna brillante de conchas y guijarros. Cuando alzó la vista, Guy estaba parado a unos diez pies de distancia, mirándola tan estrechamente que fue consciente de sí misma. Se levantó, y al mismo tiempo, él se movió hacia ella, sonriendo.

—¡Tu cabello! —dijo.

Sintiendo al viento soplar en esta dirección y aquella, extendió su mano hacia atrás y sujetó su cabello, manteniéndolo quieto.

—¿Qué tiene?

—Deberías verlo. Está...salvaje.

Imaginó que debía parecer como juguetonas algas doradas ondeando en el viento.

—Oye, ¿me ves riendo del tuyo? —*No es que hubiera alguna razón para hacerlo*, pensó ella. Su cabello rubio veteado se había enroscado sobre sí mismo —como el cabello que un escultor italiano podría darle a un héroe.

Guy rió, luego miró sobre su hombro. El celular de ella estaba sonando nuevamente. Ambos atraparon un fragmento antes que la brisa se llevara lejos el sonido.

—Mismo ringtone —observó él—. Por alguna razón, me suena a Will.

—Lo es.

—Ayer lo puse nervioso. —Cuando Ivy no comentó nada, Guy continuó—. Pensé en decirle que no tenía nada de qué preocuparse... ¿Tiene algo de qué preocuparse?

—¿Cómo qué?

Sonrió. —Bueno, cuando estuve haciendo mi gran escape del hospital, pregunté si debería decir que era tu novio. Rápidamente me corregiste...hermano, dijiste.

Ivy bajó la vista y dio vuelta a una concha con el dedo del pie, como si la fascinara cómo podría lucir el lado opuesto.

—Una chica quien rápidamente te informa que no puede ser tu novia es una de dos cosas: está muy comprometida con su novio, o se siente culpable porque no lo es.

Ivy se agachó para levantar la concha.

—¿Cuál es? —preguntó. Ella no contestó.

Poniéndose de pie, intentó distraerlo de su pregunta sosteniendo la concha para él. Pero en vez de mirarlo, atrapó un trozo de su cabello.

El ligero tirón de su mano, la manera en que abrió la palma y bajó la vista al mechón de su cabello, hicieron a su corazón latir más fuerte. Su mirada estaba oculta debajo de pestañas doradas. Después levantó sus ojos y atrapó una masa de su cabello con ambas manos, apartándolo de su rostro. Sus manos se deslizaron a su nuca con la dulzura de alguien ahuecando una flor. Mirando su boca, él inclinó su cabeza, moviendo su rostro más cerca del de ella. Un torrente de agua fría los separó.

—Lo siento, yo...me asusta. El agua —dijo, pareciendo avergonzado.

—A mi también. —Después de un incómodo silencio, agregó—: Me muero de hambre. ¿Por qué no tomamos nuestro almuerzo ahora?

Él asintió y ambos volvieron a la toalla de playa, donde comieron en silencio. Cuando Ivy le dio el último mordisco a su sándwich, su teléfono celular empezó a sonar otra vez. Guy tarareó junto al familiar sonido, y le sonrió a Ivy. Hurgó en su bolso.

—Sabía que cederías tarde o temprano.

—¿Lo sabías? —contestó. Dejando el teléfono en la bolsa, sacó un libro de bolsillo y gafas de sol, y empezó a leer. Guy rió, después extendió su sudadera detrás de ella y su remera detrás de sí mismo. En cinco minutos él estaba dormido—Ivy lo supo por su respiración lenta y regular.

Alcanzó su bolso por el teléfono. Tres llamadas y tres mensajes de texto de Will. Una llamada, sin mensaje, de Beth. Ivy miró el primer mensaje de texto de Will:

¿DÓNDE ESTÁS?

¿No puedo ir a ninguna parte sin decirte? pensó ella, pero luego se sintió culpable. Hizo clic en el segundo mensaje. Fue una disculpa por lo que sea que haya dicho Will en sus mensajes de voz. Ivy pasó al tercero, decidiendo no escuchar el buzón de voz —las cosas entre ellos estaban bastante tensas.

¿ESTÁS BIEN? escribió Will. B DICE QUE ALGO ESTÁ MAL. UNA DE ESAS SENSACIONES QUE ELLA TIENE. ME ESTÁ VOLVIENDO LOCO.

Ivy suspiró. No podía culpar a Will por preocuparse cuando Beth seguía con eso, pero esta vez Beth estaba equivocada. PLAYA.

CASA PARA LA CENA, le tipeó Ivy a Will y a Beth, luego apagó el teléfono y lo dejó caer en la bolsa.

Bajando la vista a Guy, Ivy extendió la mano, y con dedos gentiles, le tocó el cabello. Se acostó cerca de él, queriendo, por primera vez en un año, vivir en ningún otro momento más que en el presente.



Traducido por Cyely DiviNNA

Corregido por Nanis

Eran casi las seis en punto cuando Ivy se detuvo afuera de Nickerson. Al llegar al estacionamiento en Seabright, se dio cuenta de un brillante automóvil deportivo amarillo estacionado junto al Jeep de Kelsey y el Audi de Dhanya.

Escuchó voces en la dirección de la casa. Ivy comprobó sus mensajes antes de seguir la ruta de acceso del estacionamiento a la casa. Will le había escrito que Dhanya y los nuevos amigos de Kelsey iban a venir para una comida al aire libre: ¿Por qué no pasas por acá un día? Había añadido. Su preocupación se había convertido en sarcasmo, y en cierto modo, era más fácil para su manejo.

Al salir del camino, vio que la parrillada había iniciado. Una vieja mesa de banquetes había sido arrastrada afuera y la Tía Cindy la había arreglado y cubierto con un mantel a cuadros. Sillas extras habían sido tomadas del porche de la posada. Will estaba metiendo el carbón en la parrilla y la miraba mientras se acercaba. —Es muy amable de tu parte mostrarte —comentó, y volvió a trabajar.

Beth ponía recipientes con galletas saladas y papas fritas en la larga mesa y se volvió a la casa como si ella no hubiera visto a Ivy. —Oye. —Ivy la saludó.

Beth miró sobre su hombro, luego miró hacia Will, lo que molestó a Ivy. Era como si todo lo que importaba era cómo se sentía Will.

—Oye, chica. ¿Dónde has estado? —cantó Kelsey. Ella y un chico de pelo oscuro estaban colocando una red de bádminton.

—Alrededor —respondió Ivy—. Parece que llegué justo a tiempo.

—Lo hiciste ¿y ahora es tu obligación limpiar? —Ivy se echó a reír. Por una vez estaba contenta de estar en torno a una chica en la fiesta con una gran voz. Seguro que venció a Beth y Will con su helada bienvenida.

—Las latas están en el refrigerador. Nada bueno —dijo Kelsey con un movimiento de cabeza hacia la posada. Ivy supuso que quería decir nada alcohólico, en torno a la Tía Cindy.

—Estaré de vuelta en un minuto —replicó Ivy, y entró. Dhanya estaba en la cocina, batiendo algo en un recipiente, con el brazo haciendo sonar sus brazaletes con oro, plata y cobre.

Un chico relajado en una silla de cocina, estaba mirándola. *Tenía que ser Max*, Ivy pensó, dándose cuenta de la camisa. Era de seda de Hawaii, y su brillante aqua y verde lima floral estaban en contraste con su color blanco y negro: su piel bronceada, cabello castaño desvanecido, y cuando se volvió para mirar a Ivy, sus ojos eran color marrón claro, casi ámbar.

Él sonrió, su hilera de dientes perfectos en contra de su brillante color beige.

—Max Moyer —dijo, tendiéndole la mano.

—Ivy Lyons —contestó ella, acercándose a él, divertida de que él se había ofrecido a darle la mano, pero se mantuvo en su silla, con los pies apoyados casualmente en la rodilla.

Mirando hacia abajo, Ivy reconoció la marca de sus zapato barco —Gregory había usado los mismos. —He oído mucho acerca de ti —dijo Max.

—¿Cuánto crees que es cierto? —Ivy preguntó. Su rápida respuesta le pareció atraparlo con la guardia baja. Ella sonrió, y después de un momento Max se emparejo con su sonrisa.

—Todos ellos. Dhanya no me mentiría. —Dhanya miró por encima del hombro, pero no dijo nada.

—Sin embargo —dijo Ivy—, sólo debes creer las cosas buenas. —Ella se volvió hacia Dhanya—. Oye. ¿Qué estás haciendo?

—Queso crema y eneldo. Dime lo que piensas —dijo Dhanya, sumergiendo una cuchara limpia en su mezcla y manteniéndola hacia Ivy.

—Mmm. Creo que estaré sentada donde quiera que esté el recipiente.

—¿Puedo probar? —Max sumergió una galleta—. ¡Impresionante! —exclamó, y luego metió una galleta a medio comer en el recipiente comunal. Dhanya miró a Ivy, negó con la cabeza, y meticulosamente raspó la sección en la que acababa de recoger.

Tratando de no reírse —de Dhanya o Max, Ivy subió para ponerse una blusa limpia y pantalones cortos. Cuando se unió a los demás afuera, Max estaba de pie junto a Will, lo miraba poner las hamburguesas en la parrilla.

—¿Tú no estás pensando en unirse a una fraternidad? —dijo a Will, su ojos claros rodando con sorpresa—. ¿Qué vas a hacer durante todo el día? Te vas a morir de aburrimiento.

—Ya se me ocurrirá algo. Estudiar, por ejemplo.

—Pero, ¿cómo vas a conocer gente? —Max persistió—. Facebook es bueno, pero las fraternidades, son el crisol de América.

Will se echó a reír. —Nunca pensé de esa manera.

Beth estaba sentada a un par de metros de ellos, escuchando. No era raro que Beth estuviera en silencio atenta a los acontecimientos sociales, tomando notas mentales, feliz por el encuentro, el diálogo y los detalles de sus historias.

Pero parte del “felizmente” hacía falta, Ivy pensó estudiando el rostro de su amiga. Se veía más como Beth estudiando para una prueba,

—¿Nadie quiere jugar con nosotros? —Kelsey llamó desde el juego de bádminton.

—Ustedes lo hacen en una forma demasiado seria para mí —replicó Ivy, llevando un refresco al columpio. Dusty la siguió, y ella levantó las manos para que el gato pudiera saltar en su regazo.

—Y para mí —dijo Max—. Con Bryan, yo juego sólo los juegos electrónicos. —El competidor de Kelsey, que era de mediana estatura pero fornido, señaló a su amigo, levantó los codos, y chilló como una gallina. Max se encogió de hombros.

—Así que vamos a abandonar tengo sed de todos modos —dijo Bryan a Kelsey, a continuación, se dirigió hacia el cofre de hielo y rebusco a través de las papas fritas congeladas—. ¿No Red Bull?

—Sólo Mountain Dew y Coca-Cola —respondió Dhanya.

Max rozó a Dhanya con su lata, y luego dijo a Bryan: —Este es un acontecimiento con clase.

—Entonces, deberíamos al menos traer el vino. —Bryan murmuró, tomando una Coca-Cola. Se sentó en el columpio junto a Ivy, y el gato dio un salto.

—Tú también me gustas, gatito —dijo Bryan a Dusty, a continuación, se dirigió a Ivy—: ¿Y tú eres?

Kelsey lanzó un soplo entre sus labios. —Tú sabes quién es.

—Ivy —le dijo Max a su amigo.

—Única y solamente de Will —agregó Kelsey.

—Bueno, eso es muy limitante —respondió Bryan.

Ivy luchó contra la tentación de rodar los ojos. —Mucho gusto.

Tanto su constitución como sus movimientos indicaban que Bryan era un buen atleta. Llevaba una camiseta con UNIVERSIDAD DE BOSTON impreso a través de su enorme pecho y pantalones cortos que llevaban la insignia de la Universidad. Su espeso cabello oscuro y ojos verdes eran sorprendentes. Su tez irlandesa le daba un bronceado más rubicundo que el de Max.

—Nosotros les contamos a Bryan y Max acerca de tu accidente —Kelsey le dijo a Ivy, arrastrando una silla de jardín con todo el movimiento—, cómo tu coche quedó destrozado y todo eso.

—Nunca lo hubiera sabido, mirándote a ti y a Beth ahora. ¿Cómo te sientes? — Bryan preguntó.

—Muy bien. Lo mismo que antes.

Max se inclinó hacia delante. —¿Qué tipo de coche te sacó de la carretera?

—Es probable que un Ferrari Cuatro Cincuenta y ocho —bromeó Bryan—. Ese es el que Maxie posee. Las personas con Ferrari siempre conducen como si fuera de ellos la carretera.

—Todo lo que podía ver eran las luces —explicó Ivy—, así que no tengo ninguna idea de lo que era.

—¿Eran deficientes los faros en la carretera? —preguntó Max, cuchareando el recipiente con su galleta medio comida.

Ivy miró hacia Beth, a continuación, dijo: —Ninguno de nosotros pensaba como testigos de un accidente. No nos dimos cuenta de ese tipo de detalles.

Bryan asintió con la cabeza y puso su mano en su brazo. —Tiene que haber sido una escena bastante aterradora.

Kelsey, frente a Ivy y Bryan, puso sus pies en el columpio entre ellos. —Me pregunto qué pasó con ese chico que estaba en el hospital cuando tú estabas ahí Ivy, ya sabes, nuestro amnésico local amistoso. —Por el rabillo del ojo. Ivy vio a Will endurecerse.

—¿Nuestro amnésico local? —Max repitió.

—Sí, un chico que sacaron del océano en Chatham, la misma noche del accidente de Ivy y Beth.

—¿En serio? —dijo Bryan con sorpresa. Luego se volvió a Max—: ¿Crees que fue a tu fiesta?

—No —dijo Kelsey—. Lo hubiera recordado. Era hermoso, incluso con una paliza. Tiene esos ojos increíbles, seductores. —El flash en los ojos de Bryan duro menos de medio segundo, pero Ivy lo había visto.

Kelsey había tenido éxito en presionar el pequeño botón verde en él —y en Will. Pero Bryan fue mejor en encubrir su momento celoso; Will continuó con el ceño fruncido.

—No sé nada de eso — respondió Dhanya—. Pensé que el chico tenía un tipo de miedo.

—Amnesia — dijo Bryan pensativo—. ¿Por qué no pensé en eso? No lo sé.

—Oficial, nada de esto parece familiar... No tengo ni idea, mamá... ¿De verdad, nena? No puedo recordar nada. ¡Qué buena excusa! —Will se rió.

Ivy cambió de tema. —¿Juegas un deporte para UB?

—Hockey.

—¿Sí? —Will respondió, interesado—. Ellos tienen un gran equipo.

—¿Cuánto tiempo has estado jugando? —Ivy preguntó.

—Ni siquiera puedo recordar la primera vez que me pare en un par de patines y mantuve un palo. Creo que tenía seis meses de edad. —Kelsey se echó a reír.

—Un niño prodigio. ¡Podías caminar a los seis meses!

Bryan sonrió. —No, pero podía patinar.

—¿Estaba tu padre en el hockey? —Ivy especuló.

—Mi mamá. Ella viene de una familia de hockey —todos los hermanos juegan. Yo trabajo para mi tío, que es dueño de la pista en Harwich. Cada año vengo al Cabo a ayudar con los campos de hockey en verano. Y hago ejercicio, manteniéndome en forma para la temporada.

—Seis de la mañana, él está en la loca pista a las seis am cada mañana —dijo Max—. Incluso si tiene que conducir de una fiesta.

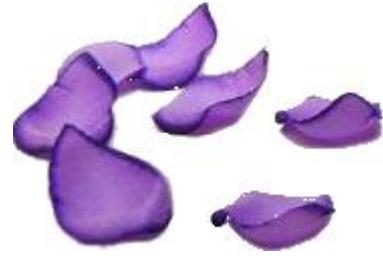
—Max exagera —dijo Bryan, volviéndose de nuevo a Ivy, mostrando una sonrisa de chico malo—. Siempre dejo las fiestas a las cuatro y media, para que pueda tener una hora de sueño antes de tocar el hielo.

Ivy simplemente levantó una ceja y Bryan se echó a reír buen humor. —Así que ¿qué sobre venir todo por algunas lecciones? Clases particulares —añadió, levantando una ceja hacia ella—. Yo soy un buen maestro. —*Uh oh*, Ivy pensó.

—Estamos sin salsa —dijo Kelsey—. Tu turno para ir a buscar. Ivy.

—Me alegro —respondió ella, dejando su lugar en el columpio, pensando que Kelsey estaría sentada allí cuando regresara. Pequeños botones verdes en todas partes.

Capítulo 15



Traducido por DaRk Bass

Corregido por Nanis

El primer día de trabajo la Tía Cindy había dejado claro que, en una posada, donde tu trabajo era ayudar alegremente a los huéspedes discutir o levantarle los hombros a otros empleados estaba prohibido.

—Supéralo o fíngelo. —Ella había dicho.

El jueves por la mañana, Ivy y Will fueron asignados al salón del desayuno; lo fingieron. Pero cuando un niño tiro su gelatina al suelo, y los dos se agacharon al mismo tiempo y chocaron cabezas, Ivy comenzó a reírse.

—Lo tengo —Will le dijo, alcanzando la pegajosa gelatina.

Antes que Ivy pudiera enderezarse, el niño rego leche a un lado de su silla de refuerzo. Ivy sintió una salpicadura en su cabeza, seguido por un goteo liquido por su espalda. Will miro su pelo mojado e Ivy rio por su expresión.

Tomando un mantel, el empezó a secar su cabeza, lo que los hizo reír a ambos. En el momento en que las mesas estuvieron despejadas y los platos estuvieron en el lavavajillas, la mayoría de la tensión de ayer había desaparecido.

—Debimos habernos ido de aquí a las dos y cuarenta —Will le dijo a Ivy mientras dejaban la posada juntos—. Después de tener el permiso de la hoguera, podemos visitar Race Point y luego encontrar un lugar para cenar en Provincetown.

—Suenan bien —respondió Ivy.

En la casa, tomo su música y se dirigió a la iglesia. Estaba determinada a hacer sus prácticas regulares y a estar tan concentrada como lo había estado en Connecticut.

* * *

Pero mientras Ivy calentaba en el teclado, su mente recordaba momentos de ayer —Guy de pie detrás de ella mientras tocaba la sonata, Guy bajando su cabeza cerca a la de ella mientras estaban en la orilla del mar.

Al final su concentración volvió y trabajo duro por más de una hora.

Cuando termino, toco canciones que sabía de memoria.

A dónde estés, luego, Sonata Claro de Luna. En algunas notas de Beethoven se detuvo, estaba pensando en Guy, en la manera en que había paseado por la iglesia mientras ella tocaba, y como había sabido el nombre de la pieza.

¡Estaba pensando en Guy mientras tocaba la canción de Tristán! Dejo las manos en su regazo.

—¿Por qué te detuviste?

Ivy levanto la cabeza. —No te escuche entrar.

—Lo sé. —Guy estaba sentado en extremo de un banco, en la mitad del pasillo de la pequeña iglesia.

—Hace cinco minutos estabas tocando como una loca, como si estuvieras tocando en el Lincoln Center.

¿Lincoln Center? El sabía lo que era la sala de conciertos. —Otra pista sobre su vida, por leve que fuera.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —pregunto ella.

—No me dijiste porque te detuviste —respondió el.

Ivy se dio la vuelta en la banca del piano. —No te lo digo todo.

El sonrió y la dejo alejarse. —El trabajo fue fenomenal. Se sintió bien hacer algo físico y no pensar en nada más que lo que estaba haciendo. El tipo, Kip McFarland, está en sus veintes y tiene un pequeño negocio de jardinería. La paga es baja, pero es un comienzo y hay un beneficio adicional.

—¿Qué es?

—Puedo dormir con las cortadoras de césped en el viejo granero. Tiene una ventana que no está cubierta, un baño, y una ducha afuera. También tiene un montón de cosas que se supone que tengo que limpiar. ¿Quieres venir y verlo?

—¿Un montón de cosas inútiles? ¿Cómo podría resistirme? —unos minutos después, con Guy dando indicaciones, Ivy condujo a Willow Pond, que estaba fuera de la ruta 6A, cerca a la bahía al lado del cabo.

Una carretera de piedra triturada los llevo a través de los bosques a una vieja casa de tablas de madera, con un techo triangular en el pórtico.

Con un montón de trabajo duro —y galones de pintura— la casa, sus árboles llorones, y la fuente reflejándolos luciría como una escena sacada de uno de los rompecabezas de la Tía Cindy.

—Kip y su esposa compraron la casa el otoño pasado y la están restaurando —dijo Guy—. Quieren crear un ByB¹⁵ algún día, pero necesitan dinero, por lo que él hace carpintería y jardinería mientras ella enseña, en el verano lo ayuda con el negocio.

Guy llevo a Ivy por el lado derecho de la casa, hacia el establo. La estructura de madera gris se inclinaba notablemente hacia el bosque que la rodeaba, como un edificio buscando sombra.

—Hogar, dulce hogar —dijo el—. Si inclinas la cabeza, parece recto.

Ivy sonrió. —No puedo esperar a verlo por dentro.

Moviéndose por el brillante día de Junio hacia la oscuridad del edificio. Ivy no pudo ver nada al principio, pero podía oler.

—Lo sé —Guy dijo, escuchándola olfatear—, uno se acostumbra.

—Mantillo. Y fertilizante. Un... muy poderoso fertilizante.

Mientras sus ojos se acostumbraban a la poca iluminación del sol vio la montaña de cosas que necesitaban ser limpiadas —muebles. Libros, lámparas, redes, y equipo de pesca que lucía lo suficientemente viejo como para ser usado por los peregrinos.

—¿Hay alguna luz por aquí?

Él señalo sobre la cortadora de césped. —Todo en ese lado es equipo de jardinería —levanto una vieja linterna—. La esposa de Kip me prestó esto.

Cuando la prendieron los grandes faroles de vidrio brillaron cálidamente.

—¡Oh, me gusta!

—Pensé que lo haría. Oye, ahí viene mi nuevo compañero de cuarto bolsa de pulgas.

Un gato flaco, y de color blanco con negro, se había deslizado por la puerta abierta y estaba paseando hacia ellos.

—¿Estas bromeando verdad?

—¿Sobre las pulgas? ¿O ser compañeros de cuarto?

—Ambas.

¹⁵ Tipo de hospedaje.

Guy bajo la linterna. —Bueno, estuve aquí veinte minutos mientras Kip me enseñaba el lugar y bolsa de pulgas, se la paso rascándose al menos diez de esos minutos, luego se dejó caer en mi mochila.

—Le conseguiré algún medicamento contra pulgas.

—Tendrás más éxito consiguiéndolo para mí. Kip dijo que tomo una eternidad atraparlo y llevarlo al veterinario. Es demasiado salvaje para ser adoptado, pero disfruta apareciendo de vez en cuando y luego se va. Puedes ver porque somos el uno para el otro — añadió Guy secamente.

—Sí —Ivy observo el desorden a su alrededor— Así que ¿Dónde vas a dormir exactamente? Podrías utilizar esa viga, si no te importa hacerlo boca abajo colgando de los pies.

—No me importa, pero creo que ya está tomado por los murciélagos. Gracias de todos modos, tengo mi saco de dormir. Sólo tengo que buscar el espacio.

—Empecemos —dijo ella.

—¿Ahora?

—Siendo dos será más fácil mover las cosas grandes —Ivy le dijo, luego observo al gato—. Y no creo que tu compañero vaya a levantar una pata.

—Lo hará cuando moleste un nido de ratones.

—Hasta entonces —Ivy respondió, levantando una silla con una pata dañada y llevándola hacia la puerta y luego hacia el contenedor portátil de basura que había visto entre la casa y el granero.

Guy la siguió con una lámpara de pie y con una vieja radio.

—Si podemos sacar los dos sofás de ahí —dijo el—, tendremos un pequeño espacio para trabajar.

Un pequeño sofá con el relleno expuesto fue bastante fácil de mover, pero el otro un sofá cama que estaba abierto era dos veces más pesado. Ivy y Guy lo jalaron y luego lo arrastraron.

—¿Cómo vas? —Guy pregunto cuando estaban casi en la puerta. El sudor caía en sus ojos y hacia pequeños riachuelos entre sus orejas y mejillas.

—Bien ¡oye! Mira cuan limpio se ve tu piso donde hemos limpiado.

—Ahí es donde ira mi mochila —dijo el— ¿Por qué no dejamos por ahora esto aquí? Le preguntare a Kip sobre usar su tráiler. Si arrastramos el sofá por el césped vamos a traer hierba con nosotros, con raíces y todo.

—De acuerdo.

Encontraron algunas escobas entre el equipo de jardinería de Kip y barrieron el piso de concreto, empezando a hacer espacio para Guy, luego se pusieron a

trabajar en una pila de cosas. Era casi como la búsqueda del tesoro, y empezaron a gritar ¡Botín! Cuando alguno de ellos encontraba algo interesante —una base de lámpara en forma de caballo encabritado, revistas de los sesentas, un tocadiscos con un disco rayado aún en él.

—Chad y Jeremy —Ivy leyó en la etiqueta, luego se encogió de hombros y lo llevo afuera.

Se instalaron en un ritmo cómodo examinando, compartiendo yendo y viniendo del contenedor de basura. En un momento Ivy vio a Guy entrar con un montón de revistas de National Geographic

—Disculpa pero acabo de botar eso —dijo ella.

—Lo sé, pero lucen interesantes —las puso junto a su bolsa de dormir, con las revistas de los sesentas.

Después de botar una podadora oxidada, volvió con una pila de viejos libros de ciencias. Esta vez Ivy no dijo nada; después de todo era su lugar. Entre los dos cargaron un pesado lavabo.

—¡Mira esto! —dijo él, sosteniendo varios libros de deporte llenos de fotos y letras grandes, aparentemente escrito para niños. Los metió bajo su brazo y los llevo de nuevo al cobertizo.

Dos horas y muchas revistas y libros después, añadió a su pila de libros el libro de cocina que Ivy acababa de llevar al basurero, no pudo guardar silencio por más tiempo.

—¿Notaste que no tienes una cocina?

—Tal vez algún día la tenga —Ivy se rió.

—Momento de un descanso. Vamos a sentarnos en la sala —dijo señalando el saco de dormir.

—¿Algo de tomar? —Abrió su mochila y saco dos botellas de agua. Ivy tomo un largo trago, luego limpio su sudoroso rostro con la manga.

—Bonita marca de suciedad —comento él.

Ella toco su mejilla. —Al otro lado —dijo él, luego suavemente limpio esa mejilla. Por un momento Ivy no pudo respirar, no pudo hablar. Estaba bajo un hechizo, del toque de sus dedos. Entonces algo paso rozándolos. Bolsa de pulgas. Ivy se alejo rápidamente de Guy, actuando como si su atención hubiera sido atrapada por el gato.

—Ahora te apareces —Guy se quejo ante bolsa de pulgas, luego se recostó contra su saco de dormir—. Se está transformando. Me gusta —dijo él, levantando las pilas de libros y revistas que lo rodaban—. Es acogedor.

Acogedor, pensó Ivy. Así era como ella había descrito la casa donde Tristán vivía con sus padres. Recordó la primera vez que lo vio, cuando Tristán adopto a su gata, Ella. Su sala estaba enterrada bajo libros y revistas.

—Estas sonriendo —Guy dijo y ella cambio de nuevo al presente.

—Si es cómodo, pero no es mi hogar ideal.

—¿Cuál es tu hogar ideal? —pregunto él curiosamente.

—Una pequeña casa cerca al agua. Sala, cocina y cuarto. Una terraza orientada al este y otra al oeste y dos chimeneas ¿Qué hay del tuyo?

—Viviría en el interior, en una casa del árbol.

Ivy se rio.

—Tendría varios niveles... y estaría construida entre dos árboles —Guy continúo.

—Conozco un lugar como ese.

—Tendría una escalera de cuerda, por supuesto y un columpio.

Ivy amaba el columpio que colgaba bajo la casa del árbol de Philip que estaba cerca a la propiedad de su familia, arriba del río y las vías del tren, la vista era espectacular.

—Y estaría en la cima de una loma así podría ver el campo.

Ivy miro a Guy con sorpresa.

—¿Qué pasa? —pregunto él.

—Es exactamente como la de mi hermano —su mente se deslizo de nuevo al día en que Philip casi se había caído de la casa del árbol. Gregory nunca había admitido aflojar el tablón, e Ivy quien había perdido su fe en los ángeles, no había visto el brillo dorado que Philip tenía. Pero ahora creía, como lo hacía Philip, que Tristán estaba ahí para él.

¿Todavía estaba Tristán aquí?

Siempre estaré contigo Ivy. Ahora escucho las palabras tan claro como lo había hecho la noche del accidente cuando Tristán la beso. Ivy conoció el viejo dicho —los ojos son la ventana del alma— y a veces cuando miraba a los ojos de Guy era como si Tristán...

No, lo estaba imaginando. —Ivy estas temblando.

Él toco sus manos ligeramente y ella trato de hacer que todavía se quedaran en su regazo. —Dime —dijo él.

Ivy negó con la cabeza. Guy estaba suficientemente confundido sobre su identidad, sin que le dijera que la hacía sentir como si aun estuviera presente.

—A veces luces tan triste —dijo Guy—. No sé cómo ayudarte.

Ivy toco su cara gentilmente. —Sé cómo te sientes... A veces luces tan perdido.



Capítulo 16

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Paaau

Esto era una serie de coincidencias, se dijo a sí misma Ivy, mientras giraba hacia Cockle Sheel Road. Había dejado a Guy en su “hogar”, un lugar con un nuevo refrigerador y sobras de la cena que habían comprado en la ciudad.

Guy le había pedido que se quedara un rato más, pero ella necesitaba tiempo para pensar. No podía evitar que su mente dejara de correr a través de los extraños recuerdos que vinculaban a Guy con Tristan. Si ella se atrevía a decirle a Will y a Beth lo que comenzaba a creer, sabía lo que dirían: Estás imaginándolo... Esto sólo es por el aniversario.

¡El aniversario! ¡Oh, no! Había olvidado completamente que iría con Will a conseguir el permiso de fuego. Cuando ella y Guy habían manejado hacia The Takeout Place, no se molestó en revisar su teléfono celular, y había olvidado por completo la cena.

El auto de Will se había ido del lote Seabright, Ivy caminó lentamente por el camino hacia la casa. Estaba pensando en cómo podría explicarse, cuando escuchó su Toyota entrando al camino. Se detuvo y esperó nerviosa. Cuando Will se acercó a la casa, caminó rápido, su cabeza agachada.

—Will —dijo ella suavemente.

Él levantó la cabeza bruscamente y ella pudo leer en su rostro todas las emociones que él estaba sintiendo: alivio, incredulidad e ira.

—¡Will, lo siento tanto! —Levantó su mano para tocarlo, y rápidamente la dejó caer a su costado; algo, no sabía que, la detuvo de tocarlo—. Lo siento tanto —repitió. Un largo silencio le siguió.

—¿Qué es todo esto? —preguntó él.

—Te fallé.

Él maldijo en voz baja.

—Realmente lo siento, Will. Sólo... lo olvide.

—¿Tienes amnesia, también? —replicó con sarcasmo—. ¿Es contagioso? —Sus ojos penetraron a través de ella—. ¿Allí es donde has estado, ¿no? Con él, con Guy.

—Sí.

—¡No puedo creerlo! ¿Por qué las chicas hacen cosas como esto, correr detrás de chicos que parecen misterios e interesantes, pero no tienen nada que ofrecer?

—No estoy corriendo detrás de él.

Él la interrumpió.

—Te amo, Ivy, pero esto está matándome. —Ella tragó saliva—. ¿Por qué estás haciéndome esto? —le gritó.

—¡No lo sé! —gritó ella de regreso. Lo vio luchar para controlar su ira; de alguna manera, ella deseó que él siguiera gritando.

—Estás actuando como lo hiciste después de la muerte de Tristan, cuando Gregory te seducía...

—¿Qué?

—Y tú sigues estando allí para él —continuó Will—. Cuando seguiste confiando en Gregory a pesar de que había millones de señales que decían que no deberías.

—¿Como si tú no fueras amigo de Gregory, también? —Le retó Ivy—. Lo noté por lo que él era y porque permanecía ayudándote a ti y Tristan.

Will contuvo el aliento.

—Tristan. Siempre regresas a él, ¿No es así? Dios, ¡Que idiota soy! —Ivy bajó la cabeza—. La noche del accidente, cuando llegué al hospital, el paramédico preguntó si yo era Tristan.

Ivy hizo una mueca.

—Él dijo que lo había estado llamándolo en la ambulancia.

Ivy se dio la vuelta.

—Luego el doctor, contento con tu progreso, vino y me dijo: “Tengo buenas noticias para ti, Tristan”.

Ivy cerró sus ojos con dolor. Will había guardado eso para sí mismo, a pesar de que debía de haberlo lastimado profundamente.

—Esto es lo que creo —dijo Will, su voz ronca con emoción—. No creo que estés realmente enamorada de Guy. Creo que te sientes mal por él y encuentras en él una agradable distracción.

Ivy se volvió hacia Will. Él se alejó rápidamente.

—Con Will, puedes sentirte como alguien más, ayudar a alguien, y aún estar enamorada de Tristan.

—Will, lo siento tanto...

—Este coqueteo con Guy, te sirve para alejarte de mí —continuó Will—. Lo mejor que puedo hacer por ti y por mí, es terminar definitivamente, ya que claramente lo deseas tanto. —Su voz se cargó de más furia—. ¡Hubiera sido mucho más fácil para ambos, Ivy, si hubieras tenido las agallas cuando sabías que esto estaba acabado!

—Pero yo no sé...

Él golpeó su puño contra la palma de su mano. —¡Dame un respiro!

—Sabía que algo andaba mal —explicó Ivy—. Estaba tratando de pensar las cosas.

Él asintió. —¿Y por qué terminar, cuando puede ser que me necesites después de todo?

—¡No! ¡Eso no es justo! Nunca te usaría para algo como eso.

—La próxima vez, piensa las cosas mejor, trata de pensar en alguien que no seas sólo tú. —Giró sobre sus talones, y se dirigió hacia el estacionamiento.

—¿A dónde vas, Will?

—No lo sé. No importa, mientras sea algún lugar lejos de ti.

Las lágrimas que habían llenado los ojos de Ivy durante la discusión, no cayeron hasta cinco minutos después de que Will se hubiera ido. Ivy caminó de regreso al estacionamiento y se quedó de pie en su auto, observando la carretera como si Will pudiera regresar.

—Se acabó, se acabó —repetía ella con incredulidad. Notó un sobre en el asiento delantero en su auto, al abrirlo, encontró el permiso para la fogata. Se inclinó dentro de su auto, cerró la puerta, y lloró.

Ivy manejó durante una hora y media por la Ruta 6 primero, necesitaba manejar rápido, y cuando dejó de llorar, estaba al final del doble carril 6A. Estuvo tentada de llamar a su madre, pero su madre ama a Will. Philip ama a Will. Beth ama a Will. Así como ella lo hizo, pero quizás no lo suficiente.

Para cuando regresó, era casi medianoche. El auto de Will había regresado; el de Kelsey se había ido, y nadie estaba en la casa. Ivy se sentó en la sala, tratando de resolver el rompecabezas, rebuscando en la caja, sacando pieza tras pieza, luego otra, luego las devolvía. Inquieta, salió a la calle, miró hacia el columpio, luego dio un paso atrás hacia la posada, donde creía menos probable que la acorralara el primero que llegara a casa. Si Will no les había dicho a los otros

sobre su ruptura, ella tenía que compartir las noticias antes del trabajo de mañana.

Detrás de ella, la puerta de la cocina se abrió, una luz amarilla se dispersó de la habitación en una franja sobre la hierba.

—Soy yo —dijo la Tía Cindy, luego salió, y se sentó en las escaleras al lado de Ivy—. ¿Cómo te va?

—Bien.

—Bastante duro, ¿eh?

Ivy asintió. —Sí. ¿Quién te lo dijo?

—Beth. Escucha, Ivy, puedo asegurarte que tú y Will no estarán en el mismo equipo de trabajo por una semana o así, pero seguirán viviendo y trabajando en lugares cerrados. No puedo tenerlos peleando enfrente de los invitados, y no puedo tener a los demás interviniendo.

Ivy asintió.

—Si sientes que no puedes hacerle frente a la situación, tienes que hacérmelo saber.

—Está bien.

Tía Cindy puso suavemente su mano sobre la espalda de Ivy.

—Sé que parece como si el dolor fuera tan fuerte que nunca se irá. Pero lo hará, Ivy. Realmente se irá —dijo ella, luego entró.

Ivy se levantó y caminó lentamente por el jardín. Después de toda la suciedad y sudor del día, se sentiría mejor si tomaba una ducha antes de enfrentarse a los demás. Entonces, vio a Beth viniendo alrededor de la esquina del establo —de la habitación de Will— supuso Ivy. Tomó una respiración profunda y esperó.

—¿Cómo está Will?

—¿Cómo estás tú? —preguntó Beth, mientras se acercaba a Ivy. La dulzura en la voz de su amiga la lanzó otra vez a una inundación de lágrimas.

—Vamos. Hablemos —dijo Beth, dándole a Ivy un ligero empujón hacia el columpio.

Beth se mantuvo en silencio mientras Ivy lloró.

—Me siento tan mal por herirlo —dijo Ivy, limpiando sus ojos.

—Me siento mal por los dos —replicó Beth, luego agregó en voz baja—: Esto es difícil de entender para Will y para mí. Quiero decir, después de todo lo que han atravesado juntos, ¿Cómo puedes no amarlo?

—Lo amo —insistió Ivy—, pero quizás no de la manera en que él quiere que lo ame.

Beth se inclinó hacia adelante, buscando los ojos de Ivy. —¡Esa es la manera en que todos quieren ser amados!

—Sí, sí, tienes razón —admitió Ivy—. Pero, Beth, no puedes elegir siempre como amar a una persona. El amor no es lógico o justo. Sólo pasa.

En la tenue luz de las estrellas, Ivy vio una plateada lágrima corriendo por el rostro de Beth.

—¿Le dijiste que vi a Tristan la noche del accidente? —preguntó Ivy.

—Que tú pensaste que viste a Tristan, no. No, ya está convencido de que compite con un chico muerto. No voy a hacerlo más difícil para él. Ivy, ¿Realmente olvidaste tu cita esta noche?

Ivy asintió. —Estaba con Guy, ayudándolo.

—¡Guy!

—Sí, limpiando un establo, así él tiene un lugar decente para vivir, y...

—Ivy, tienes que tener cuidado —advirtió Beth—. No tienes idea de quién es Guy.

—Lo que conozco de él, es más importante que el nombre que olvido. Hay una conexión especial entre Guy y yo, algo que sentí sólo una vez antes, con Tristan.

—Ivy ignoró la desaprobación en el rostro de su amiga—. Beth, Guy estaba diciéndome sobre su casa de ensueño, y fue exactamente como la casa del árbol de Philip. Guy no puede recordar que música le gusta, pero repentinamente reconoce Moonlight Sonata, la canción de Tristan. Y ni siquiera sabía que melodía era, tateó una canción de Carousel. Tú no lo recuerdas, Tristan trató de comunicarse conmigo tocando en mi piano notas de Carousel.

Beth sacudió su cabeza con incredulidad, pero Ivy continuó.

—Creo que Tristan ha regresado a mí.

—¡Oh, Ivy, no! ¡Eso no puede ser!

—¿Por qué no? —preguntó Ivy, agarrando el borde de su columpio—. Él habló a través de Will y de ti el año pasado. ¿Por qué no trataría ahora de hablar a través de Guy, dándome esas señales cuando él está conmigo? La noche del accidente, Tristan prometió...

—¿Guy pretende escuchar las voces de las personas? —preguntó Beth.

—No, pero...

Beth se inclinó hacia adelante, colocando una mano en la muñeca de Ivy.

—Cuando Tristan era un ángel, lo escuchamos. Cuando se deslizaba entre nuestras mentes, nosotros sabíamos quién era él. Y nunca olvidamos nuestras identidades.

Ivy se apartó de su amiga. Se sentaron en silencio un momento. Ivy peleaba contra la rabia hacia Beth por no creerle. Cuando Ivy miró hacia atrás, Beth estaba tirando de su collar amatista. Sus labios se movían silenciosamente, luego dijo en voz alta.

—Algo malvado está caminando entre nosotros.

—¿Qué?

—Desde la sesión de espiritismo he sentido una presencia —dijo Beth, su voz era temblorosa—. Es él. Es Gregory. No me sentía de esta manera desde que él estaba vivo.

Ivy miró fijamente a su amiga, tratando de entender que estaba diciendo.

—Beth, sé que estás asustada desde la sesión de espiritismo. Todos lo estábamos. Pero, ¿Por qué crees que Gregory está detrás de nosotros? ¿Ocurrió algo que te asusto?

Su amiga no contesto.

—Dime —dijo Ivy.

—Un sueño —Beth frotó una mano con la otra, enterrando su puño dentro de la palma—. Lo he tenido dos veces.

—Dime —insistió Ivy.

—Estábamos en la casa, tú, yo, Dhanya, Kelsey. Era como la casa de Tía Cindy, pero había un montón de ventanas, ventanas por todas partes. Algo estaba rodeando la casa, disparando hacia las ventanas. Las balas perforaban el vidrio, pero no llegaban a nosotros. Corríamos de habitación a habitación, y el tirador corría por afuera de la casa, apuntando a las ventanas de los cuartos en los que estábamos. Él seguía dando vueltas, pero tú nos decías que todo estaría bien. Estamos a salvo, decías, el tirador no podía atravesar las ventanas. Entonces, él tranquilamente abrió la puerta y entró.

Ivy se inclinó hacia atrás en el columpio, frotándose los brazos, su piel de gallina.

—¿No lo entiendes? —dijo Beth, sonando repentinamente enojada—. ¡Tú no tuviste cuidado y dejaste que él tirador entrara, justo como dejaste entrar a Guy!

—Beth, no todos los sueños que tienes son clarividentes. A veces sueñas cosas que la gente te dice. A Will no le gusta Guy. Él plantó esos miedos en ti.

Los ojos de Beth brillaron.

—Lo que dice Will no hace diferencia. ¡Yo veo lo que veo!
—También yo —replicó Ivy, luego se levantó del columpio.
—¡Ivy!

Ella se dio la vuelta de mala gana. La mano de Beth agarraba su amatista.

—Si se trata de Gregory, necesitas todo el poder del cielo para protegerte.

Capítulo 17



Traducido por Absurdah

Corregido por Paaau

—Sabes, pensé que eras como la señorita perfecta —le dijo Kelsey a Ivy la noche siguiente—. Y cuando estabas saliendo con Will, eran como el señor y la señora perfectos. La pareja del año.

—Siento decepcionarte.

—Entonces, ¿qué te dijo exactamente? —preguntó Kelsey. Estaban de pie fuera de la cabaña, Kelsey haciendo rebotar una pluma de bádmiton arriba y abajo en una raqueta.

Plunk, plunk, plunk.

—El tipo de cosas que la gente suele decir cuando están cortando —respondió Ivy.

—Comentarios sarcásticos y dramáticas acusaciones —adivinó Kelsey—. Lo he hecho unas pocas veces.

—Entonces no tengo que contarte.

—Lo superará —dijo Kelsey, y sacudió su cabeza hacia el granero—. Está lleno de simpatía.

Beth había cancelado su cita con Chase, y Dhanya había decidido que realmente extrañaba ver televisión. Ivy se imaginó a Will en su diván, con Beth y Dhanya a cada lado, sosteniéndolo por los codos como ángeles de apoyo.

—¿Quieres jugar? —preguntó Kelsey, extendiendo una raqueta de bádmiton hacia Ivy.

—Está bien. —Hicieron lanzamientos de calentamiento, bateando la pluma de un lado al otro cruzando la red—. Así que, ¿estás saliendo con ese guapo chico misterioso? —preguntó Kelsey.

—¿Saliendo? No.

—Beth nos dijo que ahí es donde fuiste cuando olvidaste tu cita con Will.

Ivy alcanzó la plumilla que se hundió, y la sacudió fuera del aro de su raqueta.

—Estaba ayudando a Guy a limpiar un lugar donde vivir.

—Beth no confía en él. —Ivy no respondió—. ¿Por qué no? —preguntó Kelsey.

—No lo sé —dijo Ivy, y se lanzó por la pluma. Kelsey pareció cambiar su estrategia, ubicando sus tiros a fácil alcance de Ivy, tal vez eso la animaría para hablar más.

—¿Qué piensas de Chase?

—No lo conozco realmente —respondió Ivy, reacia a compartir su opinión con alguien que probablemente la divulgaría. Kelsey rodó sus ojos.

—Bueno, cinco minutos me dieron suficiente. Es escalofriante.

—¿Escalofriante? —repitió Ivy con un sencillo vaivén.

—Es un fanático del control —dijo Kelsey—. No hay nada que odie más que a un chico que trata de controlar a una chica.

Ivy dudó que algún chico haya tenido éxito controlando a Kelsey.

—Beth nos contó acerca de Tristan. —Ivy devolvió el servicio sin hacer comentario—. ¡No tenía idea! ¡Nunca había conocido a alguien cuyo novio fuera asesinado! —Ivy golpeó la pluma con fuerza—. Desearía que pudiera haber conocido a Tristan y a Gregory —continuó Kelsey—. El verano pasado debió haber sido increíble. —Ivy estaba desprevenida, ni siquiera se balanceaba. ¿Qué creía Kelsey que había sido el verano pasado, un reality show de supervivencia?—. Mantén los ojos sobre la pluma —le aconsejó Kelsey—. Beth dijo que Will estuvo todo el tiempo ahí para ustedes cuando Tristan murió.

—Así fue. Nadie podría ser más amable.

—Pero amabilidad no es pasión —respondió Kelsey—. Y nos gusta la pasión.

Ivy devolvió el servicio con un golpe apasionado.

—Kelsey, no asumas nada acerca de mi relación con Will.

—No tendría que asumir si tú me contaras acerca de ello.

A pesar de sí misma, Ivy rió.

—Beth dijo que tendrían una fogata conmemorativa por Tristan en Race Point. ¿Podemos venir Dhanya y yo?

—No estoy segura de que aún siga en pie.

—Si lo está —le informó Kelsey—. Esa es otra cosa que no me gusta: Los tipos que se portan leales y considerados, sin importar lo que hagas. Quiero decir ¿Qué están tratando de probar?

Ivy dejó caer la cabeza de su raqueta. —He tenido suficiente.

—Pero no hemos empezado a llevar la cuenta —protestó Kelsey.

Ivy asintió. —Un momento perfecto para dejarlo.

Quince minutos más tarde, Ivy se deslizó por la puerta trasera de la cabaña y se dirigió a la playa en Pleasant Bay, donde ella, Will, y Philip, habían pasado una tarde hacía una semana. Sentada en la playa cuando el crepúsculo se hacía profundo, no muy lejos del grupo de árboles que Will había trazado, escudriñó sus recuerdos, tratando de entender por qué le había tomado tanto tiempo darse cuenta que no podía entregarle su corazón a Will.

Poniéndose de pie, siguió la misma ruta que ella y Philip habían tomado en torno a un punto de una caleta arenosa. Sin luna, el agua calmada estaba bañada por la luz de estrellas.

Ivy recordó la catedral de estrellas donde Tristan la había besado. Susurró su nombre, y casi pudo escucharlo responder “Mi amor “. Casi.

La voz que escuchaba en su cabeza era un recuerdo, lo sabía. Lo que había oído en ese entonces estaba pasando en realidad.

La diferencia entre entonces y ahora, hizo el momento después del accidente mucho más real para ella. Para Ivy, el abrazo fue más real que los más tangibles y ordinarios momentos de su vida. Pero ¿y si había sido Tristan, y Lacey tenía razón sobre las consecuencias?

“Graves consecuencias”... ¿Qué significaba eso? ¿Y qué presencia maligna sintió Beth? ¿Gregory podría volver?

—Lacey. Lacey Lovett. Necesito hablarte —la llamó Ivy. Se sentó cerca de la orilla del agua, observando, esperando. Los minutos pasaban. A través de la bahía, el borde amarillo de la luna se asomaba por un estrecho borde de playa.

—¡Eres lo menos oportuna! —Al ver el brillo púrpura, Ivy se puso de pie.

—Hola, Lacey.

—Entonces, ¿qué es esta vez? ¿Otra visión beatífica? ¿Ivy bailando con las estrellas?

Ivy miró el gesto del ángel, su niebla púrpura danzando en frente de la baja luna, entonces dijo: —Beth está teniendo sueños.

—¿Beth, la radio? —"Radio", era el término de Lacey para una persona que estaba abierta "al otro lado", una médium natural.

—Sí —dijo Ivy, y relató el sueño.

—¿Cuándo fue la primera vez que lo tuvo?

—No estoy segura. Hace dos domingos, cuando tuvimos una sesión de espiritismo

—¿Una sesión de espiritismo! —exclamó Lacey—. ¡La radio debería saberlo bien!

Ivy describió el evento, incluyendo la extraña forma en que la tablita se había movido en círculos en sentido contrario a las agujas del reloj, y la forma en que parecía imposible que redujeran la velocidad.

—¿Y esto sucedió antes de tu accidente?

Ivy pensó en ello. —Unos pocos días antes.

—Increíble. ¡Increíble! ¿Tienes cerebro? ¿La radio tiene siquiera una pizca de sentido común, abriendo un portal así hasta el otro lado? ¿Eres tan narcisista que piensas que únicamente ángeles buenos andan a tu alrededor?

—Yo... no... nunca pensé acerca de... de que podríamos haber dejado entrar...

—Invitado —corrigió Lacey—. Hacerles señales, detener un taxi para...

—Algo malvado.

—Algo malvado —confirmó Lacey. Ivy se agachó y trazó un círculo en sentido contrario a las agujas del reloj, luego otro, y otro. Una mano con uñas pintadas de púrpura atrapó su brazo.

—¡Detenlo!

—¿Gregory puede volver como un demonio? —preguntó Ivy.

—Obviamente, te perdiste un montón de la escuela de domingo. Todo es posible con el Director Número Uno. —Ivy se levantó, y caminó a lo largo de la línea de flotación de la caleta.

—Pero, ¿por qué Gregory volvería? —meditó para sí misma

—Venganza, asesinato, violencia... —sugirió Lacey.

Eso era en lo que Beth había estado pensando: "Si era Gregory, necesitarás todo el poder del cielo para protegerte".

—Venganza contra mí —dijo Ivy—. Pero, ¿cómo haría eso?

Lacey respondió con un ruidoso y teatral suspiro.

—Piénsalo, chica. Estoy segura de que no eres tan ingenua como parece. ¿Cómo volvió Tristan?

—Lo hizo a través de las mentes de la gente. Igualó pensamientos con nosotros y se coló dentro. Podíamos oírlo como una voz en nuestras cabezas: Beth, Will, Philip, y finalmente, yo. Luego, Eric y Gregory, aunque le aconsejé que no entrara en sus retorcidas mentes. —Ivy sintió como si una mano de hielo hubiese tocado su hombro—. ¿Gregory podría entrar dentro de la gente?

—Señoras y señores —dijo Lacey a su audiencia imaginaria—, la chica se está poniendo al día.

—¿Podría meterse en la mente de alguien y hablar?

—Persuadir —dijo despacio Lacey—. Tentar. —Ivy se estremeció—. Como podrás recordar —agregó Lacey—, Gregory podía torturar y tentar aun cuando estaba vivo.

—¿Él puede obligar a alguien a hacer algo?

—¿Quién necesita obligar, cuando la gente es tan crédula, tan fácil de engañar y convencer? Sin mencionar nombres, por supuesto.

—Y nosotras, ¿cómo podemos pelear contra él?

—¿Nosotras? —La niebla púrpura de Lacey comenzó a alejarse de Ivy—. En mis días de películas, hice algunas cintas de horror, pero no actúo en esta. Están solas.

—¿Cómo podemos pelear contra él mis amigas y yo?

—Estoy segura de que puede ocurrírseles algo. O quizás a la Radio. Tengo un único consejo: Tengan cuidado sobre en quién confían.

Ivy mordió su labio.

—Mira, chica, lo siento por este desastre en el que estás, pero tengo mis manos ocupadas en este momento. Tengo que cortar estas apariciones. —El brillo violeta del ángel estaba desvaneciéndose.

—Dile hola a Philip.

Lacey casi había desaparecido cuando Ivy dijo: —Pero ¿Y qué si Tristan ha vuelto para protegerme de Gregory? —Sus palabras tuvieron el efecto deseado

—¿Qué?! —exclamó Lacey.

—He visto las señales. Tristan está conmigo, como me prometió que lo haría. —Ivy sintió que una fuerte mano la anclaba al borde de la bahía.

—¿Esa es un idea ridícula! Si Tristan estuvo aquí, yo lo hubiese visto. —Lacey tenía un punto. ¿Por qué no estaba al tanto de él? ¿Tristan estaba escondiéndose dentro de Guy? ¿Escondiéndose de quién?

—Ivy, si Tristan te dio el beso de la vida —dijo Lacey—, está en grandes problemas. No trates de contactarlo. No lo tientes más. Ya has conseguido que lo mataran. No lo maldigas para siempre.



Capítulo 18

Traducido por Sheilita Belikov

Corregido por Paaau

Lacey siempre ha sido melodramática, se dijo Ivy mientras estaba sentada sola en la cabaña el jueves por la noche. Beth, Dhanya y Will, habían ido a la película de las siete y media.

Rechazado por Dhanya, Max se había ido con Kelsey y Bryan a una fiesta en Harwich. Tan pronto como se fueron, Ivy sacó su teléfono, reproduciendo un mensaje que había recibido hace una hora, queriendo volver a escuchar la voz de Guy: —Soy yo. Kip me consiguió un celular. ¿Quieres venir esta noche?

Dejando a un lado las advertencias de Lacey y Beth, Ivy condujo a Willow Pond. Cuando llegó, vio una camioneta estacionada frente a la casa. Una mujer de cabello oscuro de unos treinta años estaba parada junto a ella, manteniendo la puerta abierta para un labrador dorado, que se movía pesadamente en el asiento del pasajero. La mujer le dijo hola a Ivy y se presentó como Julie, la esposa de Kip.

—Espero que no tuvieran planes especiales esta noche —dijo Julie—. Guy está en el porche trasero profundamente dormido. Él y Kip empezaron a cortar troncos de árboles a las seis de la mañana.

Ivy sonrió. —Solamente pasar el rato.

Ivy caminó alrededor de la casa, y encontró a Guy dormido en el porche que daba a la laguna, acostado sobre un pedazo de lona, sin camisa, su cuerpo vuelto de modo que estaba sobre su costado, con la cabeza apoyada en su brazo. Bajo la luz del anochecer, su piel bronceada y pelo rubio parecían dorados, recordándole a Ivy una pintura que había visto una vez de un ángel dormido.

Luego recordó el tema de la pintura: un ángel caído, después de su batalla con el cielo. Se dio la vuelta y caminó hacia la laguna.

Saco de Pulgas estaba durmiendo en la hierba. Ivy se sentó en la orilla, no lejos del gato, contemplando el agua, disfrutando la reflexión de la laguna del cielo encendido y árboles verde oscuro.

Esta noche era la primera realmente cálida que habían tenido en el cabo, templada y perfumada, de la forma en que las noches de verano eran. Ella se metió en la laguna.

Después del agua salada de mar, el agua dulce se sentía balsámica en su piel. Sus shorts y blusa sin mangas eran tan ligeros como un traje de baño. Nadó y nadó, amando la soledad y la paz del lugar. Cuando estuvo cansada, se echó de espaldas para flotar.

“Es una gran sensación, Ivy. ¿Sabes lo que es flotar en un lago, con un círculo de árboles a tú alrededor, y una gran extensión de cielo azul por encima de ti?”

Tristan, ella lo llamó en silencio. “Lo sé... lo sé ahora, Tristan”.

—Oye, ¿estás dormida ahí? —le gritó Guy.

Ivy levantó la cabeza, luego movió sus pies hacia abajo de ella y se paró.

—¡Dormida! —gritó de vuelta—. Eres tú el que estaba roncando.

—¡De ninguna manera! —Miró a su alrededor, y luego señaló—. Creo que debes haber oído a Saco de Pulgas.

—Los gatos no pueden ronronear tan fuerte —bromeó ella, y caminó a través del agua hacia la orilla.

Cuando estaba a pocos metros de Guy, él dijo: —Te veías muy feliz allí.

—Lo estaba. Es una gran sensación, flotar en una laguna, con un círculo de árboles a tú alrededor, y el sol destellando en la punta de los dedos de tus manos y pies.

Tal vez fue un reflejo del agua. Por un momento los ojos de Guy parecieron brillantes, del color de la “gran extensión de cielo azul” de Tristan.

—Ven a dentro —lo persuadió Ivy.

Guy miró el agua que lamía sus tobillos y tragó saliva. —No creo que sepa nadar.

Ivy intentó ocultar su decepción. Si Tristan estuviera en Guy, Guy no le temería a un agua tan tranquila como la de una piscina.

Vive el presente, se dijo Ivy. Ayúdalo, como Tristan te ayudó.

Tristan la había llevado más allá de su temor al sugerir que dieran “un paseo” en la piscina de la escuela. Extendió su mano hacia Guy.

—Vamos. Daremos un paseo en la laguna.

Después de un momento de vacilación, Guy tomó su mano. Caminaron lenta y tranquilamente juntos, moviéndose a través del líquido dorado de la laguna. Cuando el agua estuvo a la altura de la cintura de Guy, Ivy se detuvo, y pasó

sus dedos través de la superficie tranquila del agua, produciendo ondas de color ciruela.

Miró a Guy, luego recogió agua, echándole puñados en los hombros y pecho. Extendiendo más arriba las manos, lavó sus mejillas y frente, recordando cómo Tristan había hecho eso por ella.

—¿Estás bien? —Guy asintió con la cabeza, y luego sonrió con timidez—. No vamos a ir más lejos. ¿Puedes agacharte? —preguntó ella. Doblando las piernas, bajó hasta que el agua le llegó a la barbilla. Guy hizo lo mismo, moviéndose lenta y constantemente, pero cuando el agua tocó su cuello, instintivamente se levantó.

—Hazlo pausadamente. —Alargó su mano para agarrar la otra de él, sosteniendo ambas firmemente en las suyas. Él bajó de nuevo, hasta que sus rostros estuvieron separados por pulgadas.

—La próxima vez traeré un flotador y te dará una lección real. Hoy, sólo vamos a chapotear para que puedas acostumbrarse a ello. ¿Puedes meter tu cara en el agua?

Él lo intentó, luego tiró su cabeza hacia atrás, incorporándose rápidamente.

—Esto es humillante. Yo-yo no podía respirar. Mi garganta se cerró y...

—Síntomas de pánico —dijo Ivy tranquilamente—, la cual es una reacción racional después de lo que has pasado. Aquí. —Puso las palmas de sus manos en la superficie del agua—. Aguanta la respiración y pon tu cara entre mis manos por un momento.

—Me siento estúpido.

—Nadie está mirando.

Guy hizo una mueca, pero hizo lo que le dijo, poniendo el rostro en sus manos mojadas. Lo hizo en varias ocasiones. Ivy bajó sus manos un poco cada vez hasta que su cara estuvo inmersa.

—Está bien —dijo Guy—. Tengo que bajar. Esta vez lo voy a hacer sin ti.... No crees que esté actuando muy macho, ¿verdad? —agregó, riéndose de sí mismo.

Ella le devolvió la sonrisa. —Cuando tu cara esté dentro del agua, sopla por la nariz.

Él hizo el ejercicio varias veces y luego dijo: —Apuesto a que nunca has tenido a un estudiante que progrese así de rápido. ¿Qué sigue?

—Hundirte todo. —Ivy vio la vacilación y la carne de gallina en sus brazos—. Pero sólo vamos a pasar el rato y hacer eso la próxima vez.

—Voy a hacerlo ahora —insistió él.

—No tienes nada que demostrar, Guy.

—Voy a hundirme por completo —dijo.

—Cuando estés listo...

—¡Puedo manejar esto! —le dijo, e Ivy dio un paso atrás. Su voz bajó—. Cuenta para mí, ¿de acuerdo? Ve cuánto tiempo puedo permanecer bajo el agua. —Rápidamente se agachó bajo la superficie de la laguna.

Ivy contó en voz alta: —Mil uno, mil dos, —luego vio a su espalda sacudirse y tiró de él hacia arriba con todas sus fuerzas. Él había tragado agua y estaba ahogándose, aterrorizado de nuevo.

—Estás bien, estás bien —le dijo ella. Él se dobló sobre sí, sosteniéndose el estómago. No podía dejar de temblar—. Estás bien, Guy. —Él le dio la espalda, como si se avergonzara. Ella puso sus brazos alrededor de él por detrás y no lo soltó hasta que dejó de temblar.

—Es... la oscuridad —dijo él—. Estar en la oscuridad.

—Debería haber pensado en eso —respondió ella—. Cuando Tristan me enseñó a nadar, nos encontrábamos en una piscina bien iluminada y despejada.

Guy se volvió hacia ella. —Tristan, el chico que murió, ¿te enseñó a nadar?

—Sí. Le encantaba el agua.

—Y tú estabas temerosa de ella —dijo Guy.

—Aterrorizada.

Guy extendió la mano hacia Ivy, atrayéndola hacia él, sosteniéndola brusca y torpemente en sus brazos. Ella podía sentir su corazón latiendo en su contra. Él enterró la cara en su pelo.

—Nunca te olvidaré, Ivy —susurró—. Si alguna vez te olvido, no habrá nada más que oscuridad para mí.

* * *

Beth y Dhanya llegaron a casa esa noche antes que Ivy. Ella encontró a Dhanya leyendo, acurrucada en un sillón en la sala de estar, y a Beth en el sofá, encorvada sobre el rompecabezas.

—Hola —dijo Ivy—. ¿Cómo estuvo la película?

—Bien —respondió Dhanya. Beth no contestó, y ambas chicas, levantaron la vista, mirando de arriba abajo la ropa y el cabello húmedos de Ivy, sin perder detalle.

—Estabas con él, ¿no es así? —dijo Beth, haciendo que sonara como una acusación más que una pregunta.

—Estaba con Guy. Por favor, usa su nombre.

—Pero ese no es su nombre —señaló Beth.

—¡Es su nombre por ahora! —replicó Ivy, y siguió hacia la cocina, donde tomó un puñado de galletas y se dirigió hacia las escaleras.

Esa noche, Ivy dio vueltas. Bueno, después de que las demás estuvieron dormidas, alejó a patadas sus sábanas y se sentó. Su despertador decía 2:43 a.m.

Ella y Beth habían atado la cortina de la ventana entre sus camas, pero no había viento en esta noche inusualmente cálida. La luna, casi llena, creaba una mancha brillante a través de la cama de Beth. Sus sábanas estaban en el piso, su rostro bañado en sudor, pero ella dormía profundamente.

No hay nada más difícil que estar rodeado de otros y sentirte aislado, pensó Ivy. Bajó sus pies por el lado de la cama, considerando si agarrar una toalla de playa y sentarse afuera.

¡Cht! ¡Cht!

La cabeza de Ivy se movió de un tirón a la izquierda. Algo había golpeado la ventana, al vidrio encima del mosquitero.

Se mantuvo quieta, mirando el vidrio de la ventana. Luego, recordando el sueño de Beth, Ivy se volvió hacia ella. Los ojos de Beth se movían bajo sus párpados y su respiración era rápida, ahora estaba soñando.

Ivy se acercó a la ventana. No vio a nadie entre los árboles en su extremo de la casa, pero la brillante luna arrojaba sombras nítidas; sería fácil para una persona esconderse allí.

Las puertas de la cabaña estaban raramente cerradas con llave. Sintiendo un poco inquieta, Ivy se puso sus shorts y se dirigió hacia la escalera.

¡Cht! ¡Cht!

Se dio la vuelta. Al mismo tiempo Beth se incorporó.

—¿Ivy?

—Sí.

—¿Ivy? —exclamó de nuevo Beth, sonando asustada.

Ivy se apresuró a volver a ella. —Estoy aquí.

—Es él. ¡Está disparándole a la ventana!

Ivy puso una mano sobre el hombro de Beth.

—No, no, no es eso. —Se sentó en la cama—. Probablemente fue algo de los árboles, semillas o lo que sea.

—¡Es él! —insistió Beth, luego vio que Ivy estaba usando sus shorts y zapatos—. No vayas afuera.

—Todo está bien. Sólo iba a bajar a revisar las cosas.

—¡No! ¡Es él! —Los ojos de Beth estaban muy abiertos por el miedo.

Ivy puso el brazo alrededor de su amiga. —Has estado soñando, Beth.

—¿Están las puertas cerradas con llave?

—Voy a verificarlo ahora —dijo Ivy, poniéndose de pie.

—¡No, Ivy! ¡Él hará cualquier cosa para atraparte!

—Beth, escúchame. Estás confundiendo esto con tu sueño.

¡Cht! ¡Cht!

Ambas se volvieron hacia la ventana.

—¿Qué es eso? —preguntó Dhanya, incorporándose en la cama. Salió de ella y atravesó de puntillas la habitación hacia ellas.

—No te acerques a la ventana —le dijo Beth—. Él te verá.

—¿Quién? —preguntó Dhanya.

—¡Dhanya! —gritó una voz masculina.

—¡Max! —dijeron Ivy y Dhanya al mismo tiempo.

—¿Oíste? Es sólo Max —le dijo Ivy a Beth, sintiéndose tanto aliviada como molesta.

Dhanya frunció el ceño. —¿Por qué está aquí? No quiero hablar con él.

—¡Dhanya!

Ivy se acercó a la ventana, empujó el mosquitero, y se asomó. —Vete a casa. Max.

Él salió de las sombras. —¡Ivy! ¿Cómo estás? —Sonaba contento de verla, y borracho.

—Ya es tarde. Vete a casa.

—Quiero hablar con Dhanya —dijo.

—Ella no quiere hablar contigo. No a mitad de la noche.

—¡Dhan-ya!

—¡Shhh! —Ivy retrocedió dentro de la ventana—. Va a despertar a los huéspedes —le dijo a Dhanya.

—Dile a ese coyote que deje de aullar —dijo Kelsey desde su cama—. ¡Necesito mi sueño de belleza!

—No voy a hablar con él —le dijo Dhanya a Ivy—. Todavía no he decidido si me gusta. —Comenzó a volver a la cama.

—Lo siento —dijo Ivy—, pero si Max despierta a los huéspedes o a Tía Cindy, todas estaremos en problemas. Vas a venir afuera conmigo. Hablaras con él y lo echaras.

—¡Adelante, chica! —exclamó Kelsey, luego se dejó caer en la cama.

Beth sacudió la cabeza, sosteniendo la almohada contra su pecho, como si esa fuera protección.

Dhanya de mala gana se puso una bata y zapatos, luego siguió a Ivy por las escaleras.

Cuando Max las vio caminar hacia él, se puso de pie, y con la misma rapidez, volvió a dejarse caer contra un árbol. Ivy suspiró. Lo último que quería hacer era conducir a la Isla Morris a mitad de la noche, pero no podía dejarlo conducir si no estaba sobrio.

—¡Dhanya! ¡Estás rompiendo mi corazón!

Dhanya puso los ojos en blanco.

—¿Cómo llegaste aquí? —le preguntó Ivy.

Señaló inestablemente el estacionamiento de la posada. —Bryne.

Ivy se esforzó en entender. —¿Bryan? ¿Está aquí? ¿Dónde están tus llaves?

—Bryne —dijo Max de nuevo.

Ivy se volvió hacia Dhanya. —Habla con él y mantén su voz baja. Voy a comprobar el estacionamiento. —El Ferrari amarillo estaba en medio del estacionamiento, Bryan en el asiento del conductor, con su iPod puesto. Sus ojos estaban cerrados.

Ivy lo llamó por su nombre varias veces y luego lo sacudió ligeramente. Despertando con un sobresalto, giró su cuerpo hacia ella, con un puño en alto.

—¡Hey! Hey, soy yo.

—¡Ivy! —dijo, sorprendido, y dejó caer el brazo.

—¿Has estado bebiendo?

Él sacó su teléfono celular para ver la hora. —No durante dos horas. —Sonaba lúcido.

—¿Te importaría salir del coche? —preguntó.

Él se rió. —¿Quiere que camine en una línea, oficial?

—Sí.

Él obedeció, sonriendo.

—Escucha —dijo Ivy—, tu amigo no se está anotando ningún punto con Dhanya. Llévate a Max a casa... sin hacer ruido.

Bryan asintió con la cabeza. —Entendido. Me disculpo.

Él rescató a Max, quien, después de hablar con Dhanya, parecía ser un campista más feliz.

Ivy y Dhanya entraron cansinamente a la cabaña, y después de pensarlo un momento, Ivy cerró la puerta del frente y la trasera con llave.

Cuando se metió en la cama, Beth estaba acostada con los ojos cerrados y la sábana hasta la barbilla. Descansando en la almohada, cerca de su rostro, la amatista brillaba bajo la luz de la luna.

—Buenas noches —dijo suavemente Ivy—. Todo está bien ahora.

—No te dejes engañar —respondió Beth—. Él está haciendo planes. Quiere vengarse.

Capítulo 19



Traducido por Bautiston

Corregido por ~NightW~

El viernes por la mañana Beth e Ivy fueron asignadas a los jardines por las malas hierbas y flores muertas. Mientras que Ivy removía las raíces de malezas, Beth silenciosamente se abría camino a través de las filas de flores descoloridas, cortando, cortando, cortando. Había hablado luego de apagar la alarma por la mañana, evadiendo cada conversación que Ivy había comenzado terminado con una respuesta de una sola palabra.

— ¿Así que no recuerdas a Max mientras estuvo por aquí, gritando por Dhanya?

— No.

— ¿Recuerdas soñar? — preguntó Ivy.

— No.

— Beth, ¿estás enojada conmigo?

Beth cortó una flor que aún seguía creciendo. — No.

Ivy se dio por vencida.

A las tres de la tarde, Tía Cindy dio las gracias por un día de trabajo sólido y las ahuyentó a retirarse. Beth, Dhanya, y Will tomaban sol en el jardín, intentando conciliar el sueño, y Will terminaba unos bocetos para El Ángel y El gato del callejón. Kelsey decidió que había estado demasiado a disposición de Bryan y se dirigió a Nauset Beach, dirigida a una zona en la larga tira frente al mar que se sabe que atrae a los surfistas.

Ivy regresó a Pleasant Bay y escribió a mano una carta vaga a su madre, a Maggie no le gustaba el correo electrónico. Describiendo Provincetown y narraba momentos divertidos con los huéspedes de la posada, pero omitió todo lo que verdaderamente importaba.

Cuando terminó, se debatió si debía enviar un mensaje de texto a su amiga Suzanne. Sabía que el viaje de Suzane a Europa era su manera de poner distancia entre el verano pasado y el presente.

Cuando Suzanne le dijo a Ivy y Beth que no sabrían de ella por un tiempo, Ivy había entendido. Suzanne se había enamorado de Gregory y él había ordeñado esa pasión todo lo que pudo. Atrayendo a Ivy en su red, continuamente se esforzó por hacer sentir celosa a Suzanne. Al final, Suzanne, al igual que Ivy, perdió a alguien a quien realmente amaba.

Sacando su iPhone, Ivy escribió: TE EXTRAÑO. NO ESPERO RESPUESTA. SOLO PIENSO EN TI. TE QUIERO. Luego dejó un mensaje de voz en el teléfono de Guy: "Hola, Espero que estés teniendo un buen día cortando troncos de árboles. Saluda a Saco de Pulgas..." Finalmente, se echó hacia atrás y se quedó dormida.

* * *

Al llegar a casa justo antes de las seis, Ivy encontró a Dhanya de pie delante del espejo de cuerpo entero que estaba en la puerta del baño, girándose de lado, estudiándose a sí misma con una falda corta, coqueta.

—Creo que será mejor que lleve la parte inferior del bikini en esto —dijo, inclinándose, mirándose al revés en el espejo.

—Bueno, si planeas hacer mucho eso, sí —respondió Ivy, sonriendo.

Beth salió del baño peinándose el cabello mojado. Olía a champú a base de hierbas.

—Chase llamo —dijo Dhanya. Beth frunció el ceño.

—Ha estado llamando a mi celular todo el día.

—Bueno, ahora está llamando al mío. ¿Le diste mi número?

—No, mi teléfono no andaba y me lo prestó para hacer una llamada, pero... — La voz de Beth se fue apagando.

—De todos modos —dijo Dhanya—, le dije que lo llamarías cuando terminaras de bañarte.

—No lo hiciste.

—Pero pensé que te gustaría llevarlo esta noche —dijo Dhanya, y se dirigió a Ivy—. El Tío de Bryan le dio pases para su pista cubierta y nos invitó a todos. ¿Quieres venir?

—¿Patinaje sobre hielo? —Sería incomodo con Will, pero tarde o temprano tendrían que acostumbrarse a estar uno alrededor del otro—. De acuerdo.

—¡Increíble! —dijo Dhanya volviéndose hacia Beth—. Cuanta más gente tengamos, más divertido será.

—Tal vez —dijo Beth, retirándose al baño a secarse el pelo. Unos minutos más tarde, Kelsey apareció de la tierra de los surfistas, se duchó, se puso unos pantalones cortos ajustados para andar en bicicleta y un top de entrenamiento que era más un sostén que ropa deportiva.

Chase había ganado una invitación al llamar por segunda vez a Dhanya y el estado de ánimo de Beth pasó de irritación a evidente resignación. A medida que se congregaron frente a la casa, se paso cerca de Will. Bryan, amable como siempre, se dio cuenta de Kelsey en su traje sexy, pero no ignora a las otras chicas. Bromeando, dirigió a todos a sus coches como un consejero de campamento bullicioso.

Veinte minutos más tarde, descubrieron que la pista de patinaje del Tío de Bryan, el propietario de la pista, tenía el mismo nombre (Bryan's Uncle Pat)

—Tengo la música de la otra noche —les dijo mientras estaban en el mostrador de alquiler de patines—. No se preocupen, Señoritas, no me lo paguen. Y Bryan tampoco.

Todos, excepto Bryan y Max alquilaron los patines. Max había cambiado sus camisas hawaianas por una remera de buen gusto con pantalones vaqueros, Ivy se preguntó si se había enterado que Dhanya lo encontró de "mal gusto". Tal vez después de haber conducido a su casa ayer por la noche, Bryan le había dado un pequeño consejo.

—No sabía que estabas en el patinaje —le dijo Kelsey a Max mientras él se ataba los cordones de los patines que parecían caros y nuevos.

—No —respondió Bryan por su amigo—. Maxie tiene un conjunto completo de juguetes en cada una de sus residencias.

Chase, caminando alrededor en sus alquileres, se sintió obligado a explicar que había dejado tres tipos de patines en su casa en Jackson Hole. Luego se volvió hacia Beth y dijo: —Deja que te ayude con los cordones, Elizabeth.

—Los tengo —respondió Beth, pero cuando terminó, le permitió tomarla de la mano y llevarla al hielo. Bryan y Kelsey los siguieron, rápidamente pasándolos y a todos los otros patinadores con sus movimientos largos y atléticos.

Max, Dhanya, Ivy, y Will se pararon torpemente en la alfombra de goma. Luego Max tomó la mano de Dhanya, dejando a Ivy y a Max sintiéndose como los últimos jugadores elegidos para el "quemado". —¿Quieres una pareja? —preguntó Max.

—Me gustaría patinar contigo más tarde —respondió cortésmente Ivy—, pero prefiero ir sola al principio.

Patinó varios círculos de la pista, consiguiendo alcanzar a Kelsey y Bryan, pero permaneciendo detrás de la pareja, disfrutando de la sensación del hielo suave

bajo sus pies y pensando que, si no era el Tío de Bryan, debía haber sido su propia madre la que había elegido la música de la otra noche. Oh, bueno, cualquier cosa con ritmo.

Cuando Chase se detuvo a ajustar sus cordones. Ivy patinó hasta Beth y se tomaron del brazo.

—Estoy arrebatándote a tu pareja, Chase. —El invierno pasado, Beth e Ivy habían patinado juntas cada fin de semana, ambas disfrutando del ejercicio. Patinar como una pareja, igualando los pasos en un ritmo cómodo, solía ser fácil para ellas, pero no esta noche. Beth patinaba con rigidez.

—Tengo un mensaje de Philip —dijo Ivy, con la esperanza de que el afecto de Beth por él acortaría la distancia entre ellas.

—Yo también.

—Creo que echa de menos a sus dos "hermanas mayores."

Beth asintió con la cabeza—. Está muy entusiasmado con la nueva aventura de "El Ángel y el gato de callejón". Will se las envió el lunes —dijo Beth.

—¿Cómo está Will? —preguntó Ivy, luego sintió el tirón del brazo de Beth—. No te alejes de mí, Beth. Lo amo tanto como te amo, lo sabes. Por favor, no te alejes de mí.

Patinando la curva de la pista, Beth mirando al frente. —Él está bien —dijo Beth, por fin.

—¿Y como estas tú? —preguntó Ivy.

—Bien.

Ivy se sentía completamente excluida. Luchando por paciencia, respiró hondo y soltó el aire lentamente, observando a Max fácilmente unirse a Will y a Dhanya. Hubo un momento de conversación, luego Max patinó fuera con Dhanya.

Kelsey y Bryan se acercaron por detrás y pasaron a todo el mundo. —Creo que llamarías a eso patinaje poderoso —señaló Ivy.

—Lo llamaría competencia —dijo Beth—. Ellos compiten como una manera de seducir a los demás.

—Compiten ¿cómo? —preguntó Ivy, contenta de que finalmente había conseguido una conversación.

—Cuánto beben, cuánto tiempo están de fiesta, la rapidez con la que manejan...

—Realmente, ¿quién te dijo eso?

—Dhanya. En la playa, compiten para ver quién puede ser el más escandaloso coqueteando, con otras personas, quiero decir.

—El viejo juego de Suzanne y Gregory —señaló Ivy. Beth la miró a los ojos, y luego desvió la mirada. Había sido el deporte favorito de Suzanne y Gregory y habían jugado el juego como atletas olímpicos, una competencia sin fin para ver quién podía coquetear y frustrar a los otros hasta el punto de la explosión.

Beth e Ivy patinaron otra vuelta antes de que Chase las alcanzara, cayendo en medio de ellas. —Sabes, Elizabeth, jugar duro no siempre hace a un tipo quererte.

—No estaba jugando duro para obtener o intentar que me quieras —respondió Beth.

Chase se echó a reír, como si tuviera la intención de ser divertido. —Creo que es extraño, las chicas bailan con chicas, patinan con chicas, esperando que los chicos las noten.

—A veces —dijo Ivy—, es sólo patinar y bailar. —Él se volvió hacia ella, sus ojos grises brillantes.

—Raro. —Tomó la mano de Beth e Ivy los vio patinar fuera, Beth manteniendo la cabeza inclinada un poco lejos. *Así fueran compatibles, Beth no conectaba ni con Chase ni conmigo*, pensó Ivy. La diferencia era que Chase era tan egoísta, que no se daba cuenta.

Salió del hielo, con el deseo de haber traído su propio coche, y poder conducir a casa.

La pista tenía un área de concesión con mesas y sillas de madera pintadas de color naranja y azul. Fotos de los equipos de hockey cubrían las paredes. Sentada, Ivy cogió su teléfono para ver si Guy había llamado. —¿Cansada? —preguntó Dhanya.

Decepcionada porque no había ningún mensaje, Ivy miró a Dhanya y a Max, que la habían seguido desde el hielo. —Sólo tomando un descanso.

—¿Qué tal un helado? —sugirió Max—. Yo invito. —Ivy no quería, pero aceptó, dispuesta a dejarlo juntar todos los puntos que pudiera con Dhanya como un chico "reflexivo". Mientras estaban ordenando, Chase, Beth, y Will se unieron a ellos, por lo que juntaron dos mesas y acomodaron sillas alrededor. Bryan y Kelsey fueron los últimos en salir del hielo, en medio de una dramática conversación, tal vez un argumento, en el centro de la pista, que los dejó con las mejillas enrojecidas y los ojos brillantes.

Al igual que Suzanne y Gregory, pensó Ivy, mientras se acercaban al puesto. Se dijo que se trataba simplemente de la forma en que algunos chicos y chicas jugaban al romance, pero a veces se sentía como si nunca podría escapar de los recuerdos del pasado verano.

El octavo de ellos acababa de sentarse con su cono de helado cuando el teléfono de Ivy sonó. Will se giró hacia Ivy como si estuviera sorprendido. Por supuesto, el conocía los tonos de llamada de sus amigos, su madre, Andrew y Philip, al igual que ella conocía los tonos de llamada de sus amigos y su padre. Era un ejemplo más de cómo de unidas se habían vuelto sus vidas, que sabía que este sonido era diferente. Sin embargo, le punzo la forma en que la miró, como si nadie pudiera llamarla, excepto la gente que había aprobado previamente.

Caminando una corta distancia de los demás, puso el teléfono en la oreja.

—¿Hola?

—Hola. Soy yo.

—Hey.

—Quiquiera que sea —comentó Guy rápidamente. Ivy se echó a reír y se sentó en una silla en otra mesa.

—¿Qué tal el trabajo?

—Duro. Y divertido. Sabes que, ¡tengo ruedas!

—¿En serio? —Ivy dio vueltas a su cono de helado, atrapándolo con su lengua.

Kip me ha prestado una vieja motocicleta. Así que ¿qué estás haciendo? —preguntó Guy—. Eso no suena como música clásica de fondo.

—No. Es disco, bueno para patinar, supongo. —Ivy le habló de la pista y los pases libres—. ¿Quieres venir? —Hubo un momento de silencio.

¿Quién está contigo? —le preguntó.

—Algunas personas que no conoces. —Ivy hizo crujir su cono—. Beth, Max, Bryan, y Chase. Y Kelsey y Dhanya, a quien puedes recordar del solárium del hospital. Y Will. Me encantaría verte, Guy.

—No creo que a Will le encante. —Ivy miró por encima del hombro. Will y Beth la estaban mirando e Ivy asumió que habían adivinado quién la llamaba. Podía ignorar sus miradas y la hostilidad, pero no era justo someter a Guy a eso.

—Mañana entonces —dijo. Hablaron un minuto más antes de regresar a la mesa.

—Puedo adivinar quién era —bromeó Kelsey. Ivy empujó la punta del cono en la boca—. El maravilloso amnésico.

—¿El hombre que sacaron del mar? —preguntó Bryan, despertando su interés.

—En Chatham, ¿verdad? —añadió Max—. ¿Cómo se llamaba?

—Todavía no lo recuerda —dijo Ivy—. Se llama a sí mismo Guy.

—Que original —comentó Chase.

—No veo cómo alguien puede seguir siendo un desconocido por tanto tiempo —dijo Bryan—. ¿Lo buscaste en Google?

Chase se inclinó hacia adelante. —¿Usando que palabra de búsqueda?

—Traté con personas desaparecidas en Massachusetts y Rhode Island —dijo Will. —Ivy lo miró con sorpresa—. Y supongo que la policía y el hospital hicieron lo mismo. Comprobé una vez más ayer, pero todavía no hay coincidencias.

—¡Por qué no intentas en la lista de los más buscados por el FBI! —exclamó Ivy.

—Lo hice. Por supuesto, tendría que estar ya condenado en la alfombra. —Ivy se dio la vuelta—. He hablado con un amigo de mi padre en Nueva York, un abogado de defensa criminal.

Ivy se giro de nuevo. —¡No puedo creer que hicieras eso!

Will continuó con calma: —Dijo que hay más batallas y poca comunicación entre los agentes del orden público de una ciudad a otra y a través de las fronteras estatales. A menos que el que está escapando sea de una importante banda de narcotraficantes o parte de un grupo terrorista, podría estar fugado o ser sospechoso de un crimen y alguien a sólo diez kilómetros de distancia no tendría la menor idea.

Tomó todo el esfuerzo de Ivy no golpearlo delante de los demás. —Gracias por una investigación a fondo, Will. —Arrugó la envoltura del cono de helado y levantándose, la arrojó a la basura antes de regresar al hielo.

Había patinado media vuelta cuando Bryan se encontró con ella.

—Contrariamente a la opinión popular, tienes temperamento —dijo, sonriéndole.

—Todo el mundo tiene un punto en el que pierde la calma —dijo Ivy.

—Absolutamente —aceptó—. Es una de las cosas interesantes de aprender cuando conoces a una persona, el momento en que se quiebran.

—No te quiebras con facilidad —agregó. Ivy se mantuvo patinando—. ¿Eso es porque tienes un autocontrol extremo o porque crees ingenuamente que la gente no se pega a ti?

—¿Son esas las únicas dos razones que ves para no perder los estribos?

Patino frente a ella, volviéndose hacia su cara, patinando hacia atrás. —¿Conoces otra?

—Sí. No querer hacer daño a la otra persona.

—Oh, eso... —Le sonrió.

—¡Baila conmigo, Ivy!

Se puso detrás de ella y patinó cerca, sus movimientos precisos con los suyos. La miró de nuevo, entonces la giró para que ella patinara hacia atrás.

Al igual que un buen bailarín, Bryan tenía la fuerza y la habilidad para saber cómo inclinarse y girar a su compañera, haciendo que pareciera fácil. Patinar con él fue muy divertido e Ivy sonrió.

Cansado de su danza, Bryan pretendió jugar al hockey, huyendo hacia adelante, deteniéndose en una moneda de diez centavos, patinando hacia atrás y girando alrededor de Ivy lo más cerca que otro patinador puede hacerlo sin tocar. Patinaba hacia atrás, y luego la cargaba, como si hubiera un disco de hockey, finta a la izquierda y la derecha. Ivy sonrió y se imaginó que iba a mantenerse en el patinaje, que contaba con que ella mantuviera una línea recta y estable mientras se abría paso y esquivaba a su alrededor. Pero una vez él fingió tan bien que no lo pudo evitar: viró repentinamente y chocaron.

—¡Wow! —La agarró para evitar que se cayera y se dio la vuelta, riendo y abrazándola fuertemente. Cuando dejaron de girar, no la dejó ir, no de inmediato. Ivy se salió de sus brazos y vio a Kelsey observando.

—Vamos a patinar —le dijo Ivy en voz baja a Bryan—. Creo que has ganado esta ronda con Kelsey.

Bryan pasó su mano a través del hueco de su brazo y patinó en un ritmo fácil con ella. —¿Y crees que eso es todo lo que estaba tratando de hacer, llegar a Kelsey?

—Sí.

—Bueno, voy a jugar contigo a eso. Puedo fingir que estoy locamente enamorado de Kelsey y no veo ninguna otra chica que no sea Kelsey, ni siquiera a una chica con el pelo increíble y unos ojos verdes que un hombre nunca podría olvidar.

Cuando Ivy no respondió, se volvió hacia ella. —Finjo bastante bien, ya sabes.

—Lo sé.

—Ya has visto lo bien que puedo amagar a la izquierda y la derecha. Puedo hacer eso en algo más que en hockey.

—Sí y vi lo que pasa cuando finges demasiado convincentemente. No todas las colisiones son así.

Los ojos de Bryan brillaron y echó atrás la cabeza y se rió. —No tienes ni idea —dijo y luego patinó fuera.



Capítulo 20

*Traducido por kuami
Corregido por ~NightW~*

Tu mayordomo me lo mostró —le dijo Ivy a Guy en la tarde del sábado, después de llevarla por el camino que bordeaba la casa de la laguna

Guy sonrió y extendió una toalla debajo de la sombra moteada de un viejo manzano.

Luego se sentaron, apoyándose de nuevo en los codos y hablaron sobre el trabajo: el excéntrico artista cuyo jardín llenó de esculturas había sido recortado por Guy por la mañana y del cangrejo ermitaño que Ivy había encontrado escondido debajo de la almohada del niño. La risa de Guy ahora salía mucho más fácil. Ivy saboreó el sonido de la misma.

—¿Quieres una clase de natación, hoy? —preguntó ella.

—Tenía la esperanza de que hubieras traído el traje.

Ella asintió con la cabeza. —Y un flotador. Vuelvo seguida. —Ivy se cambió su ropa en el cobertizo de Guy, después cruzó a través del césped hasta el estanque. A unos treinta metros del agua ese detuvo. Guy no estaba en ninguna parte a la vista. El gato estaba en el borde del estanque de arena, mirando el agua. La camiseta de Guy yacía junto a él.

—¡Oh mi Dios! —Ivy dejó caer el flotador y voló hasta la orilla.

—¿Guy! —gritó ella. A tres metros en el estanque vio su forma oscura en el fondo—. ¡Guy!

Ella se agachó para tirar de él hacia arriba. Al mismo tiempo que se puso de pie, golpeando hacia atrás a Ivy en el agua. Tomada por sorpresa, ella subió tosiendo y estornudando. —¿Qué diablos estabas haciendo?

—¿Qué estabas haciendo tú? —le preguntó de nuevo, entonces, al darse cuenta de la respuesta, comenzó a sonreír—. ¡Oh! ¿Estabas salvándome?

Sintiéndose tonta. Ivy no sonrió.

—He estado practicando la respiración bajo el agua —explicó Guy—. Tengo que ser capaz de enfrentar este miedo sin mi salvavidas cerniéndose sobre mí. No te enfades, Ivy.

Ella no lo estaba. Eso era lo mismo que ella le había dicho aquel día a Tristan cuando llegó a la piscina ante él y había puesto a prueba su valor buceando por un penique.

—Mira lo que encontré —dijo Guy, abriendo su palma. Ivy se quedó sin aliento cuando vio la brillante moneda—. La vi parpadear bajo el agua, como un trocito de sol —le dijo—. Es una señal.

Ella levantó la vista rápidamente. —¿Un signo de... que? —Tristan, ¿estás ahí? se preguntó en silencio.

Guy vaciló. —Espera. O ¿quizás es sólo un penique? No, es una señal —le dijo a ella. Estudiando el penique—. Creo que voy a poner esto en la manta. No quiero perder mi pedazo de esperanza.

Ivy vio a Guy caminar hasta la orilla, con la cabeza baja, aparentemente sumido en sus pensamientos mientras examinaba la moneda. ¿Debería decirle que ese día en la piscina fue la primera vez que se besaron? Pero si Tristán estaba escondido en Guy y si Lacey tuviera razón...

—¿Preparado para la lección de natación? — preguntó ella cuándo él volvió, llevando el flotador.

—Tan dispuesto como siempre.

—De acuerdo. Patadas, respiración y flotar, esos son los objetivos de hoy —le dijo ella, tratando de sonar como un maestro y ocultando el hecho de que sentía que sus ojos dondequiera que miraran encendían su piel.

Logró entrenarlo en la patada de aleteo, después a usar el flotador y dar una patada en el camino de ida y vuelta a través del estanque. Su lección se trasladó a la respiración: —Imagina que el agua es una almohada para la cabeza —le dijo, como Tristán le había dicho una vez.

—¡Eres natural! —le anunció diez minutos más tarde.

—Le dices eso a todos sus estudiantes.

—Probemos de nuevo el flotado —dijo ella, y lo demostró.

Guy la estudió durante un largo minuto, entonces ladeó su cabeza de una manera coqueta. —¿Puedo verlo?

—No. —Sonriendo, se dejó caer en el agua, sentado, y se hundió hacia abajo. Cuando él subió y escupió, Ivy se echó a reír y él la salpicó.

—Te pasó lo mismo cuando yo estaba aprendiendo. Tienes que arquear tu columna vertebral y dejar caer la cabeza hacia atrás lo suficiente para que el agua esté sobreponiendo tu frente.

Se lo volvió a mostrar una vez más. Recordó cómo Tristan le había puesto una mano bajo su espalda apoyándola, entonces la dejó ir. “Estoy flotando”, ella le había susurrado a él. “Estás flotando”, Tristán le había contestado, mirándola.

Flotando... Flotando... Ahora Guy estaba de pie junto a ella e Ivy lo leyó fuera de sus labios. Ella sentía el toque de las puntas del cabello de Guy que se habían extendido fuera en el agua detrás.

Él se inclinó sobre ella, con el sol detrás de la cabeza haciendo un halo dorado, con el rostro iluminado por los reflejos en el agua. Sus brazos la rodearon y la levantó. Se sentía como si su cuerpo estuviera despertando de un largo sueño.

—Ivy. —Su boca formó su nombre contra su garganta y entonces él buscó su boca y la besó con una dulzura insufrible.

El beso fue de Tristán. Ivy lo sabía, aún cuando Guy se lo diera. Hubiera querido sostenerle y ser sostenida por él. Se deleitaba en la forma en que le apartaba el cabello mojado de la cara.

Cuando él besó sus orejas y la punta de la nariz, ella se echó a reír de alegría, segura de que sentía la alegría de Tristán en el contacto de Guy.

Tristan, Te amo, pensó. Te amaré siempre.

Capítulo 21



Traducido por andre27xl

Corregido por ~NightW~

Ivy se unió a Beth y a la Tía Cindy en la iglesia el sábado. Con poca gente en el equipo, Will les dijo que se quedaría en la posada. A través de Beth, había enviado un mensaje diciendo que estaba reuniendo lo que necesitaban para la noche de la hoguera.

El siempre fiel y considerado Will, ¿se lo estaba probando a ella? Ivy se reprendió por ese pensamiento. Él había pasado por tanto con ella; también, necesitaba este final.

Maggie y Andrew esperaron hasta muy tarde para llamar, sabían que Ivy estaría trabajando la mayor parte del día. Ahora, con todo excepto dos parejas registradas en la posada, ella tenía el gran porche frontal para sí misma y se sentó sola, mirando el horizonte azul, hablando con ellos por teléfono. Diez minutos después, Phillip la llamó desde su casa del árbol.

—Lacey me visitó esta mañana —dijo él.

—¿En serio?

—En la iglesia. —Phillip se echó a reír—. Comenzó a fastidiarme.

—Eso suena como Lacey.

—Fue a mitad del sermón del Reverendo Heap.

—Eso realmente suena como Lacey.

—Él me dio esa mirada —continuó Philip—, ¡Unas ancianas que cuidan de las flores empiezan a señalar y a decir, un ángel, un ángel!

Ivy se echó a reír.

—Podía ver el brillo de Lacey.

—Entonces es una creyente —dijo Ivy—.

Pero otras personas, como el Reverendo Heap, sólo podían verme a mí. Mamá se tornó realmente roja.

—¿Qué hay con Andrew, papá? —añadió Ivy, cambiándolo al nombre que Philip usaba.

—Pensó que era muy gracioso. De todas maneras, Lacey dijo que solamente se estaba registrando porque ambos extrañábamos a Tristan. —A Ivy se le formó un bulto en la garganta.

—Mamá, papá, y yo miramos fotos de él cuando llegamos a casa.

—Buena idea —dijo Ivy, secándose una lágrima—. Creo que haré lo mismo. —Luego de que Philip se despidiera, Ivy miró su celular por un largo rato, debatiéndose si llamar a Guy. Hoy de todos los días, quería escuchar su voz.

En la mesa de mimbre a su lado estaba un jarrón lleno de rosas color rosado brillante, frescamente cortadas del jardín de la Tía Cindy. El perfume de ellas llevó a Ivy de vuelta a la última noche que ella y Tristan habían tenido juntos. Él le había traído un ramo de rosas color lavanda. Para Ivy, su inusual color simbolizaba un amor único en la vida. Y ellas le recordaron el agua, el agua en el amanecer, el agua en el atardecer, el agua que le daba un lazo con la tierra a Tristan y sus alas.

Tristan, ¿estás conmigo?

Era de locos, se dijo ella misma, creer que Tristan había regresado por ella. Era injusto para Guy, ver a alguien más en él. Y sin embargo, la sensación era tan fuerte.

Tristan, ¿estás allí? El teléfono sonó. Ivy escuchó el timbre durante un minuto completo antes de contestar. —Aló.

—Hey, soy yo —dijo Guy—. Temía que no contestaras.

—Estaba... pensando en algunas cosas —dijo ella—. ¿Qué haces?

—Cortando troncos de árboles. ¿Y tú? Aparte de toda la cosa de pensar, quiero decir.

—Cuando los del fin de semana se van tenemos que hacer mucha limpieza. Hice eso y fui a la iglesia, y hablé con mi familia.

—¿Pasa algo malo?

—¿Qué quieres decir?

—Tu voz —dijo Guy—. Algo no está bien.

Ivy peleó contra sus lágrimas.

—¿Ivy? Ivy; ¿estás allí? —preguntó él, como respuesta a su largo silencio.

—Espera un momento.

Ella buscó en sus bolsillos un pañuelo.

— ¿Estás bien? Ivy, ¡háblame!

— Estoy bien. — Limpió sus ojos y sopló su nariz.

— De acuerdo. No tienes que decir nada — le dijo a ella—. Solamente no me cuelgues.

— No lo haré.

Finalmente recuperando la compostura. Ivy dijo: — Estoy aquí.

— ¿Qué sucede? — preguntó Guy.

— Hoy... hoy es veinticinco de junio.

— Un día especial — respondió él. ¿Sabía eso o sólo estaba adivinando?

— Sí, el aniversario de Tristan — dijo Ivy en voz alta—. Hace un año murió un día como hoy.

Guy no respondió de inmediato. — Lo siento. ¿Qué puedo hacer para ayudar? ¿Quieres que vaya hasta allá? ¿Quieres venir para acá? ¿Preferirías estar sola?

— Will, Beth y yo vamos a hacer una hoguera en Race Point. Tristan era un nadador excelente, un corredor.

— Entonces creo que estaría feliz de que lo recordaran de esa forma.

— ¿Vendrías? — preguntó ella de repente—. ¿Por favor?

Guy dudó. — Um... seguro — dijo él—. Te encuentro allá. ¿A qué hora?

— Alrededor de las ocho.

Luego de su conversación, Ivy fue a dar una larga caminata.

Un poco después de las seis, regresó a la posada a cambiarse por unos jeans y encontró a Dhanya sentada en el columpio. — ¿Cómo vas? — preguntó Dhanya.

— Bien, gracias,

— Will nos comentó a mí y a Kelsey acerca de la fogata. Nos invitó.

Ivy retrocedió. — No es una fiesta.

— Es un despertar — dijo Kelsey, saliendo de la posada cargando una gran rebanada de pizza que caía por el borde de su plato de papel—. Y el despertar es una fiesta para los muertos, la mejor forma de honrar al ser querido fallecido.

— Su nombre es Tristan — respondió Ivy y entró. Estaba molesta. ¿Por qué pensaría Will que quería a Dhanya y a Kelsey juntas? Pero entonces, ella había invitado a Guy, y Will estaría igual de infeliz por su invitación. Sé justa, se dijo a sí misma.

Media hora después, después de que Will apilara madera para el fuego, palas, y un termo en la maleta de su auto, Ivy se subió al asiento trasero e Beth al del frente.

Kelsey y Dhanya siguieron a Will en el jeep de Kelsey.

Durante el viaje de treinta millas, Ivy esperó el momento oportuno para decirles que Guy venía, pero no puedo encontrar una apertura. Ambos, Beth y Will estaban callados.

Se le ocurría a Ivy que Will había invitado a las otras chicas como un amortiguador, para evitar que las cosas se volvieran demasiado intensas. Cuando los dos autos llegaron al estacionamiento, Kelsey se ofreció a llevar el termo de ruedas a través de las dunas. Will cargaba los leños grandes e Ivy los leños pequeños. Beth llevaba las toallas de playa y una braza de salvia morada que había cortado del jardín de la Tía Cindy. Ivy le confió a Dhanya el álbum de fotos que había traído.

Grandes dunas separaban el estacionamiento de la playa y ellos caminaron en una procesión lenta a lo largo del camino principal entre las dunas. A Ivy le gustaba el esfuerzo de caminar en la profunda arena; la brisa del océano estaba fría, pero la arena se sentía caliente bajo sus pies.

Ivy y Will cavaron el lugar de la hoguera. Beth se sentó en una toalla de playa sosteniendo el álbum que Dhanya había dejado. Kelsey inmediatamente saqueó el termo de hielo sólo para descubrir que no había sido empacado ningún tipo de alcohol.

Ella y Dhanya jugaron en la espuma del borde del océano, riendo y salpicándose la una a la otra. Cuando el hoyo estuvo cavado, Will colocó los leños grandes y acomodó las cerillas. Ivy miró el agua color índigo. Race Point Beach quedaba a lo largo de la parte norte de la Costa Nacional, donde los largos dedos del Cabo se doblaban hacia la tierra principal. El ángulo en la playa, así como el ángulo en el horizonte, hizo que Ivy se sintiera como si estuviera parada en el borde entre dos mundos. El mundo que siempre había conocido estaba brillando al oeste, coloreado de dorado y rosa.

Pero otro mundo de malva y luz de estrella como el de la noche en la que Tristan la había besado, estaba al este. Se sintió atrapada entre ambos. Cuando la fogata estuvo chisporroteando, Kelsey y Dhanya se unieron a los otros a su alrededor.

—¿Vamos a cantar canciones? —preguntó Kelsey mientras todos se sentaban.

—Vamos a compartir recuerdos de Tristan —respondió Will silenciosamente—, hablar acerca de la clase de persona que era y las cosas que hizo.

—Eso es medio deprimente, ¿cierto? —dijo Kelsey, luego su cara se iluminó mientras miraba hacia las dunas.

—Oh, ¡Hola! —Todos se voltearon para seguir su mirada. Guy caminaba hacia ellos—. Llegué tan pronto como pude —dijo cuando estuvo cerca.

—¿Quién te invitó? —preguntó Will.

—Yo lo hice —respondió Ivy.

Guy mantuvo sus ojos sobre ella. —Te traje unas flores.

Sostuvo un ramo envuelto en papel de florista tras él, como si estuviera inseguro de ofrecerlas. Ivy sonrió y se levantó, extendiendo sus manos. —¡Oh! —Miró de las rosas a Guy, con lágrimas llenando sus ojos—. Son lavanda.

—¿Hice algo malo? —preguntó Guy, rápidamente alejándolas. Ivy agarró las flores, sus manos tomándolas y sosteniéndolas con las suyas.

—¡No! No, son perfectas. —Ella lo miró a los ojos—. ¿Cómo supiste que... que amo las rosas color lavanda?

Él se encogió de hombros. —Sólo parecían correctas para ti.

—Son hermosas. Gracias —dijo Ivy, aplastando las flores contra sus brazos.

—Mis padres me dieron rosas color lavanda en mi cumpleaños 16 —intervino Dhanya—. Me dan de un color distinto cada año. Y siempre el número de años que tenga.

—Antes de que la Princesa Dhanya nos cuente los detalles de cada una de sus celebraciones especiales de cumpleaños —dijo Kelsey—, agarra una soda, Guy. Empecemos este despertar.

Ivy abrió espacio en su manta. Guy se sentó al lado de ella, frente a Will y Beth.

Will habló acerca de Tristan como el mejor nadador e Ivy recordó el día en que Suzanne y Beth la habían arrastrado a su primer encuentro escolar para verlo competir.

—¿Puedo ver las fotos que trajiste? —preguntó Dhanya.

Beth pasó el álbum, y Dhanya empezó a pasar páginas.

—Hey, ¿quién es este chico tan guapo? —Le pasó el álbum a Ivy, colocándolo en su regazo y presionándose contra la manta a su lado.

—Gregory.

Ivy escuchó a Beth aguantar el aliento. Will dejó caer su cabeza y miró el fuego.

—¿El asesino? Déjame ver —dijo Kelsey, echando un vistazo por los lados e inclinándose hacia ellos—. No se ve como un asesino.

—¿Cómo se ve un asesino? —replicó Beth con furia.

—¿Cómo puede saberlo cualquiera?

—Por una cosa —dijo Kelsey—, debe haber crueldad o en sus ojos o en su boca. No puedo verlo en estas pequeñas imágenes.

—Ivy, esa eres tú, ¡en ese horrible vestido! —exclamó Dhanya.

—Dime que no lo elegiste.

—No lo hice. Este es Tristan —dijo Ivy, señalando una foto de una mesa de los invitados a la boda, por la cual estaba pasando Tristan. Guy se inclinó más cerca para estudiar la foto, pero ella no vio ningún brillo de reconocimiento en su cara.

—¿Es Tristan? —preguntó Dhanya—. ¡Pero es solamente un camarero!

Ivy se rió y les contó acerca de la boda de su madre y la corta vida profesional de Tristan como miembro de un grupo de cáterin. —Creo que fue amor a primera vista para mi hermano pequeño, si no lo fue para mí.

Guy señaló a su hermano en otra foto. —Philip. Lo reconozco.

El corazón de Ivy se saltó un latido. Entonces recordó que se habían conocido en el hospital.

—Es un lindo chico —dijo Kelsey, volviendo a su manta y echándose para atrás para ver el cielo que se oscurecía. Dhanya dio vuelta a la página. —Beth, tú cabello es distinto. Me gusta más como está ahora.

Dhanya estaba viendo la foto de Beth, Tristan y Ella.

—Le di a Ella a Tristan —explicó Ivy a Guy—. Tuve que regalarla y Tristan respondió a mi anuncio. No sabía nada acerca de gatos, pero me aseguró que la cuidaría bien, dijo que la “bañaría” y la alimentaría.

Guy sonrió. —Eso solamente fue un truco para verte.

—Sí. Pero pronto se encariñó con ella —respondió Ivy.

—¿Dónde está Ella ahora? —preguntó Guy.

—Gregory la ahorcó —dijo Beth.

Dhanya jadeó. Kelsey dejó salir un silbido bajo. Will lanzó un palo al fuego.

—Cualquier forma en la que pudiera obtenerte —remarcó Guy.

—Sí, si no hubiera sido por Will, Gregory hubiera tenido éxito. Will arriesgó su vida por mí. Me salvó. —Will miró las llamas. Levantándose, Ivy fue hasta él. Arrodillándose cerca, colocó sus brazos alrededor de los de él. Durante un minuto, él se mantuvo contra ella, sus manos sobre las de ella.

Cuando Ivy miró hacia arriba, Guy había cerrado el álbum y estaba viéndolos a través de la hoguera. Dhanya lloriqueó ruidosamente.

Kelsey se sentó derecha. —Dhanya, estás llorando por un gato y por un chico que ni siquiera conoces.

—Conozco a Ivy y a Will —respondió Dhanya.

—Si alguien no se pone divertido por aquí —dijo Kelsey—, me voy.

Nadie dijo nada divertido.

—De acuerdo, chicos y chicas, me voy. Vienes, ¿Dhanya?

Dhanya sacudió su cabeza con un no. —Yo iré contigo —dijo Beth, levantándose. Will e Ivy la miraron sorprendidos—. Terminó, Tristán está muerto —les dijo Beth, lanzando su ramo de salvias al fuego.

Llameó, con las llamas levantándose muy alto por un momento, luego cayendo de nuevo. Una lluvia de chispas, oscureciéndose en cenizas, hizo a Ivy pensar en estrellas fugaces.

—Descansa en paz, Tristan —dijo Will suavemente.



Capítulo 22

Traducido por Liseth_Johanna

Corregido por kathesweet

Will e Ivy enterraron la fogata una hora después. Ivy deseaba poder ir a casa en la parte trasera de la motocicleta de Guy, pero podía ver que Will aún estaba herido y se sentiría traicionado si no regresaba con él y Dhanya.

Todos ellos se fueron a la cama temprano, e Ivy durmió profundamente hasta las tres de la mañana, cuando fue despertada con una sacudida. Abriendo los ojos, se puso instantáneamente alerta, como si alguien la hubiese llamado.

Se levantó, escuchando atentamente. Beth, Dhanya, y Kelsey seguían dormidos. Ivy se arrodillo junto a la ventana, presionando la cara contra la cortina, pero ni oyó no vio a nadie afuera.

Elevándose sobre sus pies, se deslizo su camiseta y sus jeans, luego recogió los zapatos y la cartera, y camino en puntillas. Fuera de la casa, la luna estaba en lo alto, iluminando plateada sobre el jardín. Ivy se detuvo sólo un momento a admirar la tranquila noche, luego camino a su auto con un propósito, como si hubiese planeado hacia horas regresar a Race Point.

Se deslizó en neutro con las luces apagadas hasta que alcanzó la carretera asfaltada, luego las encendió y condujo. Había una parte de Ivy que seguía fuera de sí misma, preguntándose por sus propias acciones. Esta sensación de ser llamada. ¿Había venido de un sueño? Todo lo que sabía era que lo que fuese que la había despertado, era algo más allá de ella.

Ivy dejó el auto en un estacionamiento vacío en Race Point y caminó hacia el mar. Los ricos colores del atardecer y la fogata se habían esfumado. El paisaje de dunas y océano, bañados con la luz de la luna, parecía de otro mundo.

—Sabía que vendrías.

Con el sonido de la voz de Guy, el corazón de Ivy se detuvo. Guy la había seguido desde el camino a través de las dunas. A la luz de la luna, su cabello rubio brillaba como la plata.

—¿Lo sabías? ¿Cómo?

—No podía dormir, y seguí pensando. Ella regresará. Tengo que estar allí. —Él se detuvo a seis pulgadas de ella—. ¿Qué te hizo regresar? —preguntó.

—No lo sé. Sentí como si me estuvieran llamando. —Caminaron juntos al hoyo de la fogata.

Ivy había dejado una única rosa de lavanda en la cima de la fogata enterrada. Recogiéndola, tocó los aterciopelados pétalos con un dedo.

—Él me trajo rosas de lavanda —le dijo a Guy—. ¿Sabías eso?

—Cuando vi la expresión en tu rostro, lo supe. —Ivy dejó caer la mirada.

—Estaba intentando ayudar —le dijo Guy—, lo lamento si te herí más.

—No lo hiciste. —Se sintió como una especie de milagro obtener esas rosa. Se sintió como... un mensaje de Tristan.

Guy alcanzó su mano. —Ven aquí. Encontré un buen lugar para sentarnos. —La condujo a un lugar protegido entre montículos de arena que crujían con hierba de playa. Sentándose en la arena, apoyaron sus espaldas contra un tronco blanqueado.

—Cuando tú y Will estaban hablando de Tristan —dijo Guy—, sentí como si lo conociera. —Ivy miró con esperanza a los ojos de Guy—. ¿Cómo murió Tristan? —preguntó.

—Gregory cortó los frenos de su auto —respondió Ivy—. Estábamos conduciendo en un camino sinuoso, y había un venado, y otro auto. No pudimos detenernos. Yo viví. Tristan no. —Ella buscó en la cara de Guy una pizca de reconocimiento, pero él miró a lo lejos antes de que pudiera leer sus ojos.

—¿Gregory estaba celoso de Tristan? —preguntó—. ¿Estaba Gregory enamorado de ti?

—No, yo era el blanco. Había ido a casa de Gregory la noche que él mató a su madre y...

—¡Su madre!

—...Él pensó que yo sabía que lo había hecho.

—Aun así —dijo Guy—. ¿Estaba Gregory enamorado de ti?

—Por un tiempo, pretendió interesarse. Yo despertada de terribles sueños, y él estaba allí. Era tan gentil conmigo. Me sostenía hasta que volvía a dormirme.

—Así que, tal vez...

—No. Al final estuvo claro, Gregory me odiaba.

—El amor puede alimentar el odio —observó Guy. Dibujó un triángulo en la arena y lo trazó dos veces, frunciendo el ceño.

—¿Qué sucede? —preguntó Ivy.

Él sacudió la cabeza. —No lo sé. A veces parece familiar, y luego pierdo el hilo de nuevo.

Ivy se estiro y suavizó sus mejillas con las yemas de los dedos. —Estoy atormentada por un pasado que no puedo olvidar, y tú estás atormentado por un pasado que no puedes recordar.

Guy la rodeo con sus brazos. —Entonces, vivamos en el presente. Cada momento que tengo contigo se siente como un regalo.

Se inclinaron contra el tronco, mirando hacia las estrellas. Su tierno beso se convirtió en uno apasionado. Después de un momento, Guy se sacó la camisa y la extendió en la arena, se tendieron sobre ella, dejando la mayor parte de la tela para Ivy. Ella se acostó y descansó contra su pecho.

—Duerme ahora —dijo él, sosteniéndola con seguridad en sus brazos—. Estamos juntos ahora. Duerme.

Ivy se despertó bajo un cielo manchado de melocotón y rosa al este. Los brazos de Guy aún la rodeaban, sus ojos cerrados. Ella se deslizó por un lado y se impulsó con un codo, estudiando su rostro, las pestañas doradas y la áspera barba.

Con un dedo, trazó la forma de sus labios. Sus ojos se abrieron. —Bueno días —dijo él, suavemente—. ¿Qué tal dormiste?

—Genial. Encontré una buena almohada. ¿Qué tal tú?

Él se alzó lo suficiente para besarla en el hombro. —Encontré una compañera para dormir que no tiene pulgas. —Ella lo empujó, riéndose—. ¿A qué hora tienes que estar en el trabajo? —preguntó él.

—¡Trabajo! —Ivy se levantó y buscó a tientas su teléfono celular. Estaba muerto—. ¿Sabes qué hora es?

Guy sacó su celular del bolsillo. —Un poco más de las cinco.

—¡La posada está a casi una hora de distancia, y yo empiezo a trabajar a las seis y media!

—De vuelta a la realidad —dijo Guy, poniéndose de pie, luego extendiéndole una mano. Ella recogió su camisa y la sacudió.

Guy, que había estacionado su motocicleta junto al centro de visitantes, fue con Ivy y la siguió por la Ruta 6. Para cuando llegaron al terreno de Seabright, el sol estaba disparando rayos amarillos a través de huecos en los oscuros matorrales de pino.

Bajándose de la moto, Guy revise su teléfono de nuevo. —Cinco cincuenta y ocho —le dijo a ella.

Ivy se apoyó contra su auto, renuente a despedirse. —Ya sabes, Beth siempre ha dicho que los autos son como la ropa: detalles que desarrollan la historia de un personaje.

—¿Y?

—¿Qué tipo de auto te gustaría conducir? —preguntó ella.

—Algo con muchos caballos de fuerza que se vea bien con estudiantes.

Ivy sonrió. Mano en mano, caminaron el camino hacia la casa. —¿Qué crees que sí condujiste?

—Probablemente el carro viejo de alguien más. Como el de mis padres o... ni siquiera lo sé. —Su voz se quebró—. Ni siquiera sé si tuve padres.

—¿Qué tipo de padres te gustaría tener? ¿Qué tal una madre que es doctora? —Ivy sintió a Guy detenerse—. Eso es peligroso, Ivy.

—¿Qué lo es? —preguntó ella a la defensiva.

—Imaginar cosas sobre mí. No quiero confundirme. No quiero mezclar lo que en realidad pasó con las cosas que quiero —vaciló—, que quiero tan fuertemente que sean verdad.

¿Qué quieres que sea verdad? Ivy estuvo a punto de pregunta, luego lo vio girar la cabeza hacia la casa.

Beth se balanceaba en el columpio. Will en el escalón, ambos con los brazos cruzados.

—¿En dónde has estado? —preguntó Beth con voz fuerte.

—En Race Point —respondió Ivy.

—¿Por qué regresaste? ¿Por qué lo hizo él?

Ivy se aguantó la rabia hacia la referencia a Guy en tercera persona de Beth. —Nosotros queríamos.

Will se puso de pie abruptamente y se alejó sin una palabra. Beth se levantó del columpio. Al mismo tiempo, Kelsey apareció en la puerta de la casa, aún usando su camisión de satén.

—Bueno, bueno, bueno —dijo ella, manteniendo abierta la puerta—. Ivy, la chica buena, quien nunca se escabulliría en una aventura de medianoche, regresa al amanecer —Kelsey le guiñó a Guy—. Me parece a mí que Ivy tuvo una noche mucho mejor que nosotros.

Beth se abrió paso a lado de Kelsey, entrando a la casa.

Kelsey miró sobre su hombre, luego dijo: —Me lo debes, Ivy, por no dejar a Beth ir con la Tía Cindy, metiéndose en un montón de problemas. Y me debes a mí y a Dhanya por una hora perdida de sueño. Beth estaba histérica.

Ivy se giró hacia Guy. —Mejor te vas —dijo suavemente—. Hablaré contigo más tarde, ¿de acuerdo? —Él apretó su mano y silenciosamente se dirigió al estacionamiento.

* * *

Un media hora después, Ivy fue la última en llegar a la cocina de la posada, vestida para trabajar.

Debió haber sido obvio por la expresión gruñona de Will, la dureza de Beth, el brillo en los ojos de Kelsey y las miradas furtivas de Dhanya, que algo había sucedido durante la noche.

La Tía Cindy rápidamente los evaluó, y en lugar de asignar trabajos, dijo: —Hoy, necesitare a uno de ustedes en el jardín, uno conmigo para el desayuno, uno limpiando la habitación que fue desocupada tarde, y dos que laven el porche. Decídanlo. —Luego los dejó para hacer su usual taza de café altamente cargado.

Ivy, queriendo estar lejos de los demás, escogió el trabajo menos favorito, limpiar la habitación. Con el trabajo ligero esa mañana, todos terminaron temprano. Ivy se dirigió a la playa bajo la posada. Caminó a medio camino bajo los cincuenta y dos escalones que descendían el escarpado y se sentó por unos minutos en el terreno con los bancos.

Quería pensar en Guy, recordar cada momento dulce con él, correr a través de cada señal de que Tristan había regresado a ella. Después de un momento, descendió lo que quedaba de los escalones y caminó por el agua.

Pensamientos más oscuros empezaron a deslizarse en su mente. ¿Qué tal si Lacey estaba en lo correcto, se preguntaba Ivy, y Tristan había hecho algo prohibido cuando la salvó? Si se estaba escondiendo dentro de Guy, ¿Podría su adorable Guy condenar el alma de Tristan para siempre?

Al final, regresó a la posada, sumida en sus pensamientos.

—Ivy.

Levantando la cabeza, vio a Beth y a Will de pie sobre la tierra. Con caras severas, hombro a hombro, hacia a Ivy pensar en ángeles blandiendo espadas prohibiendo el regreso de Adán y Eva al Edén.

—Discúlpenme —dijo Ivy, intentando pasarlos.

Ellos le bloquearon el camino. —Necesitamos hablar —dijo Will—. Las cosas han ido muy lejos.

Ivy parpadeó. —¿Qué es esto, una intervención?

—Llámallo como quieras —respondió él—. Lo estamos haciendo porque nos importas. Ivy, no estás tomando buenas decisiones.

—Estás tomando riesgos enormes —dijo Beth.

—Estoy tomando los mismos riesgos que alguien que alguna vez ha amado a una persona.

Beth sacudió la cabeza. —Pero no sabes quién es Guy.

—De hecho, creo que conozco a Guy mejor que él a sí mismo.

—Lo que —le recordó Will—, es justo lo que dijiste de Gregory cuando su madre fue encontrada muerta. Sentiste lastima por él e hiciste excusas para sus formas peligrosas. Dijiste que viviendo con él, lo entendías. Ahora estas creando excusas para Guy.

—Estas inventando excusas por una persona que no puede recordar por qué estaba en una pelea lo suficientemente brutal como para casi matarlo —añadió Beth.

—Por todo lo que sabes —dijo Will—, Guy pudo haber matado a alguien y ser golpeado en el proceso.

—¡Eso es una locura! —exclamó Ivy—. ¡Tan loco como pensar que Guy fue el conductor que nos sacó del camino a Beth y a mí!

—Ivy, él está simulando que no puede recordar. ¿Por qué eres tan crédula? —gritó Will.

—¿Y por qué están tan listos para pensar lo peor de alguien? —contrarrestó ella.

—Recibí un e-mail de Suzanne —dijo Beth calmadamente.

—¿De verdad? —Ivy se recostó contra el enrejado, sintiéndose de repente cansada por la discusión.

—Ha estado soñando con Gregory.

Ivy pensó por un momento. —Eso no es sorprendente.

—Ha estado soñando con él por las últimas dos semanas.

—Beth, todos hemos estado pensando en Gregory y Tristan por las últimas dos semanas —señaló Ivy.

—Yo leí los e-mails —dijo Will—. Suzanne no puede recordar los sueños; ella solo sabe que está hablando con Gregory.

—En los sueños, quieres decir —respondió Ivy—. Está reviviendo escenas del pasado.

Will apretó los puños con impaciencia. —Dije que ella no puede recordar lo sueños. Pero siente que él la está atormentando.

Ivy miró del uno al otro. La frente de Will estaba perlada de sudor. Los dedos de Beth pellizcaban su amatista tan fuerte que las puntas se le habían puesto blancas.

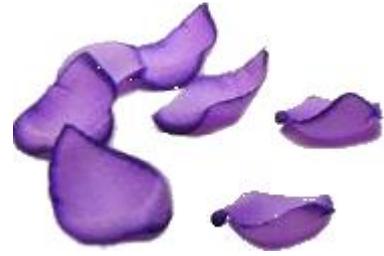
—Tenía que suceder —razonó Ivy—. Cuando Gregory murió y la verdad salió a la luz, Suzanne lo manejó “bellamente” como todos dijeron. Pero no hay forma que una persona pueda manejar ese tipo de situación “bellamente”. Es una pesadilla y producirá pesadillas, y no se irá hasta que lo haya hecho. No hay acceso directo a la curación de la misma. Suzanne finalmente lo está haciendo ahora.

—No. Gregory ha regresado —insistió Beth, dando dos pasos hacia Ivy. Descansó una fría mano sobre su brazo—. Ivy, casi perdiste la vida hace dos semanas, en un accidente de auto, justo como el que Gregory causó el año pasado. ¿Qué se necesitará para que me creas?

Ivy liberó su brazo y se deslizó a través de sus amigos. —Tu imaginación está jugando contigo, Beth. Tú y Will han inventado cosas en su cabeza, y ni siquiera me están escuchando.

—Estoy escuchando —dijo Beth sobre su hombro—. Y oigo cosas que tú no.

Capítulo 23



Traducción SOS por kathesweet

Corregido por Nanis

Se sentía extraño estar en desacuerdo con sus dos mejores amigos. Ivy estaba preocupada por Beth, pero no había razón en discutir sus preocupaciones con Will, no ahora, él estaba convencido que Ivy era la que iba hacia el final profundo.

Después esa tarde, habiendo hecho planes para ir con Guy a la feria de verano, Ivy subió las escaleras para buscar algo especial para usar. Encontró a Beth paseándose por la habitación, con el celular presionado en su oreja.

—No, estoy ocupada —le dijo Beth a quien la llamaba—. Ya he hecho planes para esta noche.

Escuchando por un momento, Beth frunció el ceño. —Nunca dije eso, Chase... No, no puedes venir conmigo.

Viendo a Ivy, Beth le dio la espalda y se encorvó sobre el teléfono.

Ivy la observó por un momento en el espejo, luego siguió hacia su buró.

—Lo siento, me tengo que ir —dijo Beth, y colgó el teléfono.

Ivy miró sobre su hombro. Hace una semana, se habría sentado en la cama, palmeado el lugar a su lado, y preguntado a su amiga, ¿cómo está todo? Ahora miraba silenciosamente a Beth, que fruncía el ceño hacia su imagen en el espejo, meneando sus hombros como si hubiera tocado algo desagradable, y se dirigió a las escaleras.

* * *

—¡Días de fresa! —dijo Ivy muchas horas más tarde, deslizando felizmente su mano en la de Guy, y mirando hacia una pancarta que se estiraba entre dos camiones de bomberos antiguos. La semana de la feria anual, que recogía dinero para los departamentos de bomberos de Cape, era una mezcla de cabinas de colores y las atracciones se extendían bajo las cadenas de luces.

—¿Dónde quieres empezar? —preguntó.

—Los juegos —dijo Guy, sonriéndole—. Me siento afortunado esta noche. ¿Qué hay de los dardos? Por aquí.

La cabina, atendida por una mujer que vestía un sombrero de bombero, tenía filas de globos rojos, blancos y azules. Guy dejó caer pesadamente dos dólares.

—Aquí están tus dardos —dijo la mujer con un fuerte acento de Massachusetts—. Buena suerte —Guy tomó un dardo y lo giró en sus manos, examinándolo.

—No puedo recordar... ¿cómo va esto? —le preguntó a Ivy, entonces se rió ante su reacción—. Estoy bromeando. —Levantando su brazo, apuntó y lanzó. ¡Pop!

—¡Uno! —dijo la mujer. Falló el siguiente dardo—. Uno de dos —Guy fijó su mandíbula y tiró: ¡Pop! Y lanzó de nuevo. ¡Pop!—. Tres de cuatro —anunció la mujer. Guy lanzó el dado final. ¡Pop!—. ¡Cuatro de cinco! ¡Escoja un premio de cualquier fila, Señor!

Guy se giró hacia Ivy. —¿Qué te gustaría?

—Escoje tú —le dijo Ivy, curiosa de ver qué seleccionaría. Guy estudió el arcoíris de animales de peluche.

—Fila superior, el tercero de la izquierda. —La mujer le entregó un caballo de felpa blanco y con alas—. O es el caballo de un ángel o Pegaso —Guy le dijo a Ivy mientras dejaba el juguete de peluche en sus manos.

—Pegaso —repitió—. Conoces la mitología.

Guy le dio una sonrisa torcida. —Una prueba más de que soy un chico con clase.

—¡Siempre lo supe! Gracias —dijo Ivy, plegando el juguete bajo su brazo—. Peg es muy dulce.

Se movieron hacia otra cabina y tomaron turnos para tirar aros sobre botellas, luego tomaron un paseo en la Rueda de la Fortuna, subiendo y bajando a través de las luces brillantes de la feria.

—¿Quieres otro paseo o una cena? —le preguntó Guy cuando bajaron.

—Postre para mí —dijo Ivy—. Y luego otro paseo. Y luego otro postre.

Él rió y caminaron con las manos alrededor del otro, siguiendo las señales de los puestos de comida. En el camino, Ivy fue señalada por Max.

—¡Ivy, por aquí! —dijo. Él y Beth estaban sentados en un banco cerca a los carros chocones.

—¿Quién es? —preguntó Guy.

—Max y Beth.

—¿Will está aquí esta noche? —La voz de Guy contenía una pizca de inquietud.

—Creo que todos vinieron juntos —respondió ella, y miró la forma vigilante en que Guy echaba un vistazo alrededor—. ¿Por qué no te pones en la línea del puesto de hamburguesa mientras saludo? —sugirió Ivy.

Se unió a Max y Beth, apretándose en el banco. —Hola, ¿dónde están los otros?

Max señaló. —En Dodg'ems. Beth no quería conducir uno. Y sé cómo Bryan y Kelsey golpean los autos, así que yo tampoco quería. —Ivy sonrió, luego se paró por un momento para observar.

Los carros chocones eran del tipo viejo, con altos postes negros que terminaban como en lenguas de serpientes que lamían y brillaban a lo largo del techo de metal. Will y Dhanya manejaban suavemente alrededor del piso pulido; Bryan, Kelsey, y alguien más, giraban sus carros como lunáticos, causando múltiples accidentes.

—¿Ese es Chase? —preguntó Ivy sorprendida.

—Sí —respondió Max, cuando Beth no lo hizo.

—El olor —murmuró Beth—. Ivy, el olor es horrible.

—¿Como a cabello quemado? —preguntó Max—. Los carros chocones siempre huelen de esa manera.

Ivy se sentó. —No creía que Chase fuera a venir esta noche.

—Ni nosotros —respondió Max—. Estaba esperando en el estacionamiento y nos siguió aquí.

—Sé cuidadosa —dijo Beth—. Sí es peligroso —Ivy frunció el ceño. ¿Era Chase quien estaba asustando a Beth?

—Es eléctrico, pero es seguro —le aseguró Max. Beth sacudió la cabeza, girando la cadena de su colgante. Estaban llevando dos conversaciones diferentes. Ivy se dio cuenta, que nadie parecía estar consciente que el otro no entendía.

Los carros pararon, y Kelsey, Bryan y Chase mantuvieron sus empujones y risas bullosas mientras bajaban por la rampa de salida. Will y Dhanya los siguieron tranquilamente.

—¡Hola, Ivy! Deberías haber estado allí con nosotros, tú y Guy —dijo Kelsey, luego se detuvo para mirar alrededor—. ¿Dónde está el Hombre Misterioso?

Ivy apuntó sobre su hombro hacia el puesto de comida. —Buscando algo para comer

—Hombre Misterioso —dijo Bryan—. ¿Te refieres a nuestro amistoso amnésico local?

—¿Dónde? —preguntó Chase, sus ojos grises brillando con curiosidad.

—El chico lindo, el tercero en la línea —les dijo Kelsey.

Estiraron sus cuellos para ver. Cuando Ivy vio que los ojos de Will se estrecharon, también se giró para mirar. Guy estaba hablándole a una chica de cabello oscuro, sacudiendo su cabeza y gesticulando con fuerza, como si estuviera dejando claro su punto.

Se alejó de la chica, pero un momento más tarde, después de que ella dijera algo a su espalda, él se giró hacia ella de nuevo y continuó la conversación, más acaloradamente que antes.

—Perdónenme —dijo Ivy mientras se movía hacia ellos.

—¡Pelea de gatas! —anunció Kelsey esperanzadamente. Antes de que Ivy alcanzara a Guy, la chica se alejó. Ella estaba cavando en su bolso e Ivy escuchó un poco del sonido del teléfono de la chica.

La chica presionó el teléfono en su oreja, luego miró una vez más a Guy.

Ivy apenas atrapó el sonido de la suave voz mientras la chica se apresuraba a alejarse. —¿Ella dijo “Adiós, Luke”? —preguntó Ivy.

Guy se giró. —¿Qué?

—Creí que te llamó “Luke” —dijo Ivy.

—No lo hizo —respondió, pero no pudo hacer frente a los ojos de Ivy.

—¿La conoces, Guy?

—Nunca la he visto en mi vida. Estaba pidiendo indicaciones.

Él había quedado muy irritado sólo por dar una serie de indicaciones. —¿A dónde?

Sus ojos brillaron. —¿Esto es un interrogatorio?

Inclinando su cabeza a un lado, Ivy lo estudió. —No.

—Lo siento —Se disculpó Guy, su voz suavizándose—. No debería haber reaccionado así.

Después de un momento, Ivy asintió. —Y yo no debería haberte presionado.

Guy miró más allá de ella, observando alrededor ansiosamente. —Estoy verdaderamente cansado, Ivy. ¿Te importa llevarme a casa?

—¿No quieres comer algo?

—Tengo cosas en mi refrigerador. —Ella se rindió con un suspiro. Quizás Luke era el nombre de la persona que llamó a la chica a su teléfono, pensó Ivy, mientras caminaban silenciosamente a su auto. Incluso así, sabía que algo había enojado a Guy y él estaba encubriéndolo.

* * *

Cuando volvieron a Willow Pond, Guy no quiso que ella se quedara. —Me voy directamente a la cama —dijo, saliendo rápidamente del Beetle.

Ivy abrió su puerta y lo encontró a medio camino alrededor de su auto.

—¿Qué si solo me siento en el estanque y te compruebo un poco mientras me aseguro de que estás bien?

—No. —La rapidez de su respuesta la hizo parpadear—. Necesito algo de sueño, Ivy. Necesito... algo de tiempo para mí... algo de espacio.

Lo mismo que ella le había pedido a Will. La garganta de Ivy se apretó. —Estaré mejor mañana. No olvides alimentar a Pegaso —agregó con una sonrisa forzada.

—Llámame —dijo ella.

Sin responder, Guy acarició su mejilla con la parte posterior de sus dedos y se alejó.

* * *

Ivy paseó por el primer piso de la casita, mentalmente repasando la escena entre Guy y la chica en la feria, tratando de interpretarla. Los gestos de Guy sugería emociones fuertes, pero si había visto ira, frustración o incredulidad, Ivy no podía decirlo.

Si la chica había clamado que conocía a Guy, ¿por qué él no se lo había dicho a Ivy, así podrían seguir cualquier pista que ahora él tuviera? Quizás quería verificar las cosas sin que ella husmeara sobre su hombro. Quizás no le gustaba lo que había escuchado de sí mismo; quizás era algo horrible.

No, Ivy se dijo. Tu mente ha sido envenenada por Beth y Will.

Sin embargo, una vez que la sospecha se arraigó, no podía deshacerse de ésta. ¿Era un deseo de ayudar o la falta de confianza lo que la tentaba?

No estaba segura, pero a las once y quince, con los otros todavía afuera, puso el nombre de "Luke" en Google.

¿"Luke" y qué? Ivy tamborileó sus dedos. "Luke" y "persona perdida", escribió, entonces se rió de sí misma. Sólo 51.800 resultados. Trató con "Luke", "persona perdida" y "Massachusetts", 8.310 resultados. Mientras escaneaba encontró entradas para hospitales llamados St. Luke y gente llamada Luke que no eran de Massachusetts pero tenían un familiar allí o habían pasado por ese estado.

Podía eliminar “St.” Y “hospital” de la búsqueda, *¿pero realmente tiene sentido restringir su búsqueda a Massachusetts? ¿Por qué no Rhode Island o cualquier otro estado? pensó;* Cape Cod estaba placado de turistas, la chica de la feria podría haber sido una.

Quizás si buscaba por fecha. ¿Pero cuando se había perdido Guy? ¿El día que fue dado por muerto en la playa, o podría haber sido alguna vez anterior? Los artículos y publicaciones siempre mencionaba la edad, pero no sabía exactamente cuántos años tenía él. Ivy continuó revisando, cliqueando en entradas, leyendo descripción tras descripción de gente que había desaparecido en el aire. No tenía idea que había tantos. ¿Algo horrible les había sucedido?, se preguntaba, ¿o habían “escapado” y mentido para empezar vidas nuevas?

Absorbida en lo que estaba leyendo, no escuchó las pisadas. No fue consciente de Will hasta que él se inclinó en la parte posterior de su silla.

—Ivy, ¿qué estás haciendo? —Ella cerró la tapa del computador y se dio la vuelta.

—¡Will! Me asustaste —dijo, sabiendo que era una excusa endeble para su sobre-reacción.

Will permaneció imperturbable. —¿Quién es Luke? —Cuando se estiró como si fuera a abrir el portátil, ella puso su mano sobre éste.

—No lo sé.

—¿Es el nombre real de Guy?

—Sí lo es —respondió—, estoy segura de que lo habrías descubierto ya por tu exhaustiva investigación

Will hizo una mueca. —No soy tu enemigo, Ivy.

—¿Y crees que Guy lo es?

Él dobló sus brazos. —Creo que no puedes decir la diferencia entre un chico que se preocupa por ti y un chico que te usa.

Ivy sintió que el calor encendía sus mejillas. —¡Sal de aquí! ¡Sal ahora!

Antes de que Will pudiera cerrar la puerta detrás de él, Ivy terminó su búsqueda y apagó el computador. Si sólo pudiera apagar el creciente miedo en su mente.



Capítulo 24

Traducción SOS por Inthefreedomwings y Masi

Corregido por Mir

Desde el momento que se despertó la mañana del martes, Ivy miró su móvil, pero Guy no había llamado. Era difícil no llamarlo por teléfono, pero había dicho que quería espacio, por lo que se obligó a ser paciente.

A última hora de la tarde, encontrando insoportable el silencio del teléfono, se dirigió a St. Peter's para la práctica de piano, con la esperanza de llenar su cabeza con Chopin, Schubert y Beethoven. A las seis y media, tomó un bocadillo en un café cerca de la iglesia, y luego regresó a la práctica.

¿Y si algo le ha sucedido a Guy? pensó, y casi usó eso como excusa para llamarlo. Pero sabía que Kip tenía su número de teléfono "en caso de emergencia" y la habría contactado si hubiera habido un problema. A las ocho y veinte, condujo a casa, colocando el teléfono en el asiento del coche para poder atenderlo rápidamente.

Al llegar al Seabright, Ivy vio que tanto el coche de Kelsey como el de Will no estaban. Las ventanas de la casa estaban a oscuras, y el interior estaba en silencio. Ivy caminó en silencio, reacia a alterar la tranquilidad del edificio. En la cocina sólo alumbraba la luz nocturna, brillando en una nota de la Tía Cindy que decía que iba a estar fuera durante la noche.

Con la esperanza de apartar a Guy de su mente, Ivy se dirigió escaleras arriba en busca del libro de misterio. A mitad de camino se detuvo. La luz de las velas titilaba contra el techo bajo del dormitorio. Se acercó de puntillas a la parte superior de las escaleras y miró con asombro a Beth, que estaba sentada en el suelo junto a la cama de Dhanya, concentrándose en la tabla Ouija.

Sobre el círculo de velas de té, el perfil de Beth era de un blanco fantasmal, y una raya de color carmesí manchaba su mejilla. No dio muestras de saber que Ivy se movía hacia ella.

Con sus dedos sobre el puntero, Beth cerró los ojos y cantó en voz baja. Ivy se inclinó hacia delante, tratando de escuchar las palabras. —Responde, responde, dame una respuesta —murmuró Beth.

Los segundos pasaron. Las manos, los hombros y la cabeza de Beth permanecieron quietos. El único movimiento era el de sus ojos bajo los párpados pálidos, y cerrados. Era como una persona soñando, sus ojos saltaban detrás de los párpados, viendo cosas que Ivy no podía ver.

—Responde, responde, dame tu respuesta.

El puntero comenzó a moverse, su movimiento era errático en un principio.

—¡Responde, responde! —cantaba Beth con voz más insistente. La pieza triangular se movió en un lento círculo alrededor del tablero, en sentido contrario a las agujas del reloj.

Ivy contó seis círculos. Luego seis más, y seis más de nuevo.

—Responde, responde, dame tu respuesta, ¿eres tú?

El puntero se movió a la letra G.

Ivy contuvo el aliento. ¿Guy o Gregory?

El plástico se deslizó hacia un lado y hacia abajo, a la letra R.

Ivy observó, con nervios hormigueantes.

E... G... O... R... Y...

—Gregory —formó Ivy con sus labios.

E... S... T... Á...

—Está —dijo en voz baja, pero Beth, en la profundidad de su trance, no lo oyó.

A...

—¡Basta ya! —gritó Ivy.

Q...

—¡Basta, Beth!

U...

—¡Basta ya!

Antes de que el puntero tocara la I final, Ivy se inclinó y lo deslizó hacia ADIÓS, y luego fuera del tablero.

La cabeza de Beth se echó hacia atrás como si Ivy la hubiera abofeteado.

—Beth, ¿qué estás haciendo? —exigió Ivy—. No puedo creer que hubieras tratado de...

—Él está aquí —dijo Beth con voz lejana—. Nada lo retiene ahora.

Un fuerte golpe hizo saltar a Ivy. Miró hacia la escalera, alguien estaba en la puerta de la cabaña. Beth se inclinó hacia delante y con calma apagó cada vela. Antes que alcanzara la última Ivy bajó corriendo los escalones. Tomando un gran suspiro, abrió la puerta principal.

—¡Gracias a Dios! —dijo.

—Ivy, ¿estás bien? —le preguntó Guy y entró rápidamente—. Estás temblando. ¿Qué pasa?

—Sólo... sólo estoy asustada. —Estaba demasiado oscuro para ver sus ojos, pero Ivy podía sentir que Guy la estudiaba.

—¿Asustada por mí? —le preguntó.

Ella se rió con voz temblorosa. —No. Beth... —¿Cómo podía explicarlo?— Es una larga historia.

—Entonces vayamos a dar un largo paseo —dijo él.

—Lo que más me gusta de estar en una playa es que la mitad del mundo es cielo —le dijo Ivy a Guy mientras estaban en la parte superior de la escalera que llevaba al acantilado.

—La mitad del mundo son estrellas —contestó él.

Ivy se volvió hacia él. *Tristan, pensó, ¿te acuerdas? ¿Recuerdas besarme en una catedral de estrellas?*

Guy miró hacia arriba, con la cabeza hacia atrás, abarcando las estrellas. —Son tan brillantes cuando estás lejos de las luces de la ciudad. Se ven más cerca.

—Al alcance de la mano —dijo Ivy.

—Allí está Orión, el cazador. —Señaló Guy—. Reconozco su espada.

Bajaron los escalones juntos, se quitaron los zapatos y siguieron el camino a través de las dunas.

—¿Quieres caminar por la orilla del mar? —preguntó Guy—. Ahora que sé cómo flotar —añadió con una sonrisa—, no tengo miedo de ahogarme en una pulgada de océano.

Ivy tomó la mano de Guy y caminaron hacia el agua. La marea estaba alejándose, dejando tras de sí un alijo escondido de guijarros plateados y conchas. Después de haber caminado una distancia, Ivy se volvió para mirar sus huellas, las de él cerca de las suyas, pasos a juego. Guy se volvió también, luego sonrió y puso su brazo alrededor de ella, mientras seguían caminando.

—Así que dime lo que te asustó —dijo Guy—, ¿algo sobre Beth?

Ivy asintió con la cabeza. —Beth es psíquica.

Guy se quedó parado a medio camino. —¿Lo es?

—Sí, ella realmente tiene el don. Pero es una maldición, también. Lo que Beth ve, lo que siente, a menudo la asusta.

—Dijiste que ella te ayudó el año pasado. ¿Descubrió que Gregory era el asesino?

—Ella descubrió una parte importante de ello.

—¿Qué vio Beth esta noche? —preguntó.

Ivy restó importancia a su pregunta. —No importa. Reaccioné sobremanera. A veces pienso que Beth confunde lo que ve y lo que imagina. Tiene una imaginación muy productiva.

Con una mano, Guy giró el rostro de Ivy hacia el suyo y la miró fijamente. —Creo que eso es importante, porque te molestó. Pero me lo dirás cuando estés lista.

Luego dejó caer el brazo de su hombro, y le dijo: —¡Mira esto! —Se precipitó hacia el agua, hasta los muslos, luego giró para sonreírle, dejando que la onda de una ola lo pasara—. ¿Estás impresionada? —preguntó—. Dime que estás impresionada.

—¡Mucho!

Corrió hacia él, pateando hacia arriba la espuma de las olas. Se tomaron de las manos enfrentándose, mientras ola tras ola se abalanzaba sobre ellos. Cada vez que una ola retrocedía, ella sentía como él agarraba su mano con más fuerza.

—No te gusta la resaca.

—Me asusta más que una ola al romper —admitió—. Se siente como si el mar quisiera empujarme de vuelta hacia la oscuridad.

—No voy a dejar que el mar te lleve —dijo ella—. Nada puede hacerme dejarte ir.

—¿Cómo pude tener esta suerte? Debo haber hecho algo realmente bueno en mi vida.

—Hiciste muchas cosas buenas.

Él se echó a reír.

—¡No, yo lo sé! —insistió ella. Sin dejar de reír, levantó su mano izquierda y la besó en los nudillos.

—Y yo creo que fue algo mucho más que suerte —dijo ella.

—Tus ángeles —supuso—. Me has convertido en casi un creyente... Casi.

Caminaron de vuelta a la orilla y siguieron sus propias huellas, volviendo al camino a través de las dunas. A mitad de la escalera de madera, en el muelle con bancos enfrentados, Guy extendió una mano y agarró a Ivy por el codo. — ¿Podemos parar? Quiero echar un vistazo — dijo.

Juntos contemplaron el mar y el cielo, una eternidad negra y plateada.

— Siento como si estuviéramos flotando en el aire — dijo él.

— A mitad de camino entre el cielo y la tierra — respondió Ivy.

Guy se volvió hacia ella. Sujetando su rostro con ambas manos, levantándolo hacia él, luego se inclinó para besarla abajo, en el hueco tierno de su clavícula. Su boca se movió hasta su garganta, presionando suavemente contra ella.

— Te amo. Ivy.

Ella se apoyó en él. — Y yo te amo también. — Siempre lo he hecho, dijo silenciosamente.

— Pensé que había perdido todo lo que una persona puede perder — dijo Guy—. Pero me dije a mí mismo que las cosas no podían empeorar, sin una identidad, no había nada más que perder. Estaba equivocado. Ahora estoy aterrado de perderte. Si te perdiera, Ivy...

— ¡Calla! — Ella le acarició la mejilla con la mano.

— Si yo te perdiera, habría sido mejor ahogarme.

— No me vas a perder. — Sacudió la cabeza.

— Pero si algo se interpusiera entre nosotros...

— Nada puede — dijo ella—. Te lo prometo, nada en el cielo ni en la tierra puede interponerse entre nosotros. — Giraron para subir el resto de los escalones y caminaron lentamente rodeando la posada, con el brazo de él alrededor de su cintura, su brazo alrededor de la de él. No había necesidad de hablar, ni deseo de hacerlo.

Ivy no quería pensar en lo que había ocurrido en el pasado o en lo que les depararía el futuro. Tristán había regresado a ella. Vivir en el presente para siempre era todo lo que quería. Todo lo que había querido siempre estaba aquí y ahora.

— ¿Luke McKenna?

Sorprendida por la profunda voz, Ivy alzó la vista y se sorprendió al ver a dos policías. La cabeza de Guy se giró por completo y retiró su brazo de ella.

— Está bajo arresto — dijo el hombre—. Tiene derecho a permanecer...

Guy huyó corriendo hacia los árboles. Los oficiales se dieron la vuelta, linternas en mano, pero él se deslizó entre los pinos y se fundió en la oscuridad. El oficial

más joven, una mujer, salió en su persecución. El hombre corpulento se quedó con Ivy, con los brazos cruzados, estudiándola.

Su mente daba vueltas. Luke, pensó. Su nombre es Luke. Y él lo sabía... ella lo había sentido reaccionar cuando el oficial pronunció su nombre. ¿Cuánto tiempo lo había sabido... desde el carnaval? ¿Desde antes?

El policía volvió a mirar sobre su hombro, e Ivy siguió su mirada. Will estaba parado a medio camino entre la casa y el granero.

—¿Es usted consciente del peligro en el que se encontraba? —le preguntó el hombre a Ivy—. ¿Se da cuenta de lo que Luke McKenna ha hecho? —Ella miró al oficial y no dijo nada. Una brisa fresca soplaba desde el mar, dándole frío—. Tiene suerte —continuó el oficial—, que su amigo nos alertó.

Ivy miró hacia Will, luego fijó sus ojos en el rostro del oficial. —¿De qué está Guy... Luke... siendo acusado?

La ancha barbilla y la mandíbula del hombre se apoyaron en su cuello del uniforme. Él estaba evaluándola, como si pensara que ella podría estar fingiendo ignorancia. —¿No tiene ni idea?

—No —dijo ella, mirándolo fijamente a los ojos.

—De asesinato.

Capítulo 25



Traducido por AndreaN

Corregido por Nikola

Ivy se dobló por la mitad como si hubiera recibido un puñetazo en los intestinos. Apenas podía caminar hacia la puerta de la casa de campo, y finalmente alcanzándola, se hundió en el escalón.

Unos pocos minutos después, la oficial femenina regreso, sin aliento. —No pude atraparlo —reportó, entre jadeos—. Está en buena forma y conoce el área mejor que yo. Por supuesto, podría haber utilizado algunos refuerzos.

El oficial más viejo replicó: —No escuché su moto moviéndose. Y sabemos dónde está viviendo. Lo atraparemos. —Luego asintió hacia Ivy—. Quiero que la tomes y le hagas una declaración. Ella no parece saber nada.

—¿Qué edad tienes? —le preguntó la mujer.

—Dieciocho —dijo Ivy, asumiendo que eso los mantendría alejados de contactar a su madre.

—No vamos a levantarte ningunos cargos, sólo queremos hacerte algunas preguntas. Incluso así, tienes derecho a tener un abogado presente.

—No necesito un abogado.

—¿Quieres traer a tu amigo? —sugirió la mujer, apuntando hacia Will, quien se estaba acercando a ellos.

Will al rescate, pensó Ivy, *Will al rescate* una vez más.

—Gracias. Prefiero ir sola. —Will se detuvo al instante.

—Ok, mi carro está en el estacionamiento.

El oficial mayor se quedo detrás, esperando asistencia para recoger la motocicleta. Ivy siguió el auto de policía en su Beetle.

En la pequeña estación fue conducida hacia un salón que apestaba a café quemado y a mantequilla artificial de cotufas de microondas.

—¿Te puedo traer algo? ¿Agua, café, te? —preguntó la mujer policía, vertiéndose a sí misma algo de café lodoso, luego mezclándolo con grumos secos de crema.

Ivy sacudió la cabeza.

—Mi nombre es Donovan —dijo la oficial, sentándose en una mesa enfrente de Ivy—. Rosemary Donovan. —Le entregó a Ivy una tarjeta con su nombre, número de distintivo, y número telefónico, luego abrió una carpeta—. Tengo algunas preguntas.

Lenta y dolorosamente, Ivy las respondió todas. Cómo y cuándo había conocido a Luke, cómo él había dejado el hospital, y qué le había dicho él de su pasado. Nada. La pregunta final fue la más difícil para ella: ¿Qué había observado sobre él cuándo estaban juntos?

Ivy observó los anillos de café en la mesa entre ellas. ¿Qué podía decir? ¿Que había observado su amabilidad hacia un gato perdido? ¿Que cuando Guy — Luke— la besaba, casi se derretía con su ternura? ¿Cómo alguien que había parecido tan lleno de amor podía ser un asesino? ¿Cómo había actuado tan convincente?

“Gregory está aquí”. Recordó el mensaje del tablero de Ouija, Ivy se enfrió de nuevo.

Gregory había regresado, justo como Beth había dicho. Y Lacey tenía razón: deslizándose dentro de la mente de Guy, Gregory podría fácilmente haberlo persuadido, tentado. Después de un largo silencio, Donovan preguntó: —¿Estás enamorada de Luke?

Ivy se sintió enferma. ¿Cómo podía haberse enamorado de un corazón hechizado por Gregory? Dejó caer su cabeza en sus manos.

—¿Hay algo que quieras decirme? —preguntó la oficial silenciosamente.

—No.

—Tal vez quieras hacer algunas preguntas —sugirió la mujer.

Ivy levantó la vista. —¿Quién fue asesinado? ¿A quién crees que... —dudó, luego hizo un determinado esfuerzo de usar su verdadero nombre—... que Luke le hizo eso? ¿Cómo Will sabía que Luke quería cometer un asesinato?

—¿Will O’Leary? —Donovan revisó su archivo—. Él contactó el hospital en Hyannis, contándoles sobre un paciente que se les había escapado. O’Leary les dio el primer nombre del paciente, y el hospital contactó a la policía local, quien contactó a otros municipios. Hicimos una conexión y nos dimos cuenta que estábamos investigando a una persona que tenía más de una cuenta médica sin pagar en su registro. Y la víctima... —ella le entregó una foto a través de la mesa.

Ivy bajó la vista hacia una chica con cabello oscuro y ojos oscuros, ojos con un destello de malicia en ellos—. Su nombre es Corinne Santori.

—¿Qué edad tiene? —preguntó Ivy.

—Diecinueve. Era una antigua amiga de Luke. Una amiga de ella dijo que estaban secretamente comprometidos. Ella lo canceló y él estaba furioso.

—¿Cómo lo... hizo?

—La estranguló.

Ivy cerró sus ojos, recordando, a medio camino entre el cielo y la tierra, y la ternura con la que él había besado su garganta.

—¿Estás bien? —preguntó la mujer.

—Sí. —Ivy tomo un profundo aliento, luego describió a la chica con la que lo había visto hablando en el carnaval. No escondió el hecho de que le había mentado, negando que la chica lo hubiera llamado Luke.

Mintiendo, negando, y pretendiendo que se preocupaba, pensó Ivy. ¿Por qué no vi la presencia de Gregory en Guy? Cuando terminaron, la oficial le ofreció a Ivy seguirla de regreso a la casa de campo. —Estoy bien —insistió Ivy.

—Entonces le diré a mi compañero que te espere. —Ivy asintió—. Se cuidadosa, Ivy. Se realmente cuidadosa. No queremos encontrar otra chica muerta.



Capítulo 26

Traducción por ~NightW~

Corregido por Paaau

Cuando Ivy regresó a la posada, vio un camión cargado con la moto de Luke saliendo del lote y más atrás el viejo oficial de policía siguiéndolo en su coche.

La Tía Cindy aún estaba afuera, pero Ivy sabía que un huésped podía haber visto el coche de policía y le preguntaría a ella lo que había pasado. Recuperando un lapicero y una hoja de papel de la cocina, Ivy las llevó para redactar una nota con la explicación.

Escribió los hechos básicos. Había aprendido que el nombre de Guy era Luke McKenna y que era buscado por la policía; cuando intentaron arrestarlo, él había huido.

La policía la había interrogado, pero ella no sabía nada sobre la vida anterior de Luke.

Se sentía extrañamente tranquila mientras escribía.

Era como si su corazón y mente se hubieran cerrado por completo antes de que pudiera comprender el horro de las acciones de Luke. Estaba firmando la nota cuando escuchó que la malla de la puerta se abría. Beth se detuvo en el umbral, mirando a Ivy.

— ¿Cómo estás?

La voz de Beth tenía su dulzura usual, y el colorido de sus mejillas había desaparecido; si Ivy no hubiera sido testigo de la sesión de Ouija temprano en la noche, no hubiera adivinado lo que había pasado.

— Bien —respondió, suponiendo que Will le había contado a Beth los feos detalles.

— ¿Quieres estar sola?

— No. Me alegra que estés aquí, Beth.

Cuando Ivy le mostró la nota, Beth descansó su mano sobre la de Ivy.

— Lo lamento. De verdad lo siento.

Era palabras tan simples. Ivy sollozó. El dolor era tan intenso que se sentía como si no pudiera respirar. Beth pasó su mano suavemente por la espalda de Ivy.

—¿Cómo pude haber sido tan ciega? —dijo Ivy, ahogándose con las lágrimas—. Tenías razón, Beth. Tuviste razón todo el tiempo. ¿Cómo pude haber imaginado que Guy era Tristan?

—Puedo entender cómo —respondió Beth—. Aún extrañas a Tristan. Aún estas sanando. Tu corazón quería que de verdad fuera él, te convenciste a ti misma.

—Pero tú y Will me advirtieron. Y yo me negué a escucharlos. Lo siento tanto. —Beth permaneció en silencio—. Últimamente había estado preguntándome, ¿qué está mal con Beth? Pero yo era la que actuaba extraño. Y tú, tú podías verme cometiendo los mismos errores que había cometido antes, confiando en la persona equivocada. —Ivy respiró profundo y dejó escapar el aire lentamente.

—Fue la noche de la sesión de espiritismo, ¿no es así? ¿Cuándo dejamos que Gregory regresara a nuestro mundo? —Beth asintió, su cabello rubio cayendo hacia adelante, protegiendo su rostro.

—El año pasado —dijo Ivy—, cuando Tristan regresó, era fácil para él entrar en la mente de Will. Will no era un psíquico como tú, o un creyente como Philip, pero Tristan tuvo acceso porque él y Will pensaban parecido. De la misma forma —razonó—, sería fácil para Gregory entrar en la mente de un asesino.

—Especialmente alguien de su edad como Luke —respondió Beth.

Ivy se estremeció. —Cuando estabas consultando la tabla Ouija, la tablita de enunciados decía que Gregory estaba aquí.

—Pensé que si podía contactarlo... —empezó Beth.

—Y cuando bajé y abrí la puerta —continuó Ivy—, ahí estaba él.

—El infierno de vuelta. Regresará —dijo Beth—. En algún punto, Luke regresará. —Tomó la mano de Ivy—. No te alejes de mí, Ivy. No ahora. Necesitamos cuidarnos la una a la otra. Por favor, no.

Ivy pasó sus brazos alrededor de Beth. —¡Nunca! No otra vez.

* * *

Ivy dejó la nota de la Tía Cindy en su caja. En su camino de regreso a la casa miró hacia el granero. Aún se sentía demasiado en carne viva para enfocarse en Will y empezar a reparar la brecha entre ellos.

Si había una cosa que había aprendido en las últimas semanas, era que no amaba a Will de la forma en que había amado a Tristan —con su corazón y su alma—, de la forma en que había empezado a amar a Luke.

No podía borrar ese conocimiento y pretender que lo había hecho. Cuando Ivy salió de la ducha, Beth ya estaba en la cama.

—¿Estás bien? —preguntó Ivy.

—Sí, ¿y tú?

—Lo estaré —respondió Ivy con determinación.

—Mientras nos mantengamos juntas —dijo Beth—, todo va a estar bien.

Ivy permaneció despierta durante mucho tiempo, mirando hacia el techo de la cabaña. Beth se quedó dormida rápidamente, y Dhanya y Kelsey llegaron a casa una hora más tarde. Ivy se mantuvo inmóvil hasta que estuvo segura de que todo el mundo dormía, se levantó y entró de puntillas por las escaleras. Cuando encendió la lámpara al lado del sofá de la sala, fue recibida con un maullido suave.

—¡Dusty! Se supone que debes estar afuera protegiendo el jardín de los ratones de campo.

El gato rodó sobre su espalda para un masaje en la barriga, y luego saltó del sofá y caminó hacia la puerta. Dejándolo fuera, Ivy miró al pestillo de la puerta.

En un lugar donde las puertas se mantenían por lo general abiertas, no había razón alguna para arreglarlo.

Por un momento, Ivy consideró el cierre de la puerta principal, pero se retiró a la cama, dejándola abierta.

Luke era un fugitivo de la ley y sabe que es mejor no aparecer en un lugar donde otros conocían su identidad. En cuanto a Gregory, atornillar las puertas no lo detendría.

Ivy trabajó en el rompecabezas y cuando estuvo casi acabado, la necesidad de dormir se apoderó de ella. Apagó la luz. Se tumbó en el sofá, miraba por la puerta de tela metálica para el jardín, observando los patrones de luz de la luna y la oscuridad. Entonces se dio la vuelta, frente a los cojines, y se quedó dormida.

Algún tiempo después se despertó con un sobresalto. Mirando a la tela del sofá a rayas, Ivy no sabía dónde estaba al principio, y no sabía lo que la había despertado. La habitación estaba a oscuras, la casa en silencio. De repente, una mano le tapó la boca.

Luke, pensó, y trató de tirar de la mano, golpeando hacia atrás con las piernas, pero el atacante era fuerte, su poder físico evidente en el poco esfuerzo que llevó a su control.

—Ivy, ¡shhh! ¡Shhh! —dijo Luke. Luchó duro, moviendo la cabeza de un lado a otro, tratando de morderle la mano para que él se apartara. *¡Tristán, ayúdame! ¡Tristán, por favor!* rezaba.

Luke sostuvo su columna vertebral con fuerza contra su pecho, pero dejar ir su boca. Antes de que Ivy pudiera gritar, sostuvo frente a ella un centavo brillante.

—Ivy, ya recuerdo —dijo en voz baja—. ¡Recuerdo!

—¿Recordar qué? ¿Matar a Corinne?

Colocó la moneda en la palma de su mano.

—La primera vez que nos besamos, estabas buceando por un centavo. Te vi en el fondo de la piscina y pensé que te habías ahogado. Salté detrás de ti.

Por un momento, Ivy no pudo hablar, no pudo respirar. Él colocó su mano sobre la suya, entonces torció sus dedos alrededor de su mano.

—Me llaman Luke, pero mi nombre... es Tristán.

Su corazón latía con fuerza, de la forma en que lo había hecho la noche en que tuvo el accidente. Se dio la vuelta en sus brazos, dejando la moneda en el suelo. Trazó su rostro ligeramente con un dedo, su propio rostro iluminado por las preguntas mientras la miraba. La besó, y luego apoyó su rostro contra el suyo.

Podía sentir sus lágrimas calientes corriendo por sus mejillas.

—Tristan, pensé que eras tú, pero luego dejé de creer.

—¡No lo hagas! Si dejas de creer, no habrá nada más que oscuridad para mí.

Ella lo abrazó con fuerza. —Te amo, Tristán. Te amaré por siempre.

—Siempre, Ivy —susurró, como lo había hecho esa noche.

—No puedo soportar volver a perderte —dijo, y sintió la respiración profunda que tomó.

—Ivy, algo está mal. No sé qué pasó entre el momento en que me despedí de ti como Tristan y el momento en que adquirí consciencia como Guy... como Luke —se corrigió—, pero algo terrible está sucediendo. Lo siento en lo más profundo de mí.

—¿En tu alma? —preguntó Ivy—. ¿Qué eres, ángel o humano? ¿Es como antes, cuando hablabas a través de Will y Beth?

—No. —Dio un paso atrás y le tendió la mano—. El rostro de Luke es mi rostro ahora, sus manos son mis manos, y solo mías. No sé dónde está el espíritu de Luke. Su mente y alma no están en este cuerpo, y no tengo conocimiento de su

vida más allá de lo que los otros me han dicho. Los pedazos que he ido recordando gradualmente son de mi vida como Tristan.

—¿Recuerdas a Gregory? —preguntó ella—. Quiero decir, ¿más de lo que hablamos la otra noche?

—Recuerdo cómo es enfrentarse con él. Recuerdo sus ojos grises. Algunas veces eran agradables, otras, distantes, cuando lo tomé con la guardia abajo, ardían con furia.

—Gregory regresó.

—¿Regresó? —repitió Tristan—. Ivy, si eso es cierto, estás en peligro.

—A principios de esta noche, Beth estaba tratando de llegar a él a través de un tablero de Ouija. La tablita anunció que Gregory está aquí. Y cuando bajé las escaleras... —Ivy se detuvo, un escalofrío subiendo su columna vertebral.

—Abriste la puerta y me viste. Luego te enteraste que fui acusado de asesinato y creíste que Gregory estaba en mí. —Ivy asintió con la cabeza.

—¿Quién más estaba en la casa, entonces? —preguntó. Ella no respondió—. Ivy, ¿quién más?

Ella miró sobre su hombro, luego se volvió hacia la puerta de tela metálica, al oír voces en el exterior. Los rayos de las linternas barrían el jardín.

—La policía está de vuelta —dijo Ivy, agarrando el brazo de Tristan—. Creyeron que volverías. Están buscándote.

La voz de la Tía Cindy se elevó por encima de los demás.

—Se trata de una posada. Tengo clientes que están durmiendo. Usted no puede llegar a una propiedad privada como esta...

Tristan envolvió sus brazos alrededor de Ivy. —No puedo dejarte con...

—Sólo te conocen como Luke —dijo ella—. Creen que eres un asesino. Debes irte.

—¿Quién más, además de Beth estaba aquí? —exigió Tristan.

—Vamos —le rogó Ivy, arrastrándolo hacia la puerta de la cocina—. Vete, Tristan. ¡Por favor, vete!

—Estás en demasiado peligro, Ivy.

—No puedes ayudarme en la cárcel. ¡Vete! —Acercó su cara hacia ella, besándola una última vez, entonces se deslizó a través de la puerta. Ivy sabía que si la policía la encontraba cerca de las escaleras, supondrían que él había estado ahí.

Apresuró el paso. —Ángeles, protéjanlo. Ángeles, protéjanme —rezó.

Luego miró a la cama al otro lado de la suya. Beth dormía, su rostro quieto y pálido, su cabello castaño claro con plumas sobre la almohada.

Tragando saliva, Ivy reconoció para sí misma lo que había sido incapaz de decir en voz alta a Tristán: la única persona en la casa cuando la Ouija expuso su mensaje aterrador era Beth, su mejor amiga, la persona que amaba como a una hermana.

Ivy había atribuido los dolores de cabeza de Beth al accidente, pero pensándolo bien, se dio cuenta de que habían comenzado inmediatamente después de la sesión. Al ser una médium natural, Beth era la persona por la que era más fácil entrar cuando Tristán trató de llegar a Ivy el verano pasado.

Ivy se estremeció. Tal vez, la noche de la sesión, Gregory había descubierto en la mente de sus amigos el mismo portal abierto.

Desde entonces, el comportamiento de Beth se había vuelto cada vez más extraño. Ivy sabía lo que significaba: Con cada momento que pasaba, Gregory iba ganando fuerza dentro de Beth.

—¡Ivy Lyon! —gritó la vigilancia policial, golpeando la puerta de la cabaña.

Ivy casi se rió en voz alta. Su legislación y sus pistolas eran armas inútiles contra un demonio que sólo quería una cosa: destruir a Ivy.

f i n

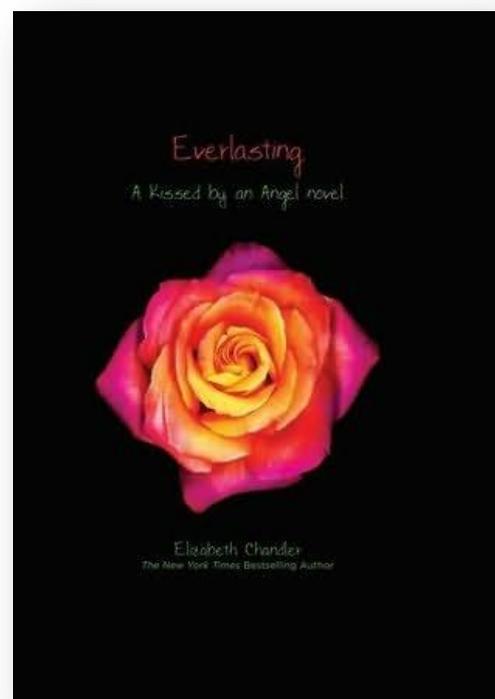
Kissed by an Angel 5 Everlasting



Siempre hay un precio que pagar por amor...

Ivy debería estar muy emocionada de que su novio, antiguamente muerto, Tristan, está de vuelta en la Tierra con ella, pero la vida de un ángel caído nunca es fácil. Tristan está en el cuerpo de un asesino, y la policía está detrás de él. Ahora, solo hay una forma de poder estar juntos: deben esclarecer las sospechas de Tristan.

Pero cuando se convierte evidente que hay fuerzas oscuras trabajando — que Tristan e Ivy siguen pagando el precio por la milagrosa salvación de Ivy del accidente de auto — los desafortunados amantes tienen más en juego que nunca. Y uno de ellos, quizás, no viva por mucho tiempo más....



Elizabeth Chandler

Elizabeth Chandler es un pseudónimo para Mary Claire Helldorfer. Es la autora de las series Kissed by an Angel y Dark Secrets. Vive en Baltimore, Maryland.



TRADUCIDO,
CORREGIDO Y
DISEÑADO EN EL
FORO PURPLE ROSE
¡TE ESPERAMOS!